



# Siempre a un paso de ser profundamente humano

Momentos de  
lucidez existencial

CARLOS GERMÁN JULIAO VARGAS



# Siempre a un paso de ser profundamente humano

Momentos de lucidez existencial



**UNIMINUTO**  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Educación de calidad al alcance de todos





# Siempre a un paso de ser profundamente humano

Momentos de lucidez existencial

CARLOS GERMÁN JULIAO VARGAS



Juliao Vargas, Carlos Germán

Siempre a un paso de ser profundamente humano - Momentos de lucidez existencial. Carlos Germán Juliao Vargas

Bogota: Corporación Universitaria Minuto de Dios - Uniminuto

Centro de Pensamiento Humano y Social - CPHS, 2015

248 p.: il.

ISBN: 978-958-763-125-8

1. Ensayos filosóficos-Colombia 2. Reflexiones existenciales-Colombia 3. Praxeología, pedagogía y docencia

I. Juliao Vargas, Carlos Germán

CDD: 248 J85s BRGH

## **Siempre a un paso de ser profundamente humano Momentos de lucidez existencial**

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Centro de Pensamiento Humano y Social (CPHS).

© Carlos Germán Juliao Vargas

Primera edición. Bogotá, Colombia. Abril de 2015

ISBN 978-958-763-125-8

### **Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO**

Diego Jaramillo Cuartas, cjm

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE FUNDADORES

Rocío del Pilar Montoya Chacón

COORDINADOR GENERAL DE PUBLICACIONES DEL SISTEMA

Leonidas López Herrán

RECTOR GENERAL SISTEMA UNIMINUTO

Carlos Germán Juliao Vargas

DIRECTOR DE INVESTIGACIONES SEDE PRINCIPAL

Luis H. Rodríguez Rodríguez

VICERRECTOR GENERAL ACADÉMICO

Nury Mora Bustos

CORRECCIÓN DE ESTILO

Harold Castilla Devoz, cjm

RECTOR SEDE PRINCIPAL UNIMINUTO

María Cristina Rueda Traslaviña

Wilson Martínez Montoya

REALIZACIÓN GRÁFICA E ILUSTRACIONES ORIGINALES

Luz Alba Beltrán Agudelo

VICERRECTORA ACADÉMICA SP

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

---

Reservados todos los derechos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. La reproducción parcial de esta obra, en cualquier medio, incluido electrónico, solamente puede realizarse con permiso expreso del editor y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales. Los textos son responsabilidad del autor y no comprometen la opinión de UNIMINUTO.



## Contenido



A MODO DE PRESENTACIÓN...

**¿Quién soy yo?** ..... 7

PRIMER CAPÍTULO

**Creencias y vida espiritual** .....29

SEGUNDO CAPÍTULO

**Amor, enamoramiento y pasión** .....69

TERCER CAPÍTULO

**Edades de la vida** ..... 113

CUARTO CAPÍTULO

**En últimas, ¿qué es vivir?**..... 133

QUINTO CAPÍTULO

**La búsqueda de la felicidad** ..... 161

SEXTO CAPÍTULO

**Virtudes y vicios** ..... 173

SÉPTIMO CAPÍTULO

**Algunas de mis pasiones: cine y música** ..... 203

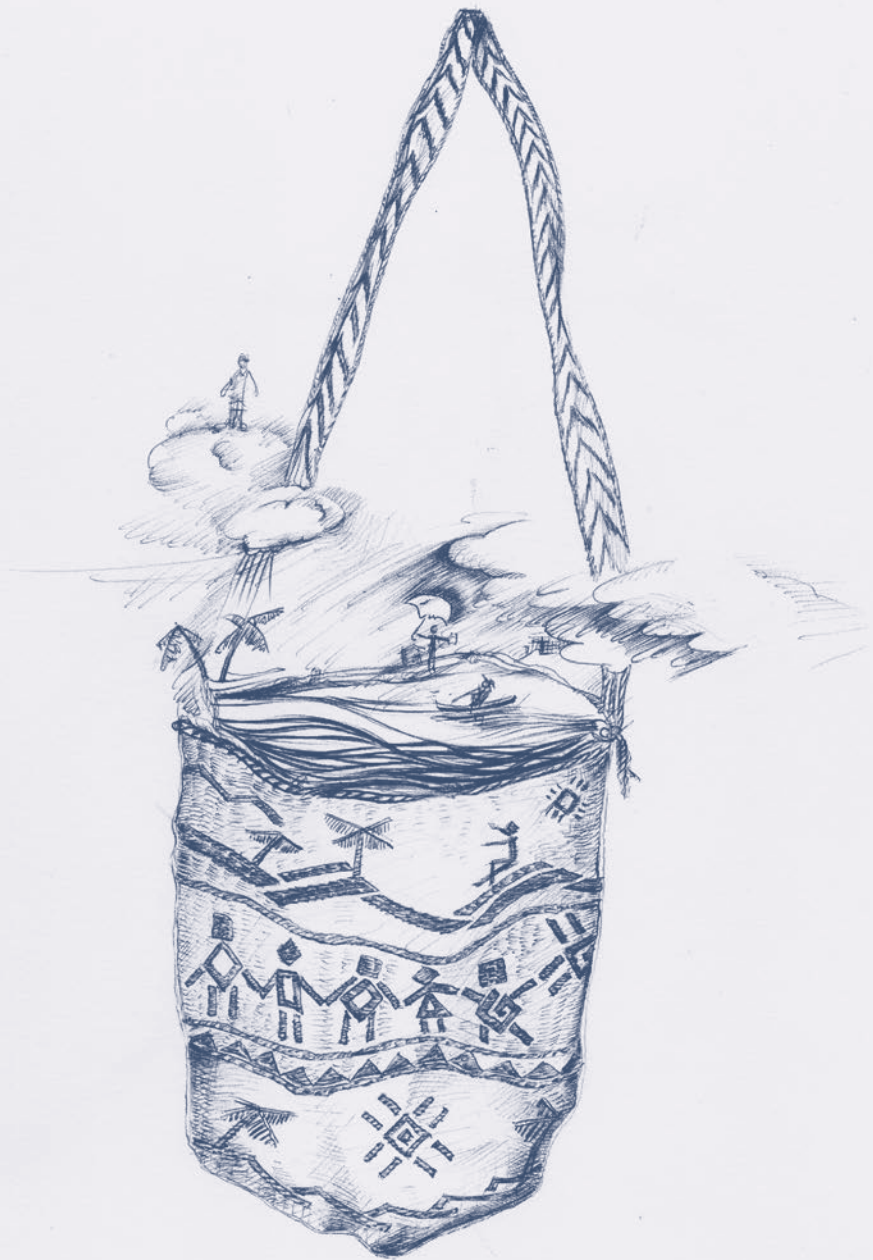
OCTAVO CAPÍTULO

**Filosofando y educando... ando** ..... 215

EPÍLOGO

**Gracias a la vida y a ustedes**..... 246





## ¿Quién soy yo?

*Quam bene vivas refert, non quamdiu*  
“Lo importante no es vivir mucho sino vivir bien” (Séneca)

*“Quien es radicalmente maestro no toma ninguna cosa en serio  
más que en relación a sus discípulos, ni siquiera a sí mismo”. (Nietzsche)*

Como este libro, a diferencia de otros que he escrito, no es un texto académico sino vivencial, si bien expresa casi todas mis convicciones, fruto de mis experiencias, reflexiones, lecturas y estudios (lo que puede hacer que no tenga nada de original<sup>1</sup>, más allá del hecho de que he tratado de encarnar todo eso en mi vida), me he tomado el atrevimiento de iniciarlo con esta presentación. Creo que quien decida leerlo merece saber quién es el que lo escribe, lo que piensa y sueña, lo que lo ha marcado en su vida, para poderlo leer – comprender, entender y asumir, si es el caso – mejor.

---

1 Por eso es posible que aquí aparezcan ideas de otros que han llegado a mí a través de muchas interacciones, lecturas, estudios. Lamento si no logro recordar todas las referencias y por eso, además del estilo vivencial del texto, solo pocas veces cito al “dueño” de la idea o expresión.



## Un hombre Caribe

---

Soy un hombre caribe. Ante todo un ser humano que quiere ser profundamente humano; convencido de que, por encima de cualquier otra cosa y antes de todo, de lo que se trata es de ser humano, de tratar al otro como persona, de reconocer la variedad y la diversidad de lo humano, de defender lo humano y de no permitir que nada (ni la norma, ni la ley, ni lo institucional) valga más que una persona, sobre todo si es una persona que sufre. Y a lo largo de mi vida he comprendido lo difícil que es ser profundamente humano; lo fácil que es olvidar o despreciar lo humano, en aras de supuestos ideales o principios, incluso religiosos. Todo lo que me acerca a lo humano lo valoro: la filosofía, la literatura, el cine, la música, la fiesta, las relaciones, las redes sociales hacen parte importante de mi vida.

Nací en Barranquilla hace 62 años, en una familia profundamente caribeña: padres, hermanos, abuelos, bisabuelos, etc., casi todos costeños, uno que otro santandereano o de cualquier otro lugar de este bello país colombiano. Por mi padre, Carlos Enrique Juliao Lara, soy beneficiario de unos ancestros caribes que se remontan a aquellos judíos expulsados de la península ibérica, que en 1700 llegan a Curazao - los Henríquez Juliao – y a partir de 1850 se fueron asentando en tierras colombianas (Sabanalarga, Riohacha, Cartagena): provengo de los Juliao Visbal, Mordehay y Olivia, mis bisabuelos. Soy caribe de corazón (No olvidemos que la identidad proviene del deseo; por eso, aunque no hable como costeño ni lo parezca... según me dicen... soy profundamente caribe). El Caribe es un paraíso donde se conquistan placeres y se nos invita al disfrute loco de esos atávicos orígenes convertidos en un pueblo que se expresa en símbolos, los cuales se recrean en palabras, y éstas en canciones. Ser caribe es una forma de ser y de expresarse y de hacer sentir el saberse tropical: mestizo en todos los aspectos. Todo concurre en el ser de un caribe: ecléctico en sus pensamientos, sentimientos y acciones;



indómito frente a todo intento de dominación; picante y mordaz, así como fresco, tranquilo y mamagallista; capaz de convertirlo todo en un carnaval, amante de lo simbólico y lo metafórico, mezclando cotidianamente lo real con lo fantástico. Todo eso y mucho más lo heredé de mi papá, un hombre trabajador pero fiestero, tranquilo, sensible y “tomador de pelo”. De mi mamá, Gloria Vargas Cantillo, una mujer perseverante y fiel, profundamente religiosa y amorosa, heredé la alcurnia de una estirpe española, enraizada en una familia santandereana (Vargas Vargas... Gómez Parra) y barranquillera (Cantillo Martínez... Cabrera Espinosa): familia de matronas señoriales, de blasones y recuerdos, enraizada en un ambiente típicamente caribe y pobre, de jolgorios y algarabías, pero igualmente de trabajo arduo y esfuerzos por sobrevivir.

Desde niño, y por la influencia silenciosa de mi tío y padrino, Germán Vargas Cantillo, intelectual como pocos, me interesé por las artes y las letras. He leído mucho y de muchos temas, he incursionado –sin mucho talento, tengo que reconocerlo– en las artes pictóricas y escénicas. Me apasiona la literatura, sobre todo la caribe, fantástica, mítica y apasionada: García Márquez, Carpentier, Borges, Sánchez Juliaio, Rojas Herazo, entre otros, han dejado sus influencias en mi forma de ser y vivir. Pero también muchos estudios académicos sobre esos temas (Fals Borda, Eduardo Galeano). Gozo y disfruto de la música, de casi toda la música; pero no puedo negar que privilegio la música de mi tierra: una mezcla ecléctica de vallenato, cumbia, porro, rancheras y música popular. Valoro y, cuando puedo, disfruto del teatro, el cine y las exposiciones artísticas. Y de todo eso, pero sobre todo de la interacción con quienes lo crean o lo disfrutan, he aprendido mucho de lo que significa ser auténticamente humano.



## Cristiano sí... pero

---

Tengo que reconocer que aunque recibí mi primera educación, como tantos otros, en medio de un ambiente religioso católico (primaria en colegio de religiosos, misa dominical, etc.) lo espiritual no fue significativo en mis primeros años. Creo que no viví realmente una experiencia espiritual hasta cuando tuve la gracia de hallarme, durante mi adolescencia, en el barrio El Minuto de Dios, en Bogotá, y pude conocer y recibir la inmerecida influencia de aquel a quien considero mi verdadero padre espiritual y maestro, el P. Rafael García-Herreros. De él y del ambiente de esa original comunidad social y cristiana que era el Minuto de Dios a finales de los años sesenta y comienzos de los años setenta del siglo pasado, aprendí lo que significaba intentar ser siempre y en todo momento un discípulo de Jesús. El padre Rafael me mostró el valor de lo espiritual, pero de un modo profundamente humano; me enseñó a soñar con ser mejor, pero sin lamentarme ni mucho menos castigarme, por no lograrlo como lo esperaba; pero sobre todo, me enseñó que amar y seguir a Jesucristo nunca podía separarse de amar y acompañar al hermano, al otro, al diferente, al rechazado o excluido. Tuve la oportunidad, como adolescente, de conocer los inicios de esa experiencia de renovación espiritual que se gestaba alrededor de lo que después se llamaría Renovación Carismática Católica, de asistir a retiros y misiones, de conocer algunos sacerdotes eudistas y de empezar a pensar la posibilidad de concretar mi naciente experiencia de discipulado a través de dicho ministerio. Y principalmente, aprendí del P. Rafael que esa experiencia de discipulado era algo personal, concreto, que implicaba toda mi vida y que no consistía solamente en cumplir algunas normas o ritos, o en participar de determinadas estructuras o instituciones y que, incluso, eso era secundario y estaba al servicio de mi crecimiento espiritual, y no al contrario. Siempre admiré el pragmatismo y el eclecticismo ideológico del P. Rafael, que convivían con una experiencia espiritual insondable, muy poética y profundamente humana; creo que logré asumir algo de eso. Ello,





lógicamente, coincidía plenamente con mi naciente personalidad que, a partir de mis orígenes, se iba configurando de un modo bastante particular e independiente.

## Presbítero y eudista

---

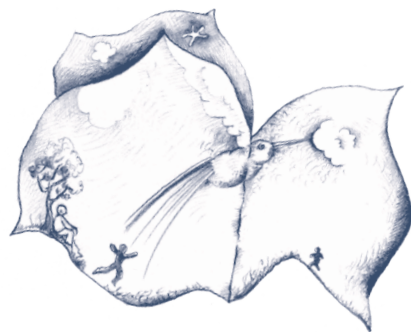
Al terminar mis estudios de bachillerato, ya bastante convencido de la importancia que tendría en mi vida lo intelectual, decidí, bajo la influencia del P. Rafael y del ambiente del Minuto de Dios, ingresar al Seminario Valmaría de los Padres Eudistas para llegar a ser, si eso era mi gracia o mi destino, presbítero eudista. Siempre que me preguntan por los orígenes de mi vocación o por el proceso vocacional que realicé he tenido que contestar que fue algo misterioso... realmente aún no sé porque tome esa decisión, más allá de lo que ya he dicho hasta aquí. Solo sé que se inició una nueva etapa en mi vida, bastante accidentada, pero de la que no me arrepiento en absoluto. Logré incrementar mis conocimientos y experiencias, conocí y me entusiasmé apasionadamente por la filosofía (lo que hasta el día de hoy impregna mi vida), empecé mis experiencias como formador y docente (lo que aún hoy sigo haciendo y me genera muchas satisfacciones), conocí la fuerza del patrimonio espiritual eudista (que supe integrar en mi experiencia profundamente humana de lo espiritual), me encontré y me dejé influenciar por diversos eudistas que me marcaron con la sencillez y originalidad de sus vidas y sus quehaceres; y, de algún modo, comprendí y construí de modo personal, que ser presbítero es simplemente servir, sin esperar reconocimientos; es simplemente amar, así tu humanidad no te permita amar de otro modo que aquel que es intensamente humano y por eso a veces egoísta. Y comprendí y logré vivir que ser eudista es ser, haciendo lo que haces y estando donde estés, un formador-evangelizador. Y eso he intentado ser siempre. Al principio sólo con jóvenes que aspiraban a ser presbíteros, hoy con jóvenes que aspiran a ser simplemente personas felices y realizadas.



## ¿Formador?

En realidad no sé si soy un buen formador; incluso no sé si es posible ser “buen formador”. Sólo sé que me he esforzado por ser auténtico, por no ir en contra de mis convicciones; y que lo que he transmitido a otros era parte de mi ser. He constatado y he entendido por qué algunos me consideran más bien peligroso como formador; y cuando he debido retirarme, lo he hecho sin dificultad. Nunca he perseguido poderes ni cargos, y sin embargo ellos han llegado en diversas oportunidades; he tratado de cumplir y de aportar desde lo que consideré en ese momento la verdad; y no tengo palabras para agradecer todo lo que esas oportunidades que la vida y la misericordia de Dios me ofrecieron, me han aportado. Nunca me han preocupado las críticas o comentarios, a veces malintencionados; sé que siempre seremos aceptados y queridos por algunos, y rechazados y envidiados por otros. Pero de lo que sí puedo dar fe es que todo lo que he hecho lo he realizado plenamente convencido de que esa era mi misión, de que esa era la mejor forma de hacerlo en ese momento y de que yo no tenía por qué juzgar ni condenar actitudes, experiencias o creencias de los demás, por injustas o equivocadas que me parecieran.

En todo ese recorrido académico y pastoral tuve la gracia de encontrarme con un concepto que se ha vuelto parte de mi quehacer cotidiano: la praxeología. Desde la filosofía, las ciencias sociales y la pedagogía, he podido contribuir a la construcción colectiva de un modelo educativo alternativo que, poco a poco, en Uniminuto (donde trabajo hace ya 23 años) y en otros lugares, se está intentando implementar. En dicho modelo se concretan muchas de mis convicciones, de mis sueños y de mis experiencias: entender la educación como un proceso dialéctico de socialización y autonomización (o liberación)



de las personas y comunidades; otorgarle la importancia que corresponde al deseo y a la pasión, así como a la libertad y a la autonomía, en el proceso formativo del aprendizaje; y sobre todo, esforzarse por volver a darle a la experiencia y a la práctica concreta de cada sujeto el lugar fundamental que tienen en todo proceso formativo, mediadas por ese proceso reflexivo y crítico que hemos llamado la pedagogía praxeológica. De todo ello he escrito mucho y he hablado otro tanto; creo que eso hace parte de la tarea que se me encomendó; y a pesar de las dificultades, incomprendiones y sonrisas maliciosas que ello ha podido suscitar, seguiré siendo fiel a dicha misión, desde mis propias opciones que quiero resumir a continuación.

## ¿Y, a modo de conclusión?

### Siempre a un paso de ser profundamente humano

Varias personas me han preguntado por el sentido de esta frase que suelo usar en mis escritos en Internet. Voy a intentar explicarla, pero como para mí la filosofía nunca suprime las dudas, sino que es el estímulo que me arroja en ellas, no esperen soluciones ni certidumbres absolutas. Se trata del deseo que siempre he tenido para mí y para los que amo. Me explico.

Creo que la persona humana es un ser praxeológico, es decir, un individuo que actúa (¿un actor?, ¿un actante?) y que reflexiona sobre su actuar, buscando mejorar y, en últimas, ser feliz. Creo que ser auténticamente humano consiste en buscar incansablemente, una y otra vez, la fórmula de la vida humana. Para eso, somos seres libres, o mejor, condenados a la libertad, obligados a elegir; porque actuar humanamente no es cumplir un programa predeterminado; al contrario, es contar siempre con lo imprevisto. De ahí que, desde mi imprecisión haya cometido errores, pero siempre he aprendido de ellos y he podido mejorar mis acciones futuras. Y doy gracias por no ser



como los seres irracionales que siempre aciertan automáticamente (están programados para eso), porque no hay nada más maravilloso que elegir lo que se quiere hacer, así se corra el riesgo de equivocarse. No hay duda que todo puede ser peligroso; pero si no fuera así, no valdría la pena vivir. Mi vida simplemente ha eternizado el rasgo que atribuimos sólo a los niños y jóvenes, pero que es propio de todo ser humano: el aprendizaje, la maleabilidad, la educabilidad, la permanente indagación: siempre a un paso de ser... plenamente humano... siempre niño, travieso, bisoño.

Soy, entonces, un actor o, mejor, un actante. Y mi actuar fundamental ha sido, sencillamente, inventarme, darme forma permanentemente, a la manera de un camaleón, ascendiendo a veces a lo más alto y descendiendo, la mayoría de las veces, a lo más bajo y despreciable. Todas mis opciones, de una u otra forma, han terminado por configurar lo que hoy soy. Porque actuar no es otra cosa que elegir, y elegir es enlazar apropiadamente el conocimiento de lo que nos es dado (aquello que yo no he creado pero que recibo como don o herencia), la imaginación (las infinitas posibilidades de las que puedo disponer, si quiero) y la decisión (el acto de voluntad que escoge entre varias alternativas e intenta ejecutar bien una de ellas). Por eso, a las acciones radicalmente humanas las llamamos acciones voluntarias, si bien deba asumir la parte de incertidumbre en que voy a incurrir al realizarlas. Mi grandeza radica, entonces, en que soy co-creador (junto con el Padre Misericordioso) de mí mismo, completando y siempre reformulando aquello que Él proyectó para mí. Soy perfectible, soy proyecto y, por eso, siempre educable.

Convencido de todo lo anterior he optado, en mi vida cotidiana, por darle importancia a lo contingente, casual y aventurado, como aquello que, si bien es pasajero, es y configura lo que soy. ¿Para qué convertir en necesario (¿trascendental?) lo que simplemente es accidental? Recuerdo que, según santo Tomás, lo contingente es lo que puede ser y también no ser... o mejor, lo que podrá dejar de ser pero nunca



dejará de haber sido. La mayoría de las cosas que hacemos dan sentido, ciertamente limitado pero auténtico, a la vida. ¿Por qué, entonces, privarnos de su disfrute presente y su mejora futura, en aras de un supuesto Sentido –en mayúsculas– incompatible con nuestra contingencia? Por ejemplo, ¿por qué no disfrutar, vivir, eternizar...el amor (así en minúsculas) de cada día, en vez de estar buscando el Amor (en mayúsculas) que sólo corresponde a la Divinidad? O ¿por qué no ser simplemente justos o humanos, aquí y ahora, con el hermano que está a nuestro lado, en vez de estar hablando y persiguiendo una Justicia o una Humanidad etérea e impalpable?

Entonces, porque soy contingente (otras formas de decirlo: soy efímero, fugaz, finito, temporal, transitorio, mortal...) y he elegido libremente la forma de vida que estoy viviendo, asumo con alegría lo irrepentible y frágil que se me brinda como mi único terreno de juego. Y me deleito en ello. En ese terreno, en mi vida cotidiana, he aprendido que la belleza (y la bondad) de lo humano está en disfrutar tanto el “temor y temblor” que produce lo que me es dado, como la oscuridad y confusión de lo que aún me falta. Y he optado simplemente por intentar mejorar, experimental e inacabadamente, lo que siempre me parecerá imperfecto (mi vida, mis acciones y sus consecuencias), en vez de rechazarlo con desaliento o culpabilidad o, peor aún, pretender exagerarlo (¿divinizarlo?) hasta que su desproporción inhumana me abrume.

He comprendido –en ese trasegar– que el único modo, dada mi condición, de multiplicar y trascender los múltiples bienes que he recibido o que he podido construir –y que aprecio sobremanera–, es compartirlos, intercambiarlos y comunicarlos a los demás para que repercutan e influyan en ellos y regresen a mí henchidos de nuevo sentido; eso nunca lo lograría si me apegara de tal modo a ellos que no pueda desprenderme ni hacerme solidario. La única perfección viable es la del amor incondicional, no la de la ausencia del error y la equivocación. Nadie humano se salva de



las caídas o las equivocaciones, ni siquiera Jesús que nos llama a la perfección. Ella consiste en amar radicalmente, y en eso Jesús es el auténtico modelo: amó incluso en el desconcierto, la incompreensión y la confusión; amó sintiendo y escuchando, sirviendo y transformando, reconociendo y defendiendo, y celebrando siempre la dignidad de todo ser humano.

Y todo eso me hace feliz, porque sólo es feliz quien al terminar cada día puede decir: “Hoy he vivido”. Es que no existe una ciencia del vivir universalmente válida. No creo, porque nunca lo he podido experimentar, que los dos extremos axiológicos del valorar y el juzgar (el Bien y el Mal; y lo mismo podría decir de la Verdad/False-dad) sirvan cuando se los usa en términos absolutos (con mayúsculas y como ideas trascendentes); sólo me han servido cuando los relaciono con algo concreto: “bueno según qué o para quién...” o “malo por qué o para quién...”. Los animales cuentan con sus instintos para seleccionar lo que les conviene, llenándose de rutinas pero ahorrándose muchas incertidumbres; nosotros, simples humanos, nos pasamos la vida inventando un “arte de vivir” que nos guíe entre las permanentes elecciones, y las peligrosas y frecuentes innovaciones de nuestro actuar voluntario y deliberado.

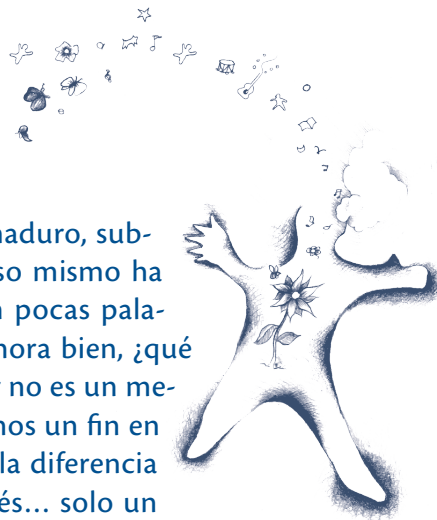
Algo muy importante: he comprendido que preferir lo bueno es afirmar e incrementar lo que soy, ennoblecir mi compleja condición humana y, sobre todo, buscarle nuevas posibilidades; en cambio, optar por lo que mi conciencia me dice que es malo no es sino desmentirme y contradecirme, disminuirme, mutilarme voluntariamente y menospreciar mi condición. O, si quieren, dicho de un modo contundente: la única objeción que puedo esgrimir contra mi libertad no es mi innegable impotencia para, a veces, hacer el bien (sería superficial pensarlo así) sino lo imposible que me resulta desear, conscientemente, el mal. Porque de verdad me siento libre, y porque soy plenamente sujeto de mí mismo y responsable de mis acciones, es que acepto que, en ocasiones, voy a fallar... por más que sólo desee obrar bien. No hay remedio, esa es



mi condición humana: hay cosas que deseo, aunque las considere indeseables; y hay cosas que no deseo, pero anhelaría desear; y en fin, hay cosas que deseo con firmeza y termino de verdad deseando y logrando. Por eso nunca olvido que todo, en últimas, radica en mi capacidad para elegir conscientemente.

## Y estas han sido las conscientes y fundamentales elecciones de mi vida:

**Primero**, en contra de todo lo que muchos me dijeron y enseñaron (gracias a Dios no fueron la mayoría), incluso pareciendo escandaloso, elegí **el placer frente al puritanismo**. Por ello a veces he sido tachado de inmaduro, subversivo, inmoral y destructivo. Con todo, creo que eso mismo ha hecho que atraiga, al tiempo que repelo y asusto; en pocas palabras, me convertí en un tentador o una tentación. Ahora bien, ¿qué he comprendido viviendo dicha opción? Que el placer no es un medio (con él nunca he conseguido nada) ni mucho menos un fin en sí mismo; es simplemente, la gozosa desaparición de la diferencia entre los fines y los medios, sin un antes ni un después... solo un presente eterno. Quienes piensan que soy inmaduro o inmoral lo hacen porque suponen que es sensato y maduro quien aplaza las compensaciones deseables y no anhela las que no pueden aplazarse; pero resulta que he experimentado que el instante de placer no es temporal; sólo me inmuniza contra las recompensas o castigos del futuro, al tiempo que me identifica con lo que está y siempre ha sido, y que se actualiza totalmente en un presente eterno. Por lo mismo no puedo aceptar el dolor o la desdicha que va a producir, según dicen, frutos futuros. Ni acepto que se hable de “merecidos descansos” o “sanas alegrías”, como si el ocio (descanso) y el goce (alegría) necesitaran de esos calificativos para ser deseables; igualmente no acepto



los reparos semánticos que suelen acompañar la idea del placer: placeres sencillos, inocentes placeres...o placeres groseros. El placer (sin adjetivos) no es ni culpable ni indecente, a menos que yo quiera que sea así. En últimas, he aprendido que no hay saber más arduo de alcanzar, ni más necesario, que la llamada templanza (prudencia, discreción, sobriedad), que para mí sólo tiene sentido si se usa para alargar y garantizar los placeres, no para ahogarlos. También la sensatez tiene sus excesos y requiere no menos moderación que la locura. ¿No será que lo que algunos llaman abuso o desenfreno, es simplemente la capacidad de gozar tal como la ve quien opone resistencia a ella? ¿De dónde proviene la mala fama del placer? ¿Por qué les ha sido más fácil lograr aprobación a quienes han hecho sufrir a otros que a los que se consagran a lograr su propio y auténtico placer?

**Segundo, elegí la autenticidad contra el dogmatismo;** decidí convertirme en amante de la verdad y la sabiduría, de esa verdad que al principio nos falta, luego nos sobra y nunca nos alcanza. Y he aprendido que la autenticidad es siempre veracidad aquí y ahora, referida a algo, y por eso no puede absolutizarse, lo cual no significa, para nada, que todas las verdades sean “relativas” (si por eso pensamos que son menos verdaderas de lo que deberían ser). Por eso, no creo que sirva preguntar ¿qué es la verdad?; yo, más bien, pregunto ¿qué es “verdad”? Y la respuesta es simple: no hay verdad únicamente en quien conoce ni sólo en lo conocido, sino en la correlación entre ambos; de ahí que la identifique con la autenticidad. Por eso, cuando digo que elegí la verdad, simplemente estoy diciendo que acepto que hay una realidad independiente de mí mismo (“mis circunstancias” la llamó Ortega y Gasset), pero que ésta sólo adquiere sentido si es significativa para mí en uno de los tantos “campos de verdad” que pueden existir: científico, histórico, psicológico, mitológico, poético, entre otros. Y por eso no creo en cualquier cosa ni mucho menos en la verdad de cualquiera. He aprendido que, si bien mi conocimiento, entendimiento y sapiencia son limitados e inciertos, existen y son relevantes para





mi vida. Que yo no lo sepa todo no quiere decir que lo que sé no sea esencial. Por eso prefiero y busco la verdad: *“No tu verdad: la verdad. Y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela”* (Antonio Machado). Y me esfuerzo por ser coherente con eso que he descubierto o construido, o me han revelado, a lo largo de mis búsquedas.

**Tercero, elegí la tolerancia frente al fanatismo.** Aprendí que ser tolerante es coexistir con lo que desapruero y con quienes me condenan o se oponen a mí, porque estoy tan persuadido de mis valores, ideas y creencias que puedo fijarme e introducirme, sin excesos, en las convicciones de mis contrarios, de las que algo puedo aprender. Por eso me gusta explorar. Y es que se puede ser humano de muchas formas; siempre se puede elegir, preferir y desechar. Asimilé, después de muchas experiencias (algunas nada agradables), que los fanáticos son quienes no pueden convivir con los que piensan o viven diferente por temor a constatar que ellos tampoco están seguros de lo que dicen creer. Es, simplemente, pánico ante el posible contagio con lo diverso. Por acabar con lo que creen pecado (así llamamos a lo diferente), los seres humanos se han agredido y se han torturado, han organizado guerras entre ellos, se han matado unos a otros. Pero, peor aún: nosotros mismos nos hacemos violencia, dividiendo nuestra intimidad en una inútil lucha del espíritu contra la carne y, principalmente, en los sombríos sentimientos de culpa que angustian a tantos hasta hacerlos enloquecer en la desesperación. Esa lucha deshumaniza a Dios, a la religión (que se vuelve un embrollo de normas, ritos y prohibiciones), y a las personas y a los grupos humanos. Si queremos ser humanos es mejor ser tolerantes, como lo es el Dios misericordioso. Asumo lo que dijo Oscar Wilde: *“Es absurdo dividir a la gente en buena y mala. La gente es tan sólo encantadora o aburrida.”* Hoy puedo decir que todo eso es una lucha inútil que yo hace bastante dejé de lidiar. Y gracias a ello hoy, a pesar de todas mis limitaciones, soy feliz y soy capaz de entender a quien no es como yo. Y más aún, soy capaz de compartir con ellos.



**Por último, elegí lo humano** aunque hoy hablar de “naturaleza humana” o de Humanidad suene a desfasado: que si las máquinas nos han desplazado, que la humanidad está destruyendo el equilibrio natural. ¿Cuál dignidad humana? No hay duda de que el concepto “humano” es atrocemente equívoco: ¿es humano lo que normalmente ha sido, lo que está legitimado, incluidas las crueldades del pasado? Si ciertas pautas de conducta son consideradas humanas, ¿qué ocurre con los grupos o individuos que no las respetan: ¿son inhumanos? Yo creo, al menos es lo que la experiencia y la educación recibida me han aportado, que hemos sido determinados (¿o condenados?) a ser humanos, pero se nos permite serlo a nuestro modo; esa es nuestra peculiaridad frente a los demás seres: no tenemos una naturaleza o una esencia como los otros seres naturales. Dicho de otro modo: no se trata tanto de qué somos (si fuera así la cosa se resuelve fácilmente: una especie zoológica común pero incapaz de dar cuenta de nuestra pluralidad simbólica), sino de quién somos. Entonces, cuando digo que opté por lo humano, por aquello que me humaniza, me estoy refiriendo a eso que me hace particular, simbólico y cultural, único e irrepetible. Pareciera ser que se trataría de aquello que impide que yo encaje en la universalidad de nuestra condición humana. Pero no, en realidad se trató de optar por un propósito de autolimitación frente a cuanto yo podía y quería hacer, de empatía y solidaridad ante el sufrimiento de otros y de respeto ante la diversidad. Saberme y decirme humano no es simplemente admitir un hecho biológico o cultural, sino haber tomado una decisión y comenzado un camino que implica, entre muchas otras cosas, asumir que casi todo lo dado está a nuestro servicio (y no nosotros al servicio de ello: “el sábado se hizo para el hombre”), que debo luchar por mitigar el sufrimiento cuando esto sea posible (y, sobre todo, nunca aumentarlo voluntariamente) y que debo, siempre y en cada persona concreta, respetar ese enigma que es lo humano, que nadie puede manipular ni condicionar instrumentalmente a otro, y que, como humano, debo buscar la humanidad bajo la pluralidad de sus manifestaciones, múltiples, pero simplemente humanas.



Nunca olvido esa máxima de Oscar Wilde que me impactó en mi temprana juventud: *“Lo menos frecuente en este mundo es vivir. La mayoría de la gente existe, eso es todo”*. Desde ese momento he dedicado todas mis fuerzas a vivir. Aún no he terminado de aprender a hacerlo.

## Soy un idealista soñador ¿y qué?

Si hay algo difícil, poco frecuente y a veces incluso imprudente, es analizarse a sí mismo de una manera sincera y, además, decírselo a los demás. Pero, si hay algo enriquecedor y edificante, es precisamente eso mismo. Siguiendo la tipología de Carlos Gustavo Jung puedo decir que mi carácter es el de un idealista soñador. ¿Por qué? Porque...

Soy muy reflexivo y por tanto a menudo parezco tímido y reservado para los demás. Comparto mi vida emocional (que considero es bastante rica) y mis apasionadas convicciones, con tan sólo unas pocas personas. Y los demás se confunden profundamente, y me consideran reservado y frío. Tengo una personal y adecuada escala de valores y unos principios claros por los que estoy dispuesto a sacrificarme. Siempre pongo muchas energías en tratar de mejorar lo que me rodea. Por lo general, soy bastante considerado con los demás y hago lo que puedo por ayudarlos y defenderlos. Soy una persona que se interesa por los otros, atenta y generosa con el prójimo. Y si mi entusiasmo por algo o alguien se ve amenazado, puedo convertirme en un luchador incansable.

Para mí las cosas prácticas no son muy importantes. Tan solo me entretengo con las necesidades cotidianas cuando es absolutamente necesario. No estoy interesado en los detalles, prefiero mirar las cosas en su conjunto. Eso significa que aun



cuando las cosas empiecen a agitarse, tengo una buena visión. Sin embargo, como consecuencia, puede suceder que a veces pase por alto algo importante. Como soy bastante pacífico, tiendo a no mostrar abiertamente mi insatisfacción o disgusto, sino a reprimirlo. La firmeza no es uno de mis puntos fuertes; odio el conflicto y la competitividad. Prefiero motivar de modo amistoso y entusiasta. Y llego a ser alcahueta.

Soy servicial y leal como amigo. Para mí, las obligaciones son absolutamente sagradas. Los sentimientos de los demás me son muy importantes y me encanta hacer felices a los otros. Me siento satisfecho con un pequeño círculo de amigos; mis necesidades de contacto social no son muy marcadas y además necesito bastante tiempo para mí mismo. Las conversaciones superfluas no son para mí. Si alguien desea ser mi amigo o tener una relación especial conmigo, debe estar dispuesto a compartir (esto no significa asumir) mi visión del mundo y estar deseoso de participar en profundas discusiones. Si esto se logra, esa persona será recompensada con una relación excepcionalmente intensa y enriquecedora. Debido a mis grandes exigencias conmigo mismo y con los demás, por poseer este carácter, tiendo a veces a sobrecargar la relación con románticas y utópicas ideas. Por ser un idealista soñador no me enamoro fácilmente, pero sí me enamoro, lo hago con la intención, aunque no siempre se logre, de que sea eternamente.

## **Algunas frases que me inspiran... con mi acotación al principio**

---

Cada día...: *“No dejes que termine el día sin haber crecido un poco, sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños”* (Walt Witmann)



¿Dónde hay erotismo?: *“También podría decir que el erotismo está en la comida y en la bebida y en infinitas facetas de la vida cotidiana que no quiero enumerar para no encasillarlo”* (Brian Nissen)

¿Locos o cuerdos?: *“Se dice: loco de alegría. También podría decirse: cuerdo de dolor”* (Margarita Yourcenar)

Soñar es...bailar es: *“Bailar es soñar con los pies”* (Joaquín Sabina)

Defectos: *“No te apresures con tus defectos. No los corrijas a la ligera. ¿Qué pondrías en su lugar?”*

Algo vicioso: *“¡Toma un círculo, acarícialo y se volverá vicioso!”* (Eugene Ionesco)

El verdadero conocimiento: *“Quien conoce a los demás sabe discernir, quien se conoce a sí mismo es sabio”* (Precepto taoísta)

¿Palabras o acciones?: *“Lo más importante no es aprender, sino hacer”* (Precepto judío)

¿Qué es ser religioso?: *“Si sientes placer al hacer el bien y sufres cuando cometes una mala acción, entonces eres un verdadero creyente”* (Mahoma)

El cielo está en tu interior: *“El hombre que no se ha desarrollado busca afuera de él; el hombre que ha evolucionado busca dentro de sí mismo”* (Confucio)

La regla de oro: *“No lastimes a otro con aquello que te lastima a ti”* (Precepto budista)



El hombre es infinito: *“Si las puertas de la percepción permanecieran abiertas aparecería el hombre todo tal cual es, infinito”* (William Blake)

Olvidar: *“No olvida el que finge olvido, olvida el que puede olvidar...”* (Mario Benedetti)

El valor de cantar: *“A parrandear cuando nos quejemos, porque cantar pa’ el dolor es bueno”* (Jorge Celedón).

La verdadera belleza: *“Hay personas que por mucho que envejecan, jamás pierden su belleza; solo se les pasa de la cara al corazón.”* (Martin Buxbaum)

¿Tiene final el camino?: *“Quien ha alcanzado la libertad de la razón, aunque sólo sea en cierta medida, no puede menos que sentirse en la tierra como un caminante, pero un caminante que no se dirige hacia un punto de destino pues no lo hay”* (Federico Nietzsche)

¿Ser o parecer?: *“Cuando un hombre pretende parecer algo durante mucho tiempo y con empeño, le resulta difícil acabar siendo otra cosa”* (Federico Nietzsche)

Desde Curramba: *“Hey, cógela suave”*.

Esa soberbia filosófica: *“El más soberbio de los hombres, el filósofo, está completamente convencido de que, desde todas partes, los ojos del universo tienen telescópicamente puesta su mirada en sus obras y pensamientos”* (Federico Nietzsche)

Pensar... ¿qué es?: *“El primer pensador fue sin duda el primer maniático del por qué. Manía poco habitual y de ninguna manera contagiosa”* (Emil Cioran)

Demasiado tarde...: *“No conocemos el bien hasta que le perdemos”* (Miguel de Cervantes)



Belleza y locura van juntas: *“Beauté et folie, sont souvent en compagnie”* (Proverbio francés)

Increíble... ¿no?: *“No hay barbaridad que no esté apadrinada por algún sabio”* (Proverbio español)

Un secreto tan sencillo: *“Hay un secreto para vivir con la persona amada: no pretender modificarla”* (Jacques Chardonne).

¡Ojo...maestros!: *“Siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñas”*. (José Ortega y Gasset)

Cómo ver lo esencial: *“Lo esencial es invisible a los ojos. Sólo se ve con el corazón”* (Antoine Saint-Exupery)

Típica Curramba: *“El Carnaval es una vaina muy seria como para estarlo disfrazando”*

Vivir es...: *“Vivir es como estar viendo una película maravillosa ante la que continuamente me pregunto cómo va a seguir el argumento”* (Gregorio Klimovsky)

¿En qué creer?: *“Si sólo crees en lo que puedes ver te acabas perdiendo las cosas más importantes de la vida”* (Lewis Carroll)

Eterna insatisfacción: *“Las mañanas me encantarían si empezaran más tarde”* (Garfield)

Don y tarea: *“Dios provee a cada pájaro con alimento, pero no se lo echa en el nido”* (George Herbert)



Ver de modo diferente: *“Descubrir algo significa mirar lo mismo que está viendo todo el mundo, y percibirlo de manera diferente”.* (Albert Szent-Györgyi)

Grandes preguntas: *“Ves cosas y dices: ¿por qué?; pero, yo sueño cosas que nunca fueron y digo: ¿por qué no? (George Bernard Shaw)*

Sabiduría: *“Quién sabe del pasado, sabe del porvenir”* (Ramón Del Valle Inclán)

Siempre contigo: *“Y sin embargo cuando dormo sin ti, contigo sueño”.* (Joaquín Sabina)

Tarea de héroes: *“Enseñar es más difícil que aprender”* (Martín Heidegger)

No basta la teoría: *“Saber no es suficiente; tenemos que aplicarlo. Tener voluntad no es suficiente: tenemos que implementarla”.* (Johann Wolfgang von Goethe)

Soñar no es tan malo: *Si no sueñas, nunca encontrarás lo que hay más allá de tus sueños.*

El amor...es un juego: *“El amor es un juego en el que ambos jugadores pueden ganar”* (Eva Gabor).

Amor y odio: *“Es difícil odiar a quien se ha amado de verdad”* (Pierre Corneille)

Amor y vida: *“Existe el amor, y después existe la vida, su enemiga”* (Jean Anouilh)

Amor y egoísmo: *“El amor es un egoísmo compartido entre dos”* (Madame de Staël)

Amor y sabiduría: *“El amor es la sabiduría del loco y la locura del sabio”* (Samuel Johnson)





Amor y duda: *“Cuando uno es amado, uno no duda de nada; cuando uno ama, uno duda de todo”* (Sidonie-Gabrielle Colette)

Buscar y dejar: *“Uno pasa la mitad de su vida buscando a quien amar y la otra mitad dejando a quien se ha amado”* (V́ctor Hugo).

Amor y locura: *“Es una locura amar, a menos que se ame con locura”* (Proverbio Latino)

¿Amantes locos?: *“Hay siempre algo de locura en el amor; pero siempre hay algo de razón en la locura”*. (Federico Nietzsche)





## Creencias y vida espiritual

### Hoy quiero hablar de espiritualidad

Quiero reflexionar sobre un tema que me apasiona, aunque muchos no lo crean: la espiritualidad.

Todo ser humano anda en busca de espiritualidad. La mayoría buscamos y experimentamos la espiritualidad a través de una religión, si bien ésta no es la única forma de hacerlo. Algunos lo hacen durante toda su vida, otros sólo en momentos concretos. En ocasiones porque debemos enfrentar miedos o situaciones límites de la existencia, y necesitamos respuestas; en otros casos, por el deseo de saber si efectivamente hay algo más allá de lo perceptible. Pero, en cualquier caso, es muy difícil precisar qué es espiritualidad. La respuesta varía según las personas y las culturas de las que proceden. Posiblemente el único punto en común sea la búsqueda de un sentido a la existencia y la sed de saber.

Desdichadamente, mi experiencia y conocimientos en este campo son bastante limitados. Creo que la espiritualidad es algo muy personal. Para mí una doctrina moralista y represora, como aquella en la que a veces convertimos nuestra experiencia religiosa,



no satisface mi necesidad espiritual; para mí, la espiritualidad está ligada a la belleza, a los sentidos, al placer, a la libertad, al sexo y la sensualidad, a la tierra, a lo más profundo de cada uno, a la generosidad, a la bondad, a la compasión, al amor, a la vida... en una palabra, a la realización y a la felicidad, personal y comunitaria. Existen miles de detalles en la vida y en la naturaleza que me indican que hay un ser superior y que parte de ese ser habita en nosotros y en todas las cosas: el aire, una hoja, una flor, la tierra mojada, una mano amiga, una sonrisa, un abrazo fuerte, una oración, una mascota, un amanecer, un bebé... Miles de cosas pequeñas, sencillas y simples que me hacen seguir creyendo.

Creo que el primer paso para hallar nuestro camino espiritual es liberarnos de la carga que suponen las religiones, los cánones, las imposiciones sociales, los reglamentos y normas, etc. Un individuo puede pasar toda su vida obedeciendo las enseñanzas y las creencias de una sociedad o de una religión sin encontrar jamás el camino apropiado para él mismo; el camino que le haga feliz y le permita realizarse. Por supuesto que hay ventajas en hacer parte de unas creencias comunes, pero somos seres en constante formación y evolución; por eso hay que dejar siempre las puertas abiertas para profundizar, para investigar, para aprender, para cambiar.

La verdad y las respuestas están en nosotros mismos. Según como nos enfrentemos a nosotros mismos nos enfrentaremos al mundo que nos rodea. Ello significa, entonces, poder disolver las rígidas y mecánicas estructuras impuestas por nuestro consciente. Nadie puede decirnos qué camino tomar. Lamentablemente, las sociedades y las religiones se basan más en el conformismo, la seguridad y el orden social que en la búsqueda de la verdad. Por eso, cada uno debe buscar y elegir lo que necesita y es bueno para él mismo. Y la única manera de hacerlo es desnudando el alma: enfrentarnos íntimamente incluso a la desesperación, a la soledad, a la ansiedad. Es así como llegamos al descubrimiento de quiénes somos



realmente, a nuestro auténtico ser; sin otras implicaciones. Es una aventura y una opción personal. Hay que aceptar que las respuestas a todas nuestras preguntas están dentro de nosotros mismos. Si nos aceptamos, las respuestas vendrán solas. Aparecerán simples y mágicas.

Desde mi punto de vista, la espiritualidad es silenciosa dado que toda palabra es débil e imperfecta; por eso, deberíamos aprender a elevarnos en una adoración sin palabras. Una adoración basada en los sentidos, sentimientos, percepciones e instintos. Uno puede conectarse con lo divino de muchas maneras: actuando, meditando, cantando y bailando, gozando con el sexo, abrazando, acariciando, admirando la belleza natural, siendo generosos, sonriendo, amando desinteresadamente, etc.

Por eso, en últimas, creo que espiritualidad es reconocer que el mundo que percibimos es una mera ilusión; que el fin último de la vida es despertar nuestro auténtico ser, nuestras potencialidades; que este existir está profundamente conectado con toda la creación; que tenemos que disfrutar del don de la vida con plenitud; que la vida y la naturaleza son nuestra verdadera escuela; que somos buscadores permanentes de la verdad; que creemos en el amor incondicional. Ser espiritual es vivir en la belleza, en el equilibrio y en el goce, es ver con el corazón, es compasión, es convertir en sagrados todos nuestros actos y vivir en plenitud reconociendo que cada uno es su máxima autoridad.



## Para ser espiritual

---

*Para ser espiritual no hay que enclaustrarse en un convento ni alejarse del mundo, o sepultarse en una tumba o apartarse de los otros.*



*Para ser espiritual no es necesario hacer milagros  
ni realizar cosas extraordinarias, como levitar o leer la mente o magnetizar o hipnotizar.  
Para ser espiritual ni siquiera hay que ser religioso o devoto  
ni es necesario practicar una religión o beneficiarse de un guía o un maestro.  
Para ser espiritual no hay que ser idílico o elevado, místico o idealista,  
ni ajeno a temas considerados mundanos como el sexo, el alimento o el dinero.  
Para ser espiritual no hay que ser nada de eso  
porque lo sagrado no es algo separado, diferente o ajeno a la vida cotidiana.  
La espiritualidad y la acción van juntas.  
La espiritualidad le da sentido a nuestras acciones cotidianas,  
y éstas le dan una finalidad a nuestra espiritualidad.*

*Ser verdaderamente espiritual es saber que Dios vive en nosotros siempre,  
y no únicamente en ciertos momentos llamados "espirituales".  
Y, sobre todo, saber que eso tiene que impulsarnos a actuar,  
a colaborarle para que nuestra vida y el mundo sean cada vez mejores.  
Ser verdaderamente espiritual es sentir que todo es sagrado  
y actuar en consecuencia, respetando y valorando, dando y recibiendo.  
Significa, simplemente, saber que eres valioso y sagrado... y dar gracias por ello  
y actuar para que ese valor se refleje en tu vida cotidiana.*

## **Algunas cosas en las que creo: ¿poder o debilidad?**

Hay algo que nunca he logrado entender, ni como persona ni como creyente: la violencia que nos hacemos a nosotros mismos cuando dividimos nuestra intimidad en una inútil





lucha del espíritu contra la carne, del alma contra el cuerpo y, sobre todo, esos sombríos sentimientos de culpa que angustian a tantas personas hasta hacerlas enloquecer en la desesperación. Y no he logrado entenderlo (aunque sospecho que eso viene de la educación que hemos recibido) porque creo firmemente que la razón de nuestra vida, sea que creamos o no en un Ser trascendente, es la realización plena de un proyecto o, en términos religiosos, la perfección; y eso para mí se llama alcanzar la felicidad.

Creo que esa inútil lucha nos deshumaniza a nosotros, pues divide lo que en su origen no está dividido; deshumaniza a Dios, al convertirlo en un Dios amenazante y justiciero, castigador y peligroso; y deshumaniza a la religión, que se vuelve un embrollo de normas y prohibiciones, de enfrentamientos que dividen a las personas y a los grupos humanos.

Creo que la razón de todo eso está en que la cuestión del pecado se gestiona desde el poder (“poder” para distinguir el bien del mal, lo que hace a los hombres “como Dios”; poder que hace creer a algunos que son mejores que otros o que tienen la autoridad para juzgar y condenar a los demás), mientras que el asunto del sufrimiento se gestiona desde la solidaridad con el que sufre (logrando empatía con el dolor del otro, compartiendo la tristeza y el desamparo del que se siente abandonado y solo, haciéndose “prójimo”-prójimo- del que está sufriendo o ha sido marginado). Es decir, contra el pecado se lucha desde arriba, mientras que el sufrimiento se alivia desde abajo.

Si todo lo que acabo de señalar lo tomamos realmente en serio, lo primero que tendríamos que hacer, como personas y/o como creyentes, es concentrar nuestra tarea y misión en la lucha contra el sufrimiento y no en la lucha contra el pecado, siguiendo verdaderamente los pasos de Jesús, cuyo mensaje debemos anunciar, no sólo con palabras aprendidas y repetidas mecánicamente, sino, sobre todo, con la vida y el ejemplo, en una praxis permanente y cotidiana.



Así, podríamos soñar con un mundo, con una comunidad de hermanos, dedicada plenamente, no a legislar sobre verdades y pecados, sino a lograr que la gente se sienta menos abandonada, más protegida, más segura, con más futuro y mayor esperanza. Una comunidad que muestre a un Dios tan humano que no soporta la desigualdad, ni la violencia, ni las prerrogativas del poder, cualquiera que éste sea. Una comunidad, asimismo, libre y liberadora. Una comunidad que, como Jesús, se la pasa haciendo el bien y *“curando todo achaque y enfermedad del pueblo”* (Mt 9,35).

## Algunas cosas en las que creo: un credo personal

A lo largo de todos mis años de vida y trabajo, de encuentro con otros, de recibir y ayudar, de tratar de entender a los demás y de entenderme a mí mismo, he aprendido algunas cosas en las que hoy creo absolutamente; inspirándome en la conocida canción de Facundo Cabral, quiero compartirlas ahora.

1. Creo que, en medio de tantas ideologías, filosofías y creencias, **hay una sola religión** y ella se llama **amor**. ¿De qué me sirve creer en esto o en aquello, de esta u otra forma, si no soy capaz de amar ni de dejarme amar? ¿Qué sentido tiene que me declare católico o cristiano, o budista o lo que sea, si al mismo tiempo rechazo o menosprecio a quien piensa diferente a mí? ¿Para qué leo la Biblia, o voy a la iglesia o participo de una comunidad o grupo de oración, si lo único que hago es criticar o juzgar a los demás? ¿Para qué me declaro racionalista o idealista, de izquierda o de derecha, si no soy capaz de ser justo, de darle a cada uno lo que está necesitando, de amar sin esperar recibir nada a cambio?
2. Creo que, a pesar de que no nos entendemos ni nos explicamos lo suficiente, **existe un solo lenguaje** que puede permitirnos convivir en paz, **y es el lenguaje del corazón**.





Podemos decir mucho, pero eso no siempre garantiza que nos vayan a entender; podemos querer expresar mucho pero estamos atrapados en el laberinto de la incomunicación. Y es que no hemos comprendido algo sencillo pero fundamental: que somos seres relacionales (no islas) y las relaciones son experiencias emocionales, intuitivas, a veces inconscientes y, por supuesto, basadas en el amor. Por eso, para comunicarnos, sólo podemos hacerlo con el lenguaje del corazón, con el lenguaje del amor. Por mucho que lo queramos razonar, aquello que nos une o nos desune es un misterio a vivir, nunca un problema por resolver.



3. Creo que, a pesar de todas nuestras diferencias (de raza, lengua, sexo, ideología, etc.), **existe una sola raza que es la humanidad**. Podemos ser diversos (y qué bueno que lo somos), pensar distinto, actuar de modos alternativos, creer diferente, soñar lo que nadie sueña, actuar generando rechazo, ser objeto de cuestionamientos o suspicacias... pero en el fondo, allá en lo íntimo del corazón, todos somos iguales: somos simplemente humanos, ni ángeles ni bestias, pero siempre con algo de ángeles y bastante de bestias. Podemos ser hombres o mujeres, negros o blancos, heterosexuales u homosexuales, creyentes o escépticos, ricos o pobres, honestos o deshonestos, pero en el fondo somos simplemente seres humanos que buscan ser felices y que luchan por dejar huella en la historia.
4. Creo, por último, que **hay un solo Dios** y éste no está encerrado en ninguna iglesia ni rito, no es propiedad de ningún grupo o comunidad, simplemente **está en todas partes, y en todos y cada uno de nosotros**. Creo en ese Dios que me habla en el amanecer y al atardecer, que me canta en el trino de las aves, que me refresca con el suave viento, que me sonrío en cada niño con el que me encuentro, que



me dice que está sufriendo en cada marginado y rechazado, que me pide alimento en la mano del pobre que mendiga, o me pide amor a través de la angustia o las lágrimas del que sufre. Creo en ese Dios que está presente en el trabajo y las acciones de quien lucha por un mundo mejor, sin importar en lo que crea o lo que haya sido. Creo en el Dios que habita en todos los despreciados porque son diferentes y en el Dios que habita, sin que ellos lo sepan, en aquellos que desprecian a los que consideran diferentes.

Y porque creo en todo lo anterior **no puedo creer** en quien cree que, por tener jerarquía, poder, riqueza o autoridad, puede juzgar y condenar a los demás, a los diferentes. No puedo creer en quien condena y no es misericordioso; no puedo creer en quien juzga pero no hace nada por ayudar; no puedo creer en quien critica, rechaza, menosprecia o es calumniador; no puedo creer en quien se cree superior o mejor por la razón que sea; no puedo creer en quien ora o predica con orgullo y autosuficiencia; no puedo creer en quien da una limosna o regala con prepotencia; no puedo creer en quien sólo mira la supuesta “maldad” del otro sin tener para nada en cuenta su actitud orgullosa; no puedo creer en quien disfruta lo que tiene sin ser capaz de sentir que está siendo injusto; no puedo creer en quien aparentemente está amando, pero en realidad está utilizando al otro.

## Algunas cosas en las que creo: pensar por sí mismo

En estos días he releído algunos escritos de Estanislao Zuleta, quien por cierto es considerado por Daniel Pecaute uno de los únicos tres intelectuales colombianos (los otros dos son Antonio García, el sociólogo y economista de los años 1950-60, y Marta Traba, la revolucionaria del arte en Colombia). Pues bien, releyéndolo, me fue quedando clara la idea de que los presupuestos que sustentan su pensamiento son:



- a. La afirmación de la importancia de la transformación de las condiciones de vida de las personas y colectivos como valor supremo. Algo así como decir que cualquier cosa que yo haga (lo que sea: un viaje, un curso, una lectura, una conversación, una relación amorosa, escribir un blog, etc.) sólo es importante si me transforma o transforma a alguien; si no lo hace no significa nada.
- b. La afirmación del pensamiento como un valor absoluto que tiene que inspirar y transformar la vida; pero, no el pensamiento como elucubración teórica, sino el pensamiento como instrumento principal para lograr el cambio personal y social.

Ahora bien, esto del pensamiento hay que aclararlo porque aunque es una afirmación valiosa, al mismo tiempo es muy problemática, por aquello de la dialéctica que existe entre acción y pensamiento. Recordemos aquella afirmación de Freud (al final de su obra *Tótem y Tabú*) cuando dice que ni el salvaje ni el neurótico conocen esa *“separación que hemos establecido entre el pensamiento y la acción”*.

En el siglo XIX, después del auge del racionalismo del siglo XVIII, surgen unas tendencias que reivindican la primacía de la acción, frente a la superioridad que éste daba a la razón: Marx (lo fundamental es el trabajo, la praxis humana), Freud y muchos más. Y de todos ellos podemos concluir algo muy sencillo: entender o comprender no basta para transformar una vida; hay que vivirla, hay que trabajarla. Por eso podemos decir que en el principio fue la acción, no el pensamiento. Y que los seres humanos somos ante todo, actores y, sólo después, pensadores o seres racionales como ha afirmado la tradición occidental.

Por eso creo que la reflexión de Estanislao Zuleta se enmarca en una polarización de dos extremos: por un lado, esa valoración absoluta del pensamiento (lo importante es pensar por sí mismo, no tragar entero; lo único que vale la pena enseñar es



a pensar por sí mismo; repetir lo aprendido no tiene sentido ni nos hace mejores, etcétera); y por el otro, una preocupación absoluta por la vida, pero asumida desde lo marginal, desde los límites, que son los que nos hacen valorizarla.

Tal vez con una imagen sea más comprensible esta elucubración filosófica: ¿cómo formular el ideal de una sociedad libre, igualitaria y pacífica, desconociendo, por ejemplo, que la agresividad es algo constitutivo del ser humano? Por eso no tiene sentido afirmar valores éticos, si se hace desconociendo las condiciones reales y concretas de la vida humana. O dicho en otros términos: mis “problemas personales” no son un obstáculo para la libertad y la creación, para la felicidad y la realización, sino por el contrario, son las condiciones que las hacen posible.

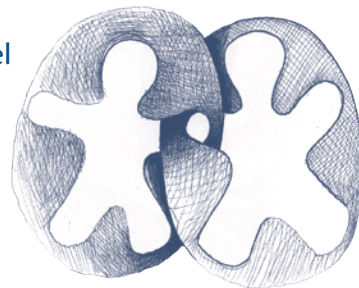
Mi pasado y mis experiencias, por negativas que hayan sido; mis limitaciones y mis errores, aunque hayan ocasionado males y no quisiera recordar sus consecuencias; mis virtudes y “pecados”, si es que se puede hablar de pecado; en fin, todo eso que cargamos como experiencias (positivas y negativas) en nuestra vida, es el instrumental que tenemos para vivir el presente y para construir el futuro que deseamos. ¿Entonces, qué sentido tiene lamentarnos, escondernos o negarnos? O peor aún, ¿qué sentido tiene creernos lo que no somos o aparentar ante los demás? O mucho peor aún, ¿qué sentido tiene dejar de ser nosotros mismos para darle gusto a los demás, a las instituciones o ideologías que imperan? ¿Entienden por qué es importante pensar por nosotros mismos?

## Algunas cosas en las que creo: la dificultad de amarse a uno mismo

Creo, como lo dicen la mayoría de las religiones y filosofías, en la necesidad de que nos amemos a nosotros mismos, como condición indispensable para el éxito y la felicidad y, también, como condición para el amor auténtico hacia los demás y hacia



Dios. Algunos llaman a eso, autoestima o amor propio; el nombre es lo de menos, lo que importa es la experiencia, la realidad de aceptarnos como somos, y amarnos así, valorándonos, a pesar de nuestros defectos y limitaciones, sintiéndonos orgullosos de lo que somos y sobre todo, defendiéndolo siempre y ante todos.



¿Por qué comienzo diciendo que amarse a uno mismo es difícil? Porque la condición inicial de este amor a sí mismo -que, como lo señaló Oscar Wilde, debe ser un idilio que dure toda la vida- es la **aceptación total** de lo que somos; y eso es difícil, duro, o en el mejor de los casos, no sabemos cómo hacerlo (no nos han enseñado a valorarnos plenamente, o nos han insistido tanto en que somos “malos” o en que debemos cambiar tal o cual característica, que terminamos rechazándonos totalmente y, sobre todo, considerando que no podemos cambiar).

Creo que aceptarnos es darle un espacio en nuestra vida a todo lo que somos ahora mismo; es reconocer lo que sucede en nosotros, sin conflictos ni rechazos. Aceptarnos no es resignarnos (pues la resignación supone amargura o frustración), sino abrirnos a múltiples posibilidades: cambiar lo que no nos gusta o lo que sabemos que no es conveniente, explorar nuevas perspectivas para nuestra vida, aventurarnos por experiencias desconocidas que nos van a hacer crecer, entre muchas otras posibilidades.

Aceptarnos es, también, liberarnos del “qué dirán”, de la crítica, de los juicios, de la culpabilidad, de los odios, del rechazo. Y es que no es nada difícil odiarnos a nosotros mismos (como no lo es odiar a los demás); lo realmente difícil, porque implica toda una experiencia de aprendizaje, es amarnos a nosotros mismos (e, igualmente, amar desinteresadamente a los otros).



Lógicamente, el amor a sí mismo no está exento de riesgos; puede volverse egoísmo y autosuficiencia. Algunos signos de lo que podríamos llamar falso amor a sí mismo, es decir, egoísmo, podrían ser:

- a. Verlo todo y desearlo todo desde nuestro propio interés.
- b. Alardear de nosotros mismos, buscando siempre atraer la atención.
- c. Quejarnos continuamente de no haber recibido lo que merecíamos.
- d. Exagerar nuestros problemas y no ver ni preocuparnos por los de los demás.
- e. Pensar excesivamente en lo superfluo: comodidad, fama, apariencias.

Pero, el que todo lo anterior exista no puede llevarnos a creer que amarnos sea algo negativo. Al contrario, debe llevarnos a aprender a amarnos. Y eso significa iniciar un proceso; un proceso que comienza cuando damos el primer paso para aceptar lo que somos aquí y ahora: pensamos, revisamos lo que vemos en nosotros, y paulatinamente nos vamos dando cuenta de que hay cosas de nosotros mismos que no nos gustan mucho o que ya no nos sirven (adicciones, pasiones, apegos negativos, máscaras, etcétera). Si, al darnos cuenta de ello, continuamos amándonos y aceptándonos, empezamos a ver - ahora sin miedo - que sí podemos cambiar algunas de ellas, y que vale la pena hacerlo. Creo, entonces, que lo que nos impide cambiar es el **miedo**, que se origina siempre en el rechazo, en la no aceptación de nosotros mismos.

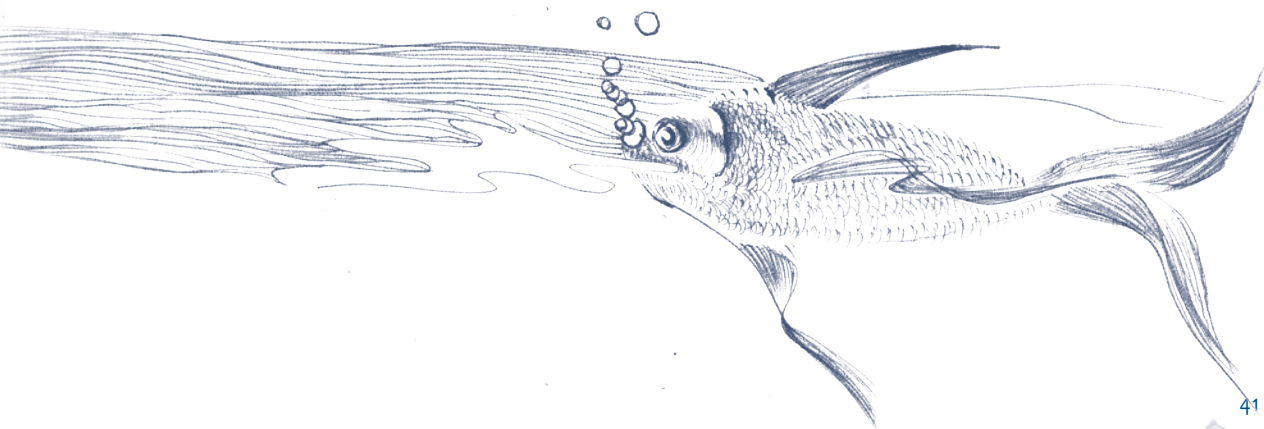
La canción de Whitney Houston, *"The Greatest Love of All"* (El más grande amor de todos), por ejemplo, dice: *"Aprender a amarse es el más grande amor de todos"*. Y esto es cierto si lo completamos con todo lo anterior que, en el fondo, se reduce a una cosa: amarse a sí mismo no puede estar separado del amor al otro (precisamente porque si soy quien soy es porque hay frente a mí otro diferente que me hace reconocer las diferencias y me hace valorarlas). Amarnos a nosotros mismos no puede lograrse si no nos esforzamos, al mismo tiempo, por amar al otro, a los otros y al totalmente Otro.



## Algunas cosas en las que creo: ¿qué es una vida realizada?

Como es claro, me gusta la filosofía y, por sobre todo, me gusta la idea de un **pensamiento ampliado** (a mi modo de ver el mayor aporte del pensamiento actual y del humanismo contemporáneo). Esta idea no es otra cosa que una nueva filosofía que comprende: una *teoría* que da a la auto-reflexión el lugar que se merece, así como una *ética* abierta al universo globalizado al que hoy tenemos que enfrentarnos, y una *doctrina* postnietzscheana del sentido de la existencia y de eso que llamamos salvación. Con este nuevo planteamiento del pensamiento ampliado podemos pensar de otro modo, superando el escepticismo y el dogmatismo, y la realidad enigmática del pluralismo filosófico (que por lo general produce escepticismo o dogmatismo).

Podemos ser escépticos porque desde el principio las distintas filosofías se han disputado entre sí, sin llegar a un acuerdo sobre qué es la verdad. Esa pluralidad irreducible es la mayor prueba de que la filosofía no es una ciencia exacta, de que en ella reina una gran confusión, y, en el fondo, una incapacidad para dar con la verdad. Y dado que existen formas diversas de ver el mundo y no es posible llegar a un acuer-



do, el escéptico tiene que admitir que ninguna de ellas puede pretender seriamente haber logrado una respuesta más verdadera que las otras. Luego, para él, la filosofía es inútil. O podemos ser dogmáticos: cuando pensamos que existen muchas formas de ver el mundo, pero creemos que la propia, o al menos la que defendemos, es evidentemente superior y, por eso, más verdadera que las demás que, en últimas, no son sino una larga cadena de errores.

En cambio, la noción de pensamiento ampliado nos sugiere otra vía: descartando tanto el pluralismo como la renuncia a las propias convicciones, somos invitados a descubrir lo que pueda haber de justo y valioso en cada visión del mundo, sea para llegar a comprenderla, sea para, en el mejor de los casos, integrar elementos de ellas en la propia visión del mundo. Se trata de dejar de presuponer *a priori* la mala fe del contrario e intentar comprendernos, hasta llegar a entender que siempre hay algo del otro y de lo que él piensa, que puede seducirnos y convencernos. Así ampliamos nuestro horizonte y dejamos de tener un pensamiento y una cultura “parroquial”, local y circunscrita a nuestro entorno; para abrirnos a lo universal, a lo que es válido para toda la humanidad. Así, dejamos lo particular (concreto) y lo universal (abstracto), y los fundimos en lo singular (eso que hoy llaman lo “glocal”, global y local, que es lo que nos hace únicos e irrepetibles, y por ende, felices y realizados.

## Algunas cosas en las que creo: ¿pensamiento único?

Existe una actitud frente a la vida que podemos llamar **tener un pensamiento único**. Consiste en creer que, para los grandes interrogantes que inquietan a las personas y a las instituciones, sólo existe una respuesta, de modo que toda alternativa diferente es errónea o está condenada al fracaso. Para alguien con pensamiento único, todo aquel que plantee respuestas alternativas o diferentes sería, simplemente, irracional





o, en el mejor de los casos, alguien confundido. Para quienes tienen pensamiento único, la verdad, la bondad o la belleza, son siempre puntos de partida, nunca de llegada; son patrimonio que hay que administrar con autoridad y “mano dura”; no son ideales que podamos buscar, o diseñar juntos mediante el diálogo y la búsqueda.

Creo que sólo la experiencia del discernimiento práctico y el diálogo pueden contrarrestar esta posición fundamentalista, violenta y deshumanizadora. Se trata, sencillamente, de promover el pluralismo: la verdad, la bondad o la belleza no están amenazadas por la diversidad de posiciones, ni por la multiplicidad de valores que pueden guiar la acción, aun entrando en conflicto.

Quien piensa diferente a nosotros no es un enemigo que debe ser corregido o convertido; al contrario, puede ser un interlocutor inestimable en el diálogo, e incluso un compañero de ruta. Nada de esto impide la búsqueda de la verdad, la vivencia de la bondad o el aprecio de la belleza; todo ello se puede hacer en el respeto por las diferencias, y mediante el ejercicio de la libertad de pensamiento y de acción.

## **Algunas cosas en las que creo: equivocarse es humano**

---

Para nadie es desconocida esa expresión de que equivocarse es humano; muchas veces nos sirve de justificación. Alexander Pope lo dijo, pero con un complemento interesante: *“Equivocarse es humano, perdonar es divino”*. Yo además añadiría: *“Rectificar es de sabios”*. Muchos de nosotros somos ejemplos evidentes de esta expresión. Nos equivocamos a cada rato, incluso cuando no lo deseamos; hacemos daño a los demás, hasta a los que amamos; con frecuencia nos arrepentimos, a veces con dolor verdadero y profundo; pero reincidimos en las equivocaciones, muchas veces sin quererlo y sin saber cómo. No hay duda: los humanos nos equivocamos. Y nos



damos cuenta de ello (por eso somos humanos). Pero lo clave es que podemos rectificar los errores (y eso nos hace sabios) y, mejor aún, perdonar -y perdonarnos- los errores (y eso nos hace divinos).

Creo que nuestras equivocaciones o errores pueden tener, entre otras, muchas causas:

- a. Porque exageramos la importancia de lo que hacemos o buscamos.
- b. Porque no podemos controlar nuestra impaciencia y nos apresuramos al actuar.
- c. Porque nos dejamos dominar por nuestros impulsos y pasiones.
- d. Porque nos dejamos influenciar por los demás o, simplemente, por el ambiente.
- e. Porque nos sentimos impotentes y, claramente, actuamos como tales.

Pero, y eso es lo más importante, nuestras equivocaciones tienen muchas consecuencias porque, querámoslo o no, somos responsables, sobre todo, de los demás; y porque las leyes y los principios éticos producen resultados más allá de nosotros mismos.

Además de esto, creo que algo muy importante y que no siempre tenemos en cuenta, es que cuando nos equivocamos surgen en nosotros ciertas actitudes negativas que lo que hacen es empeorar las consecuencias de nuestros errores. Actitudes como: orgullo, menosprecio de los demás, egoísmo, auto-justificación, pasividad, desinterés, evasión, etcétera.

Seguramente la clave de todo esto, que es profundamente humano, está en que tenemos que aprender algo de nuestros errores. Y creo que, cuando miramos y aceptamos la **misericordia** de Dios y de quienes nos rodean, podemos aprender cosas como que:



- a. Quienes se equivocan son lo más necesitados de comprensión, de perdón, de amor. Pero no siempre somos lo suficientemente comprensivos, ni siquiera con nosotros mismos.
- b. Por más que tengamos unos principios sólidos, eso no nos puede impedir perdonar y entender a quien ha cometido un error (lo que para nada significa que cambiemos nuestros principios o planes).
- c. El aceptar a quien se equivoca nos hace comprender mucho más lo que dicha persona es, lo que siente, lo que sufre, lo que anhela y no logra realizar.

Recuerdo que existe un proverbio que, más o menos, dice que el ser humano es el único ser capaz de tropezar dos veces con la misma piedra. Nuestra naturaleza es equivocarnos. No se trata de justificar nuestros errores ni de olvidar nuestra responsabilidad (grave sería, como lo dijo Baltasar Gracian: "Errar es humano, pero más lo es culpar de ello a otros"), sino de asumir nuestra condición y aprender de ella. Nos equivocamos, es cierto, pero podemos rectificar y, mejor aún, podemos perdonar y perdonarnos.

No es malo cometer errores; es más, probablemente aprendemos más de ellos que de los aciertos (obviamente si los reconocemos, si los aceptamos, si los perdonamos). Así que, después de un error o equivocación hay que seguir adelante, sin temor a volvernos a equivocar. Y es que el temor a volvernos a equivocar nos va a conducir, casi con seguridad, a una nueva equivocación.

La conclusión de todo esto es que nuestros errores son una muestra evidente de nuestra capacidad de elegir, de nuestra libertad, de nuestro derecho a equivocarnos. Pero para hacer uso de este derecho, debemos tener claros los deberes que implica: el de rectificar el



error, el de pedir disculpas a quien afectó y el de perdonarnos por haberlo cometido (y perdonar, si es el caso, a otro que, al cometer un error, nos afectó a nosotros).

## Como Él no hay otro igual

---

Por ahí circuló en Internet una “entrevista a Dios” que dice algunas cosas interesantes que me impulsan a escribir lo que sigue. Pero, primero quiero citar algunas de las cosas que dice esa supuesta entrevista ([http://www.devocionario.com/textos/c\\_entrevista.html](http://www.devocionario.com/textos/c_entrevista.html)).

Ante la pregunta: “¿Qué es lo que más te sorprende de los hombres?”, Él responde: - “Que se aburren de ser niños, apurados por crecer, y luego suspiran por regresar a ser niños. (...) Que por pensar ansiosamente en el futuro, descuidan su hora actual, con lo que ni viven el presente ni viven el futuro”. Y luego, ante la pregunta: “¿Qué le pedirías a tus hijos?”, responde contundentemente: “Que aprendan que no pueden hacer que alguien los ame, lo que sí pueden es dejarse amar. (...) Que aprendan que la verdadera felicidad no es lograr sus metas sino aprender a ser felices con lo que tienen. Que aprendan que la felicidad no es cuestión de suerte sino producto de sus decisiones...”. Y sobretodo...: “Que aprendan que nunca harán nada tan grande para que Dios los ame más ni nada tan malo para que los ame menos”.

No hay duda de que estas son expresiones típicamente humanas. Es lo que deseamos con todo el corazón que Dios nos diga y nos enseñe. Pero igualmente, no hay duda de que son expresiones que se desprenden del Evangelio, de su Palabra siempre actual. Y es que, si bien la sabiduría de Dios es muy diferente a la nuestra (o a la que hemos construido nosotros), sus planes en el fondo coinciden con



los nuestros (en la medida en que ese plan tiene bastante de sueño, de algo por realizar); donde sí puede haber diferencia es en el modo como pretendemos convertirlo en realidades.

¿Qué espera Dios de nosotros? Ante todo que vivamos, pero no de cualquier modo, sino felices de lo que somos y tenemos; que vivamos nuestra realidad y, viviéndola, vayamos poco a poco, introduciéndole lo que de sus sueños y los nuestros podamos ir convirtiendo en realidades. Y eso significa, simplemente, que no creamos que mañana vamos a disfrutar lo que hoy no estamos construyendo ni disfrutando al construirlo. No pospongamos nuestra felicidad.

Luego, espera que no nos ilusionemos creyendo que podemos hacer que los demás nos amen por lo que hacemos; eso es vivir de ilusiones. Lo único que podemos hacer es abrirnos al amor, dejarnos amar de todos aquellos que nos quieren amar y, sobre todo, dejarnos amar de Él. Si nos aman que sea por lo que somos y valemos, por pura gratuidad, no por agradecimiento. E igualmente -y en el fondo significa lo mismo-, que aprendamos que la verdadera felicidad no está en que logremos o realicemos nuestras metas y proyectos... eso son meros resultados, la mayor parte de las veces, sólo son cosas. La verdadera felicidad está en que disfrutemos siendo y haciendo, que disfrutemos el proceso de ir realizando poco a poco lo que soñamos, lo que nos hemos propuesto. No se trata de esperar a graduarnos para ser felices, se trata de disfrutar estudiando día a día, aprendiendo poco a poco; el grado, el título, es solo un producto o resultado. Sólo así entenderemos que la felicidad no es cuestión de suerte, o de unos pocos privilegiados; sino algo de todos, fruto del esfuerzo cotidiano para ser y ser cada vez mejores.

Y por último, Él espera que no creamos que por equivocarnos, por fallar, así sea una y otra vez, Él va a amarnos menos de lo que ya nos ama (recordemos el caso del “hijo



pródigo”); o peor, que creamos que por hacer esto o aquello, por ser buenos o rectos, o apegados a las normas, Él va a amarnos más de lo que ya nos ama (es el caso del hermano del hijo pródigo que se creía mejor y digno de más amor). Simplemente Él ya nos ama, así y tal como somos, porque somos suyos y su amor es totalmente incondicional, es decir, eterno e invariable. No se trata de lo que hacemos o dejamos de hacer, se trata de lo que somos para Él. Y así tiene que ser el amor entre nosotros: no se trata de amar por lo que el otro hace o deja de hacer por nosotros, se trata de amarlo por lo que él o ella es para nosotros.

¡Qué bella es la misericordia y la voluntad del Señor; y qué diferente a nuestra manera de pensar! ¡Qué verdadera es su sabiduría; y qué difícil para nosotros apropiárnosla! Pero sólo a través de esa sabiduría encontraremos el camino correcto, y entenderemos que lo realmente importante es cultivar el espíritu y estar conectado a Él en comunión. Con Él en nuestro corazón no hay soledad. Como Él no hay otro igual: no hay palabras que puedan expresar lo que siente mi corazón al saber lo que Él ha hecho y seguirá haciendo en mí.

## Hacia un rostro humano de Dios y de la Iglesia

---

A veces decimos o escuchamos decir que algo en la Iglesia no funciona; y lo ratificamos cuando comprobamos que cada vez es mayor el número de creyentes que se desentienden de ella. Si algo en ella no anda es simplemente porque el Dios que mostramos está tan deshumanizado, es tan inhumano, que no es algo que atraiga. Lo que la gente busca es ser feliz, quiere tener paz, esperanza, y lo que las religiones les ofrecen son fundamentalismos, guerras, pugnas políticas o posiciones dogmáticas y cerradas frente a las cosas simples de la vida, pero que tanto nos afectan. Esta deshumanización del Dios que enseñamos se fundamenta en la deshumanización



misma de la Iglesia. Mientras la Iglesia siga presentándose como algo que no tiene nada que ver, es más, que atenta contra lo más humano que hay en nosotros, ella (y el Dios que representa) no tiene nada que hacer en este mundo.

A los filósofos les inquieta el problema metafísico del mal: ¿por qué este mundo no es mejor de lo que es? A los teólogos les preocupa el mal moral, es decir, el pecado, fruto de la libertad humana. Pero lo que realmente le preocupa a la gente del común es el sufrimiento, que no es otra cosa que el “mal físico”, el mal que nos afecta en la vida cotidiana; todos anhelamos no sufrir, queremos vivir felices.



Por eso, la pregunta que debemos hacernos con valentía y, si es el caso, a pesar de las estructuras eclesiales, es: ¿Jesús vino a salvarnos del mal moral, es decir, del pecado, o vino a salvarnos del mal físico, es decir, del sufrimiento? Es una pregunta importante y trascendental, y según como la respondamos, nuestro punto de vista sobre Dios, la religión y la Iglesia, va a tener unas connotaciones diferentes, incluso contrapuestas a las visiones tradicionales. Veamos sólo algunas de las consecuencias de esta pregunta:

- a. **Lo que realmente significa que Dios es trascendente.** La trascendencia divina no radica en que Dios posee, sin restricción alguna, todo lo que nosotros deseamos (poder, saber y tener). Si Dios fuera así, sería la expresión más patética de todas nuestras imperfecciones. El Dios que Jesús nos dio a conocer ciertamente nos trasciende a todos; pero no porque puede, sabe y tiene más que nosotros, sino porque es más humano, más cercano, más entrañable que



todos los humanos: es un Dios que se ha fundido y se ha confundido con lo humano. De modo que lo que hacemos o dejamos de hacer, con cada persona, es a Dios a quien se lo hacemos o se lo dejamos de hacer. Por eso, Jesús afirmó, varias veces, que el que acoge, rechaza o escucha a un ser humano, sea quien sea, a quien acoge, rechaza o escucha es a Dios mismo (Mt 10, 40; Mc 9, 37; Mt 18, 5; Lc 10, 16; Jn 13, 20). Y, por eso Pablo pudo hablar, con toda lógica, de la “locura de Dios” y de la “debilidad de Dios” (1 Cor 1, 25). ¿Cuál es el problema aquí? Que la religión y la Iglesia se basan en un Dios de poder (no saben qué hacer y se desconciertan cuando se las tienen que ver con el Dios de la debilidad) y por eso lo que les ofrecen a los hombres es divinizarse, ser más que humanos. Mientras que el Evangelio nos dice que nos contentemos con ser humanos, que nos preocupemos por ser profundamente humanos, y que nos esforcemos por superar la deshumanización que llevamos registrada en nuestras aspiraciones más profundas. Esto es lo que explica la actitud subversiva y tajante que Jesús tuvo con la religión de su pueblo y su tiempo (que lo llevó a la cruz), y la actitud cercana y comprensiva que tuvo con los “pecadores” y rechazados por los dirigentes eclesiales de su época.

- b. La diferencia entre el proyecto de Juan Bautista y el de Jesús.** Si bien Juan fue el precursor, sus inquietudes eran otras; entre él y Jesús hay realmente un antes y un después, una línea que divide dos “testamentos”, dos alianzas: la preocupación primordial de Juan Bautista estuvo en la lucha contra el pecado, en tanto que la preocupación fundamental de Jesús está en la lucha contra el sufrimiento. Son dos visiones diferentes del proyecto religioso: Juan quería terminar con las ofensas que se cometen contra Dios (las agresiones contra la divinidad); lo que Jesús quiere es aliviar el sufrimiento que padecemos los seres humanos (las agresiones contra la humanidad). El contraste radica en que el Dios de Juan era el Dios trascendente, alejado y distante de lo humano, mientras que el Dios de





Jesús es el Dios cercano (Abba, papá), que se funde y se confunde con lo humano. Jesús, al igual que Juan, predicó la conversión. Pero, mientras que la conversión que pedía Juan era la conversión de los pecados, en el caso de Jesús se trata de la conversión en función de la llegada del Reino de Dios. Por eso no es extraño que Juan Bautista terminara dudando de si Jesús era el que tenía que venir o había que esperar a otro (Mt 11, 2-3; Lc 7, 18-19); Jesús no hacía lo que él había predicado (luchar contra el pecado y los pecadores), sino que su preocupación y sus afanes iban dirigidos contra el sufrimiento de las personas. Y eso Juan no lo pudo entender. Pero más aún, ante las dudas de Juan, la réplica de Jesús no fue indicar que él era el Mesías, sino remitir a su acción, a lo que todo el mundo veía y oía: “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia” (Mt 11, 4-5). Con un añadido final sorprendente: “Y dichoso el que no se escandaliza de mí” (Mt 11, 6). Por insólito que parezca, es así: la lucha contra el pecado es edificante; la lucha contra el sufrimiento humano es un escándalo para muchos; y todo ello porque la unión con Dios se considera referida a la redención y el perdón de los pecados, y no a la liberación del sufrimiento y a la felicidad de la vida. A Jesús sí le afectaban (y mucho) los pecados que se realizan contra Dios. Lo que ocurre es que Él percibió como ninguno que únicamente ofende a Dios lo que es una agresión contra el ser humano y, por ende, lo que ocasiona sufrimiento a cualquier persona, sea quien sea.

- c. La lucha contra el pecado nos deshumaniza.** La historia nos lo enseña así: por acabar con el pecado, los hombres religiosos de todas las épocas se han hostigado y se han odiado, se han agredido y se han torturado, han organizado guerras entre ellos, se han matado unos a otros. Pero es peor aún la violencia que nos hacemos a nosotros mismos, cuando dividimos nuestra intimidad en esa inútil lucha del espíritu contra la carne que genera sentimientos de culpa.



Esa lucha deshumaniza a Dios (pues lo convierte en un ser amenazante, castigador y peligroso), a la religión (que termina siendo un enredo de normas y prohibiciones), a los pastores (que van asustando y amargando la vida de la gente con sus sermones y amenazas) y a la Iglesia (que nos muestra un Dios al que debemos llegar cada día implorando que tenga misericordia de nosotros y perdone nuestros pecados). ¿Es aceptable que, en una familia cualquiera, cuando los hijos llegan a ver a su padre, lo primero que tengan que hacer sea tirarse por tierra diciendo que lo han ofendido y suplicando de él misericordia y perdón? ¿No diría la gente que en esa familia todos están locos? Pues eso es lo que la Iglesia nos enseña y nos exige hacer siempre que nos reunimos delante de nuestro Padre. ¿En qué Padre cree la Iglesia? ¿Es creíble y soportable una institución que obliga a hacer eso, con todo lo que ello supone y lleva consigo?

## La finitud humana y el problema de la salvación

Empecemos clarificando el término salvación. Cualquier diccionario la define como “el hecho de ser salvado, de escapar de un gran peligro o una gran desgracia” o como “la consecución de la gloria, la felicidad y bienaventuranza eternas”. Pero ¿de qué peligro pretenden ayudarnos a escapar las religiones? La respuesta es: de la muerte, de la finitud. Por eso, todas nos prometen la vida eterna, nos aseguran que “más allá” nos reencontraremos con aquellos que amamos y de los que la condición terrena, ineludiblemente, nos va a separar. En esto, el cristianismo señala que, para quienes aman y confían en la palabra de Cristo, la muerte no es más que un tránsito (una apariencia). A través del amor y de la fe, podemos obtener la inmortalidad personal.

Es fácil estar de acuerdo en que esta es una idea que tranquiliza bastante. Pues, ¿qué es lo que todos deseamos? No estar solos, ser comprendidos y amados, que no



nos separen de nuestros seres queridos; resumiendo: no morir y que ellos tampoco mueran. Por eso, hay quienes buscan la salvación poniendo su confianza en Dios y la religión. Pero, ¿qué pasa con aquellos que no están convencidos? Para los que dudan de estas promesas, el problema sigue presente. Y es justamente ahí donde la filosofía toma el relevo.

La muerte muestra rostros bien diversos. Edgar A. Poe, en uno de sus más famosos poemas, encarna esa idea de la irreversibilidad de la vida en un animal siniestro, un cuervo en una ventana, que sólo sabía decir: *Never more* (“Nunca más”). Lo que quería decir es que la muerte pertenece al ámbito del “nunca más”; es, en el seno de la vida misma, lo que nunca volverá (unas vacaciones felices ya pasadas, amigos perdidos, divorcio de nuestros padres o miles de cosas); aunque no se trate de la desaparición de un ser querido, todo aquello que pertenece al ámbito del “nunca más” forma parte del registro de la muerte. O sea que, la muerte no es sólo el final de la vida biológica. Por eso, para vivir bien, para vivir en libertad, para ser capaces de experimentar felicidad, generosidad y amor, debemos, primero que todo y ante todo, vencer los temores que nos causa lo irreversible en sus múltiples manifestaciones. Y es en este punto donde existe una discrepancia fundamental entre religión y filosofía. Las filosofías, por muy diversas que sean sus respuestas, también prometen ayudarnos a escapar de esos miedos primitivos: nos invitan a una salvación que ya no procede de Otro trascendente, es decir, superior y exterior a nosotros, sino que ahora proviene de nosotros mismos, de nuestra propia reflexión.

## Yo creo en la Pascua

---

Yo creo en la realidad de la Pascua Cristiana como el cumplimiento de todas las expectativas humanas. Pascua significa paso o tránsito; pero no se trata de un cambio





de lugar, sino de una transformación de la existencia. Es asumir la existencia de un modo nuevo. Como lo dijo de algún modo Julián Marías, la idea de que el hombre no sea inmortal, es inaceptable.

Para los judíos, el paso era de la esclavitud, propia de un pueblo dominado, a la libertad verdadera. Por eso ellos celebran la Pascua siempre de pie, en actitud de movimiento, hacia la libertad que su Dios les concedía generosamente. Para los cristianos, el paso es más hacia una nueva existencia, que se va dando poco a poco, desde este mundo a ese mundo renovado (que llamamos el Reino de Dios) en el cual se transformará, y del cual el Señor, con su resurrección, nos da inmediatamente las primicias. Ya no se trata de una liberación; es mucho más, pues transforma nuestro ser y hace que empecemos a sentir que el mundo es nuevo, y que nuestra verdadera felicidad es posible.

Por eso la Pascua cristiana que celebramos es el recuerdo real de que Cristo está siempre con nosotros. Y, desde esa conciencia de que el Señor nos libra de todo (insisto, de todo) y paga por todo, es desde donde debemos hacer de la Pascua el más genuino don, el don permanente. Conciencia que nos transforma y nos proyecta a un mundo totalmente nuevo y original, que supone vivir a gusto, aquí y ahora (ya, no después) esta nueva existencia, nuestro ser en Dios, gozando anticipadamente de nuestra eternidad.

Creo, también, que a nosotros los creyentes nos falta dar este sentido de resurrección ya realizada a nuestras vidas; por eso no acepto, como muchos lo hacen, una reencarnación que no valora ni respeta lo humano, porque lo destruye. Creo en la grandeza del ser humano, en mi propia grandeza. Creo también que somos nosotros mismos los que no damos esa confianza que, como cristianos, debiéramos mostrar



siempre: seguridad y alegría en lo que hacemos, firmeza en lo que creemos, naturalidad y entrega en lo que vivimos, para así celebrar siempre, en una Pascua permanente, con responsabilidad y libertad, esa aceptación que de lo humano hizo Jesús, al certificarnos con ello la divinidad de nuestra humanidad.

## La pedagogía de Jesús

---

### ¿Jesús vino a enseñar?



Todos los evangelistas presentan la praxis pedagógica de Jesús desde cuándo comienza su ministerio. Marcos dice: *“Entraron en Cafarnaúm, y el sábado entró Jesús en la sinagoga y comenzó a enseñar. Y se admiraban de su doctrina porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas”* (Mc 1:21-22). Así mismo, los cuatro evangelios terminan con una invitación de Jesús a sus discípulos a predicar y a enseñar el mensaje recibido: *“Id y haced discípulos a todas las naciones,... y enseñándoles...”* (Mt 28:19-20). Así, a lo largo de toda su misión en la tierra, en sus acciones y modos de actuar, Jesús hace visible una práctica pedagógica.

Por eso, ver los Evangelios desde una óptica pedagógica podría ser significativo para nuestra propia práctica educativa. En ellos descubrimos que la misión de Jesús, al igual que la de toda la Iglesia, es enseñar. Jesús tomó las experiencias de la vida cotidiana y las convirtió en ambientes de aprendizaje humano y espiritual. De su praxis pedagógica podemos extraer algunos modelos sobre las diversas formas de enseñanza, los diferentes modos de aprendizaje y sobre cómo los escenarios transforman la experiencia educativa.



## ¿Entendemos la pedagogía de Jesús?

---

Es necesario entender, primero, cómo la praxis pedagógica de Jesús respondió a su contexto. Para Él, las situaciones cotidianas de sus discípulos y, en general de todos sus seguidores, eran ocasiones apropiadas para ofrecer una enseñanza. Los discípulos fueron así inducidos a hallar respuestas en el marco de su propia realidad. La actividad pedagógica de Jesús fue impactante no sólo por el contenido de su enseñanza, sino también por el dinamismo educativo que se dio en la misma. Dicho dinamismo, la pertinencia de sus palabras y los efectos que ésta provocó, fueron asombrosos.

Los Evangelios, en sus relatos plenos de dramatismo, recogen dicho perfil de Jesús pedagogo: aquel cuyos métodos pedagógicos fueron respuestas concretas a experiencias a las cuales quería responder. Entre esos métodos utilizados por Jesús encontramos: historias, parábolas, milagros, oraciones, discursos, símbolos y lenguaje simbólico, preguntas y respuestas, estudio de casos, repetición, inducción, motivación por medio de ejemplos y proyectos. Como podemos apreciar se trata de una gran variedad. Es que la pedagogía siempre supone creatividad y respuesta efectiva a la situación en la que se imparte la enseñanza.

Podemos decir que, en Jesús, lo teórico y lo práctico se entretrejieron en su praxis educativa, en un proceso netamente praxeológico. Igualmente, podemos decir que las experiencias concretas de sus discípulos fueron motivaciones para la enseñanza y que el resultado de la misma fue inspiración para transformar sus experiencias de vida. Para Jesús, la experiencia no era un relato trivial e insignificante, sino el punto de partida para entender la situación espiritual y existencial en que se hallaban sus discípulos.



## Ser presbítero eudista hoy

---

Quiero compartir lo que he entendido -y tratado de vivir- sobre lo que significa ser un presbítero desde la óptica de san Juan Eudes: se trata de una persona (ser humano, profundamente humano), que se vuelve discípulo (cristiano) permanente del único Maestro y se configura como testigo (en este caso como presbítero, pero igualmente podría ser como “laico comprometido”) para los demás, hasta llegar a ser un auténtico pastor según el corazón de Dios (como eudista formador y evangelizador, pero también podría ser según cualquiera otra de las múltiples y diversas formas de ejercer el apostolado), en una lucha permanente por ser misericordioso, por encarnar la actitud y la mirada del Buen Pastor: *“Aprendan de mí que soy sencillo y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus vidas”* (Mt 11,29). Para mí es claro que estas cuatro dimensiones no hay que entenderlas (aun cuando metodológicamente se presenten así) como cuatro fases sucesivas de un proceso lineal; se trata de un proceso en espiral que tiene un principio claro (la formación de la persona como un ser profundamente humano) y una finalidad evidente (el llegar a ser un “pastor según el corazón de Dios”) pero en el cual las cuatro dimensiones (y sobre todo las dos “intermedias”: discípulo y testigo) se superponen permanentemente: no dejo de ser humano para ser discípulo, o mejor no puedo esperar a ser completamente humano (lo cual de por sí es imposible) para comenzar a ser discípulo; o no puedo quedarme siempre como discípulo (aunque de hecho siempre seré discípulo) sin empezar a ser testigo de lo que estoy viviendo y experimentando, ni mucho menos pensar que sólo puedo empezar a ser eudista cuando ya haya llegado a ser presbítero. Veamos pues este proceso formativo permanente.

- 1. Un ser profundamente humano, con sus fortalezas y debilidades (Obras Completas de SJE. T. II: 73ss), que quiere continuar y completar en sí mismo la vida de Jesús (O.C. I: 161-167; Constituciones de la CJM n° 3), sabiendo que ello es obra del Espíritu (O.C. I: 505).**



Soy consciente de que, si bien este proceso de formación humana es obra del Espíritu, es también responsabilidad personal: se trata de participar en un proceso que pretende lograr la madurez de la persona, como base de todo lo que sigue. Y esta se consigue en la medida en que cada uno adquiere tres dimensiones (que podríamos llamar competencias) claves y profundamente evangélicas: el sentido de la identidad personal, el sentido de pertenencia (la intimidad) y el sentido de misión (la generatividad). Eso es continuar y completar la vida humana de Jesús.

La primera, el sentido de identidad personal, es el primer factor de la madurez humana: sé quién soy y me acepto tal como soy; comprendo claramente mis limitaciones (y me esfuerzo por superarlas) y mis fortalezas (y me preocupo por potenciarlas); conozco y asumo mi historia y mi contexto; y sobre todo, amo lo que soy. Por eso, el proceso de la construcción personal, que es plenamente evangélico (Mc 12,28-34) puede sintetizarse así: a) La meta última: amar a Dios con todo (el corazón, la mente, las fuerzas), b) El camino para lograrlo: amando al otro (1Jn 4,20) y c) La base o el fundamento: ¡amarse uno mismo!

El segundo factor de la madurez humana: si la autoestima es la respuesta positiva a la pregunta ¿quién soy yo?, viene ahora el sentido de intimidad personal, que responde a la pregunta: ¿con quién estoy? y se caracteriza, en la práctica, por la capacidad de recibir y dar afecto. *“Sobre todo, tened entre vosotros un ferviente amor, porque el amor cubre una multitud de faltas”* (1 Pedro 4,8). El afecto es, sencillamente, el único generador de vida y por eso necesita circular, actuar y expresarse. Y se expresa en el gusto con el que hacemos las cosas, la alegría que mostramos en el compartir y la dedicación que ponemos en el servicio, la energía con que asumimos un compromiso, los detalles con que muestra-





mos nuestro agradecimiento, la solidaridad en las diversas situaciones de los demás, el afecto y la comprensión en las relaciones (sobre todo con aquellos que no son ni piensan como nosotros), el amor expresado concretamente en mi relación con el otro. El afecto requiere de palabras, gestos, acciones, actitudes... precisa de vida, y la vida es creativa; por eso se aprende ejercitándolo y superando prejuicios y rigideces.

Y el tercer factor de madurez humana es la generatividad: quien ha encontrado su propia identidad (¿quién soy yo?) y ha desarrollado su actitud de reciprocidad (¿con quién estoy?), se convierte en una persona capaz de generar vida (¿para qué estoy yo?). La generatividad tiene mucho de productividad o creatividad, pero es más que eso: es comunicar vida propia y personal en todo lo que se hace. Está presente en la persona que quiere trascenderse a sí misma y dejar huellas en la historia, sea procreando un hijo, o creando algo propio, dándole un toque personal a su quehacer: vida que se comparte y se reparte. Lo contrario es la experiencia de esterilidad, estancamiento o ruina personal: la persona se encierra en un egoísmo que mata sus ilusiones y seca su corazón. Y la generatividad exige esfuerzo, lucha, sacrificio: morir a sí mismo para ofrecer vida (Jn 12,24-28).

Pienso que sólo si logramos decir: “Estoy encantado de haberme conocido”, podemos considerar que hemos avanzado en madurez, y esto es algo procesual. En últimas, se trata de *“establecer en nuestros corazones el gran propósito de llevar interior y exteriormente una vida irreprochable (1 Tim 3,2). Nuestra vida debe ser un evangelio viviente, una predicación continua y una regla perfecta de vida y costumbre para aquellos mismos que nos toca conducir”* (San Juan Eudes, Memorial de la vida eclesiástica, 1). Y lo haremos como personas maduras que son, al mismo tiempo, discípulos comprometidos del único Maestro.



**2. Un discípulo permanente que no quiere tener otro espíritu que el espíritu de su maestro Jesús (O.C. IX: 321-325; Const.5), caminando siempre hacia la santidad (I Ts. 4,3; Const.6), su única obligación (O.C. VI: 387), en una escuela (comunidad eclesial) que se hace visible de múltiples formas.**

Hay un texto programático en el evangelio de Marcos donde se explica clara y sencillamente lo que significa seguir a Jesús en una experiencia de discipulado (Mc 3,14): *“Constituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios”*. Es decir, el seguir a Jesús como discípulo supone:

- Un “estar con Él”: Se trata de una experiencia vital, de una presencia física, un caminar permanente junto a Jesús, lo que es mucho más que una adhesión intelectual. Tan importante y, más aún marcante, fue esta experiencia que, en Mc 14,67, en el momento de la negación de Pedro, encontramos una oposición entre la afirmación de la empleada del sumo sacerdote (“¡Tú estabas con él!”) y la afirmación de Pedro (“Ni sé ni entiendo lo que dices”). Mientras ella le reafirma su propia identidad de discípulo, Pedro, pleno de temor y desilusión, la rechaza categóricamente.
- Un “ser enviados” a predicar y a sanar, pero con esa autoridad y poder que proceden de Él y no de nosotros mismos. Es la misión de Jesús que Él comparte con nosotros, con amor de Maestro y Pastor. Misión inseparable del discipulado, misión que compromete la vida misma del seguidor de Jesús al servicio del Evangelio, de la Misericordia y del Reino de Dios.

Estas dos realidades del discipulado están íntimamente unidas entre sí. El contacto íntimo con Jesús (que en realidad significa, aunque suene herético, que



no se trata tanto de creer en Él como de sentirlo a Él) está estrechamente unido a la misión que les va a confiar de anunciar, como testigos, el Evangelio. Por eso, no basta con que el discípulo conozca externamente al Maestro, es necesario que esté con Él, que viva con Él, que Él pueda iniciarlo progresivamente en los misterios del Reino, y enviarlo al mundo y al ambiente en que vive. Juan Eudes, como tantos otros, lo entendió y lo vivió plenamente. Y es lo que nos propone a todos al insistirnos permanentemente en que tenemos que dejar que Jesús viva y reine en nosotros, y que nuestra misión no es otra que hacer que Jesús viva y reine en los demás. Y como buen discípulo de Jesús, Juan Eudes entendió que este proceso de discipulado conjuga, praxeológicamente, la teoría y la praxis.

Como el seguimiento y la coexistencia de los discípulos con el maestro es algo continuo y permanente, Jesús integró la teoría y la praxis, el comentario y la acción, la oración y la vida, en los diversos momentos del quehacer apostólico. Con su propia vida de misionero itinerante del Reino, con su Palabra eficaz, pertinente y valiente, y con sus acciones de misericordia y poder, Jesús iba formando a sus discípulos en la misión que el Padre le había encomendado. A su vez, mediante el acompañamiento permanente al Maestro, con la escucha atenta de su mensaje y la experiencia inmediata de sus acciones, con los pequeños ejercicios que Él les encomienda hacer, los discípulos van aprendiendo de y en la vida misma de su Maestro.

El objetivo final del discipulado es “llegar a ser como Jesús”, es decir, vivir y transmitir sus criterios de vida, sus actitudes hacia el Padre y hacia el prójimo, su comprensión de la dinámica salvífica de la historia, y los com-



portamientos y acciones propios de su programa. Somos discípulos porque hemos ingresado en la Escuela de Jesús, mantenemos con El una relación íntima y especial, y somos los primeros receptores de la revelación del Plan del Padre, a través de Jesús. Y ello implica un compromiso existencial: dar lo que estamos recibiendo, comprometernos con la construcción de dicho plan salvífico.

**3. Un testigo que busca hacer vivir y reinar a Jesús cada día más (O.C. IX: 145) mediante su entrega y su quehacer apostólico, colaborando “en la obra de la evangelización y en la formación de buenos obreros del Evangelio” (Const. 10).**

La formación que el discípulo va recibiendo ha de compartirla en una actividad apostólica concreta que siempre está al servicio del otro, como individuo o como pueblo: el discípulo se va convirtiendo en testigo, en apóstol. En Marcos 6,7-13 encontramos un primer envío oficial de los discípulos a la misión apostólica; pero luego habrá envíos sucesivos (cfr. Mc 6,45; 9,14ss; 9,38-40;



11,1-2) que nos permiten comprender cómo la táctica formativa de Jesús es ir integrando los períodos de instrucción (podríamos llamarlos la “teoría”) con los momentos de acción y de compromiso (la praxis), que luego serán evaluados. Criterio de acción praxeológica para nosotros en el quehacer pedagógico de la formación para el ministerio.

Así el proceso formativo, como proceso praxeológico en espiral, comprende: instrucción (teoría), misión (praxis) y evaluación (prospectiva). En Marcos encontramos varios momentos de evaluación: 6,30-32 (después del primer envío); 9,28-29 (cuando no pudieron curar al niño epiléptico) y 9,38-40 (cuando se evalúa una misión acabada de realizar y surge una dificultad sobre la participación de otros que no pertenecen al grupo). La evaluación cristiana, según Marcos 6,30-32, es un encuentro de discípulos y enviados, con Jesús, para compartir con Él y poner en común (socializar decimos hoy) la palabra predicada y la acción realizada. Y si le preguntamos a Lucas 10,17ss acerca del contenido de la evaluación, podemos deducir algunos elementos bastante significativos, que nos recuerdan que todo este proceso formativo se hace y se vive en comunidad con el Maestro y los compañeros: a) La puesta en común del resultado de la misión, b) el asumir serenamente (estoicamente, diría yo) lo sucedido, c) el deducir elementos formativos a partir de la experiencia y los hechos (aprendizaje significativo), d) la acción de gracias, sea cual sea el resultado, y e) el estímulo y la animación hacia el futuro (prospectiva) para seguir firmes en la misión recibida.

Y no podemos olvidar que los apóstoles (discípulos y testigos), después de la Pascua de Jesús y de haber reaccionado como lo que eran en su esencia (profundamente humanos y por eso, temerosos y desilusionados, pero aún esperanzados), tienen la oportunidad de vivir lo aprendido en la escuela de Jesús.



Y por eso, entre muchas otras acciones, se convierten también en formadores de discípulos y de obreros del Evangelio: reemplazan a Judas, eligen a los siete de Jerusalén, integran a Pablo y llegan a Antioquía y muchos otros lugares, formando comunidades.

La Exhortación de Juan Pablo II *Pastore Dabo Vobis* (1992) expresa, para el presbítero de hoy, una bella síntesis que integra ese ser profundamente humano que, como discípulo y apóstol, se va configurando como pastor según el corazón misericordioso del Señor:

En el trato con los hombres y en la vida de cada día, el sacerdote debe acrecentar y profundizar aquella sensibilidad humana que le permite comprender las necesidades y acoger los ruegos, intuir las preguntas no expresadas, compartir las esperanzas y expectativas, las alegrías y los trabajos de la vida ordinaria; ser capaz de encontrar a todos, y dialogar con todos. Sobre todo, conociendo y compartiendo, es decir, haciendo propia la experiencia humana del dolor en sus múltiples manifestaciones, desde la indigencia a la enfermedad, de la marginación a la ignorancia, a la soledad, a las pobrezas materiales y morales, el sacerdote enriquece su propia humanidad y la hace más auténtica y transparente, en un creciente y apasionado amor al hombre (número 72).

- 4. Un pastor que, como Juan Eudes, lleva en su corazón “las angustias y las necesidades de sus hermanos y hermanas” (Const. 14), que se apropia “la mirada de Jesús y su actitud misericordiosa” (Const. 26) y acepta “ser la voz de los que no tienen voz” (Const. 25) para llegar a ser un pastor “según el corazón de Dios” (O.C. IX: 587).**



## Juan Eudes es contundente al decir que un buen pastor es un evangelista y un apóstol:

Su principal tarea es anunciar incesantemente, en público y en privado, con obras y con palabras, el Evangelio de Jesucristo y continuar en la tierra las funciones, la vida y las virtudes de los apóstoles... A imitación de Jesús emplea su espíritu, su corazón, sus afectos, su fuerza, su tiempo, sus bienes y hasta su sangre y su vida por la salvación de los que Dios le ha confiado... Finalmente, un tal pastor y un tal sacerdote es un apóstol en celo, en trabajo y en santidad; una imagen viva de Jesucristo en este mundo: de Jesucristo que vela, ora, catequiza, trabaja, suda, llora, que recorre aldeas y ciudades, que sufre, agoniza, muere y se sacrifica por la salvación de los hombres creados a su imagen y semejanza (Obras Completas III: Memorial de la vida eclesiástica).

Las Constituciones de los eudistas enumeran los diferentes dispositivos (llamados obras) con los que la Congregación realiza su misión. Habitualmente se sintetizan en dos campos: “Los Ejercicios de las Misiones” y los “Ejercicios de los Seminarios” (Const.10, 23, 30). Ser eudista es, por eso, ser un evangelizador-formador que responde pertinentemente a las necesidades de la Iglesia y del mundo, en cada época y lugar, y por eso, siempre reconfigura la forma de realizar su misión. Así podemos preguntarnos:

- ¿Estamos dispuestos a colaborar en el servicio misionero de evangelización y en la formación de los discípulos misioneros abriendo con audacia nuevos caminos?
- De acuerdo con los grandes ámbitos, prioridades y tareas para la misión de los discípulos de Jesucristo que nos presenta la Conferencia de Aparecida, ¿cuáles



van a ser los nuevos aportes que podemos dar como eudistas en la obra de la evangelización en América Latina?

- Y en la formación de los discípulos misioneros ¿cuáles podrían ser las nuevas modalidades que ofreceremos como eudistas, con creatividad y audacia, a la Iglesia hoy?

Es un hecho que todo esto es un proceso que dura toda la vida; no se limita sólo a la llamada etapa de “formación inicial” ni a la “probación”. Y es un proceso del que cada uno es, en últimas, el único responsable: *“No se puede olvidar que el mismo candidato al sacerdocio debe ser protagonista necesario e insustituible de la formación (...) Ninguno, en efecto, puede sustituirnos en la libertad responsable que tenemos como personas.”* (Pastore Dabo Vobis, 69). En nuestras manos está el ser profundamente humanos, fervientes discípulos, auténticos testigos y admirables pastores.

Quiero terminar con unas palabras de Benedicto XVI, en la audiencia del 19 de agosto de 2009, refiriéndose a Juan Eudes:

El camino de santidad que recorrió y propuso a sus discípulos tenía como fundamento una sólida confianza en el amor que Dios reveló a la humanidad en el Corazón sacerdotal de Cristo y en el Corazón maternal de María. En aquel tiempo de crueldad, de pérdida de interioridad, se dirigió al corazón para comunicar al corazón una palabra de los Salmos muy bien interpretada por san Agustín. Quería hacer volver a las personas, a los hombres, y sobre todo a los futuros sacerdotes, al corazón, mostrando el Corazón sacerdotal de Cristo y el Corazón maternal de María. Todo sacerdote debe ser testigo y apóstol de este amor del Corazón de Cristo y de María. También hoy se





experimenta la necesidad de que los sacerdotes den testimonio de la misericordia infinita de Dios con una vida totalmente “conquistada” por Cristo, y aprendan esto desde los años de su formación en los seminarios. El Papa Juan Pablo II, después del Sínodo de 1990, publicó la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, en la que retoma y actualiza las normas del concilio de Trento y subraya, sobre todo, la necesaria continuidad entre el momento inicial y el permanente de la formación; para él, como para nosotros, es un verdadero punto de partida para una auténtica reforma de la vida y del apostolado de los sacerdotes, e igualmente es el punto fundamental para que la “nueva evangelización” no sea sólo un eslogan atractivo, sino que se traduzca en realidad.





## Amor, enamoramiento y pasión

### ¿Qué es de verdad amar?

Nos enamoramos cuando conocemos a alguien y surge una atracción tan fuerte por esa persona que dejamos caer, para él o ella, las barreras que mantenemos frente a los demás. Comenzamos a compartir con esa persona nuestros sentimientos y pensamientos más íntimos y tenemos la sensación de que, por fin, hicimos una conexión verdadera con alguien. Este sentimiento nos llena de placer; incluso la química corporal cambia. Nos sentimos felices y andamos todo el día de buen humor y como atontados. Es normal que cuando estamos enamorados nos parezca que nuestra pareja es perfecta: la persona más maravillosa del mundo. Y por ahí comienza la diferencia entre enamoramiento y amor.

Empezamos realmente a amar cuando dejamos de estar enamorados. ¿Extraño, no? Pero así es. El amor implica conocer a la otra persona, requiere tiempo, supone reconocer los defectos del ser amado, ver lo positivo y lo negativo de la relación. Esto no quiere decir que enamorarse no sea bueno; al contrario es maravilloso. Sin embargo, es solo el comienzo de algo mucho más sublime. Lamentablemente muchas personas no alcanzan a vivir esta experiencia extraordinaria del amor, pues son adictas



a estar enamoradas: terminan sus relaciones cuando la magia de haber conocido alguien nuevo desaparece; cuando empiezan a descubrir defectos en la otra persona y a darse cuenta que no es tan perfecta como pensaban.

Y es que el verdadero amor no es ciego. Cuando amamos a alguien vemos sus defectos, pero los aceptamos; vemos sus fallas, pero lo ayudamos a superarlas. Al mismo tiempo esa persona ve tus propios defectos y los entiende. El amor verdadero se fundamenta en la realidad, no en el sueño de encontrar o no a tu príncipe azul o a tu princesa encantada.

Encontré a una persona maravillosa, de acuerdo, pero no es perfecta ni yo tampoco. Encontré mi alma gemela, pero también los gemelos discuten y también tienen diferencias. Amar es poner en una balanza lo bueno y lo malo de esa persona, y después amarla. El amor es una decisión consciente y responsable.

A veces he oído hablar sobre personas que dicen que se enamoraron de alguien y que no pudieron evitarlo. ¿Es que acaso es una cuestión de suerte? ¿Acaso amamos por arte de magia? ¿O es que se supone que alguien más tiene poder sobre nosotros? De ningún modo. Puedo sentir una gran admiración por alguien, puedo desear tener una relación con alguien, puedo desear encuentros sexuales con alguien, puedo estar muy agradecido por lo que alguien ha hecho por mí, pero...no lo amo. El amor brota de la convivencia, del acompañar y el comunicar, de dar y recibir, de intereses mutuos, de sueños compartidos. Yo no puedo amar a alguien que no me ama, o que no se interesa en mí. El amor verdadero es recíproco. Recibes tanto como das.



En síntesis:

*Enamorarse no es lo mismo que amar.*

*Yo decido a quién amar.*

*No puedo amar a quien no me ama.*

*El amor se basa en la realidad.*

*El amor no es ciego.*

*Si bien el amor se basa en lo real, también es cierto que puedo alcanzar mis sueños.*

*Por eso hay que buscar la forma de encontrar el amor en la persona de mis sueños.*

*Hoy sé que se empieza a amar cuando se deja de estar enamorado.*

*Porque he aprendido que el amor llega cuando conozco profundamente al ser amado, y eso implica vivir juntos experiencias agradables y dolorosas.*

*Implica reconocer y aceptar los defectos del ser amado, así como los propios; ver lo positivo y lo negativo de esa relación vivida en el tiempo.*

*Implica perdonar y olvidar... Implica ser incondicional.*

## **Solo busco el amor verdadero... el amor eterno**

---

Todos ansiamos ser amados con un amor absoluto, eterno e incondicional. Con un amor que no se limite a que nos consideren bellos, inteligentes, o con cualquier otra cualidad superficial o trivial. Queremos ser amados sencillamente por lo que somos. Todos estamos también predispuestos, de modo natural e innato, a compartir con otros nuestra natural capacidad de amor, nuestro potencial de amor.



Y estas dos realidades o necesidades (que podemos llamar la normal preocupación por el amor) brotan porque –aunque muchas veces no nos demos cuenta– somos personas eternas, amorosas, cordiales; personas plenas de conocimiento y gozo. Personas que, si bien mientras vivimos funcionamos de modo material, somos en realidad de naturaleza divina, y por eso siempre estamos buscando el amor verdadero, el amor que supera lo material.

Pero siempre que amamos o nos dejamos amar algo parece salir mal. No obstante, nuestra búsqueda es persistente, normalmente sentimos desilusión pues creemos que nuestra experiencia de amor es temporal, limitada y finita. Aunque lo hayamos intentado ¿y fracasado? en una diversidad de relaciones, continuamos creyendo que la persona adecuada está allí, en alguna parte, que debemos esperar y tener paciencia; que sólo hay que esperar a que nos encontremos. Sin embargo, por algún misterioso porqué, pareciera que jamás estamos en el lugar oportuno ni en el momento apropiado.

Por eso, en el mundo hay muchas personas que jamás se han sentido realmente amadas o que, aunque hayan sentido el amor, no han sido capaces de amar. Personas que no saben qué es efectivamente el amor, pero que, sin embargo, anhelan un amor muy grande.

En realidad, en nuestra vida cotidiana, el concepto amor ha tomado un sentido demasiado vago e incluso, muchas veces, indica algo totalmente diferente, como control, posesión o necesidad. Por ejemplo, creer que amar es un mero intercambio físico o a un camino para obtener gratificación del otro; o que se trata de controlar al otro, de cortarle las alas, de enjaularlo en mi vida. Y eso no es amor.

También creemos equivocadamente que el amor es un sentimiento que disminuye o crece según las circunstancias. Pero resulta que el amor genuino nunca está vincula-





do a lo que sentimos (por olvidar o no saber esto es que hemos fallado tantas veces en cuestiones del amor), no depende de circunstancias externas; solo tiene que ver con nuestro interior espiritual, y por eso, el verdadero amor nunca muere.

Yo creo que el problema surge porque estamos buscando la respuesta a nuestra natural condición de seres sempiternos, llamados a amar y ser amados de modo eterno, en los lugares incorrectos. Hemos relegado la dimensión espiritual (y conste que hablo de dimensión espiritual, no necesariamente religiosa) de nuestra vida. Sin ese núcleo espiritual nada funciona; parece que hemos olvidado esto limitándonos a lo exterior, a lo plástico, a lo superficial... y nuestras relaciones terminan por ser superficiales, triviales e insignificantes. Ni nos entregamos del todo ni recibimos del todo porque nos quedamos sólo en la superficie; juzgamos, valoramos o condenamos por lo que aparentemente vemos o nos dicen; pero nunca llegamos a lo profundo del otro.

Pero en el fondo, aunque la experiencia del amor verdadero generalmente nos elude, sabemos y sentimos que el amor es nuestra condición y derecho natural. Es como si algo deliciosamente tentador estuviera al frente, casi a nuestro alcance. Lo anhelamos, creemos que está disponible, pero no logramos sujetarlo adecuadamente. Entonces, lo suplantamos por otras cosas y perdemos la posibilidad de encontrar la auténtica felicidad.

## **Sigo creyendo en el amor**

---

*Sigo creyendo en el amor... hoy más que nunca.*

*Sigo creyendo en la amistad, en la felicidad que ocasiona el dar.*

*En el azul profundo del cielo, del mar y de la vida.*

*Sigo teniendo fe en el amor... mi corazón sigue creyendo en ti, en Él.*



*Es cierto que la vida no es a veces como yo quisiera...  
... a veces es dura, injusta...pero es la vida,  
... es mi vida y sólo a mi me corresponde hacerla mejor.  
La felicidad no nos llega de la nada,  
La felicidad la construimos nosotros mismos...  
Sobre todo cuando aprendemos a perdonar, a olvidar, a seguir.*

*Es cierto que a veces no logro realizar mis sueños y aspiraciones,  
Que a veces los demás no me entienden o no me corresponden...  
Pero han sido muchas las otras veces en que sí los he realizado  
o en que sí me han entendido o correspondido.  
Quien ha dicho que todo tiene que llegar al ciento por ciento...  
Ese es el ideal máximo, pero a veces es noventa, ochenta, setenta.  
Y por estar esperando el cien por ciento no nos damos cuenta de lo que ya tenemos.*

*Por eso sigo creyendo... No todo es gris.  
El amor me llena de colores.  
Soñar es mi don... luchar sin parar es mi pasión.  
Crear es mi gracia... esforzarme es mi decisión.  
Esperar es mi regalo... construir es mi necesidad.  
Amar es mi complacencia... mi descanso es amar.*

## **Si queremos que el amor perdure... Volemos juntos, pero jamás atados**

Aunque seamos profundamente humanos, y eso parezca significar que solo estamos destinados a andar con los pies sobre la tierra, somos más que humanos, estamos llamados a volar, a elevarnos sobre nuestra propia condición, a no que-





darnos solamente con lo que somos o tenemos, a buscar siempre mundos mejores, horizontes insospechados.

Y todo esto tiene mayor veracidad cuando del amor se trata. Ahí sí que no podemos quedarnos simplemente con lo que somos, ni siquiera sólo con lo que podemos. Ahí sí que tenemos que volar bien alto.

Pero precisamente es en los terrenos del amor donde volar libremente se hace más difícil. Porque por nuestra condición humana, que generalmente es egoísta, queremos que el ser amado esté atado a nosotros, y se nos olvida que atados no podemos volar.

Porque si nos atamos el uno al otro, aunque lo hagamos por amor, no sólo estaremos imposibilitados para volar, viviremos arrastrándonos, sino que además, tarde o temprano, empezaremos a lastimarnos el uno al otro, por la desesperación que nos va a producir el no poder volar.

Cuando el otro se vuelve una carga para mí, cuando el otro no me deja volar, termino lastimándolo y lastimándome a mí mismo. Y el amor que nos unió y nos llevó –equivocadamente– a creer que teníamos que atarnos para ser felices... ese mismo amor termina convirtiéndose en rencor y odio. Si queremos que el verdadero amor perdure, volem juntos, pero jamás atados. Compartamos la vida, pero seamos libres y dejemos que el ser amado también sea libre.

## Solo he vivido para aprender a amar

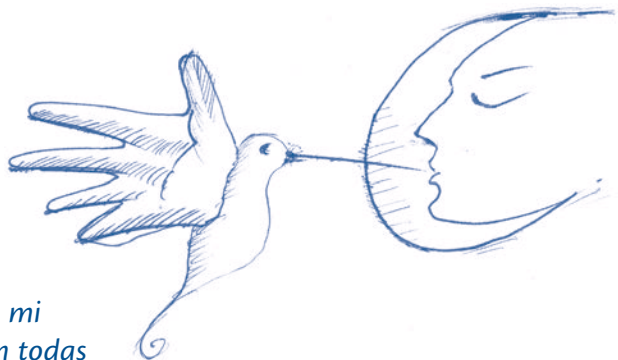
Y viviendo para eso he comprendido que amar consiste en que cuando el otro es feliz, entonces yo también soy feliz. Y cuando el otro sufre, entonces yo también lo paso mal.



*Pero también he aprendido a distinguir entre la felicidad y el amor:*

*he comprendido que amar no excluye el sufrimiento.*

*Puedo decir que he sufrido y que sufro por amor, A veces con una intensidad imposible de describir, pero he sufrido mucho más cuando he constatado mi egoísmo, mi vanidad, mi orgullo, mi lujuria... en fin todas esas miserias que me hacen profundamente humano.*



Por eso sé que debo asumir la vida tal como es, y que si no consigo impedir el sufrimiento, entonces más vale que lo acepte con amor. No tiene sentido rebelarme o rechazarlo cerrándome en mí mismo.

Así, he aprendido que el sufrimiento hace parte de la condición humana, y que la clave está en cómo lo afronto; no se trata de eliminarlo hasta suprimir en mí todo deseo, sino de reaccionar frente a él mediante el compartir y la ofrenda.

El sufrimiento siempre es un mal, y jamás debe buscarse; pero este mal, si llega, puede ayudarme a ser más humano, a compartir mi humanidad con los demás.

Por eso estoy seguro de que el deseo, en sí mismo, no es un obstáculo para mi crecimiento humano y espiritual. Todo consiste, en últimas, en la libertad de conciencia que poseo como humano que soy, y que es la condición misma del amor.

Soy libre para elegir amarme a mí mismo tal como soy y amar a los demás como ellos son, sin soñar ni esperar lo que no es posible aún. O soy libre para destruirme a mí mismo y a los demás.



## Sólo podemos amar a alguien singular y concreto

Miguel de Unamuno, en el primer ensayo de su obra “Del sentimiento trágico de la vida” (1913) escribió: *“Homo sum: nihil humani a me alienum puto”, dijo el cómico latino. Y yo diría más bien, “nullum hominem a me alienum puto”; soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño. Porque el adjetivo humanus me es tan sospechoso como su sustantivo abstracto humanitas, la humanidad. Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano”.*

Desde esta cita de Unamuno yo concluyo: es que sólo podemos amar a una persona singular y concreta. Y esto hay que explicarlo porque en nuestro proceso educativo nos han atrofiado muchas cosas.

Lo que hay que entender, porque es crucial para ver cómo el amor consigue darle sentido a nuestra vida, es que entre esas dos realidades que son “lo particular” (las cualidades o características de un ser) y “lo universal” (la humanidad misma) hay lugar para un término medio: el de lo singular o lo individual. Es este último y sólo éste el que es simultáneamente objeto de nuestros amores y portador de sentido.

Nunca amamos lo particular en sí, ni tampoco un universal abstracto y vacío. Si bien todos tendemos a aferrarnos a particularidades, a las cualidades externas de aquellos a los que pretendemos amar: belleza, fuerza, humor, inteligencia, etcétera, he ahí lo que, de entrada, nos seduce. Pero como esos atributos son perecederos, el amor acaba cediendo un día u otro su lugar al hastío y el aburrimiento. Y si uno se queda en la constatación de cualidades generales y particulares, nunca amará a una persona de verdad.



Que yo ame su belleza es lo mismo que si amara sus títulos (la primera es un atributo casi tan externo como los segundos). Lo que convierte a un ser en amable, lo que hace surgir en nosotros el sentimiento de que podríamos seguir amándolo por siempre no se puede reducir a una cualidad, por muy importante que sea.

Lo que uno ama en él (y él en mi), aquello que debemos desarrollar tanto para el otro como para nosotros mismos, no es ni la pura particularidad ni las cualidades abstractas (lo universal), sino la singularidad que nos caracteriza y hace que no seamos parecidos a nadie más, lo que nos hace únicos.

Entonces solo puedo decir lo amo *“porque es él, porque soy yo”*, pero no *“porque es bello, fuerte, inteligente”*. Incluso eso es lo que nos dice el cristianismo: el mandamiento cristiano es amar al hombre concreto de carne y hueso, al próximo singular, único lugar de comunicación.

## Te amo no por lo que eres, sino por lo que soy cuando soy contigo

En estas cuestiones del amor nunca se dirá la última palabra. Pero se dicen muchas cosas. Y a veces cosas contradictorias. ¿Es que acaso existe algo más contradictorio que el amor? Es que el amor es el triunfo de la imaginación sobre la inteligencia. Ininteligente sería pensar que quiero a alguien por lo que es y, en ese sentido podemos pensar que se trata de buscar alguien valioso (en el sentido que sea), amarlo por ser valioso y ya... suena hasta desinteresado (como se nos ha dicho que es el amor verdadero). Pero, ¿en realidad es así?

No podemos olvidar que en tanto humanos estamos permanentemente tratando de dejar de ser egoístas (lo que parece ser nuestra naturaleza original). Entonces no es



extraño que en realidad amemos a quien nos hace sentir mejores, a quien nos ayuda a ser mejores, a quien desencadena en nosotros experiencias insospechadas. Y en realidad esto no es negativo, sobre todo cuando es mutuo y recíproco. Finalmente, ambos nos sentimos mejores, ambos vivimos experiencias novedosas.

Y en ese sentido no te amo porque eres precioso(a). Eres precioso(a) porque te amo. ¿Suena ilógico o contradictorio? Pero, ¿es que hay algo más ilógico o contradictorio que el amor? Por algo Calderón de la Barca dijo que cuando el amor no es locura, no es amor.



## ¿Realmente es importante ser amado?

Pues, ¿de qué sirve ser amado si uno no es capaz de amar?

Si me lo plantean en términos de alternativa entre amar o ser amado, para mí la consulta no ofrece dudas: lo efectivamente significativo es amar. Porque el amor es la experiencia más intensamente humana, aquella en la cual quien ama, al margen de la felicidad o del dolor que pueda obtener, adquiere una comprensión de sí mismo y de los demás que no se puede lograr por ningún otro medio; comprensión que podría llamarse sabiduría.

He dejado adrede abierta la cuestión de que el amor pueda aportar felicidad o dolor, justamente porque no creo en absoluto que la reciprocidad sea una condición de posibilidad del amor como tal. No se requiere que me amen para que yo pueda amar. El amor no exige como requisito previo el ser correspondido.



Al que ama, lo que le ilusiona y le seduce es dar, no que le den. Cuando yo regalo de verdad, estoy solamente pensando en la alegría del otro. El qué se regala está al servicio del quién. Mientras que, cuando yo espero un regalo, lo que me importa es recibir ese objeto en particular, sin importar quién sea el que me lo dé. Me importa el qué, no el quién.

Acaso debiéramos aprender a amar de otra manera. No me pregunten más, por favor. Si supiera en qué consiste esa otra manera, estén seguros de que ya se los habría dicho. Pero me imagino que tiene que ver con lo que supongo esta pequeña reflexión ha suscitado en ustedes, o con todo lo contrario: amar así es injusto, inhumano, masoquista, suicida, tonto, artificial, irracional, imposible... etcétera.

## **Amar... Amor... ¿por qué (es... eres) tan complicado?**

---

*Sé que soy el único al que has amado; sólo que yo he recorrido más, porque antes ya había amado; pero... ¿por qué no crees que hoy solo te amo a ti? ... aunque los recuerdos del pasado permanezcan. Y espero que, a pesar de esa diferencia, logres comprenderme.*

*Sé que soy el único que hace latir tu corazón. ¿Y no comprendes que tú haces latir el mío? Pero me desconcierto por algunas actitudes tuyas. Pero, poco a poco, voy aprendiendo a esperar... silencioso... tu respuesta. Porque sé que estás viviendo algo que es nuevo para ti... Y que eso no es fácil.*

*Sé que soy la única razón por la cual te levantas cada día. Sé cuánto me amas, lo he experimentado muchas veces, tantas como las que siento que no me crees que de verdad te amo.*



*Sé que sin mí no sientes seguridad de vivir. Y por eso no entiendo lo difícil que te es aceptar mi apoyo y mi protección.*

*Solamente me gustaría que creyeras que yo siento igual, aunque soy diferente a ti.*

*Solamente me gustaría que no me vieras como algo irreal.*

*Solamente anhelaría que me dejaras hacer mi proceso para dejar el pasado atrás y creyeras que lo estoy haciendo por ti.*

*Solamente desearía que te apoyaras en mí.*

*Solamente sé que te amo y no quiero perderte, aunque a veces me siento perdido contigo.*

*A veces no sé cómo tratarte.*

*Y me extraña que en ocasiones pienses que te dejo en tu soledad.... Cuando no he dejado de ofrecerte mi apoyo y siento que tú te estás escondiendo de mí.*

*Y te he dicho y creo que te he mostrado que realmente no quiero llevarte por los caminos que ya he pisado en el pasado.*

*Quiero construir algo nuevo contigo.... Pero sabes... a veces no sé cómo hacerlo y me da miedo que me sienta de pronto cansado y no sepa qué más hacer.*

*Solamente deseo de corazón amarte, solo eso... amarte y solo estar junto a ti.*

## **La sabiduría del amor**

---

Aunque es deseable que filosofemos...no sólo de certezas vivimos. La verdad no basta para vivir, también es necesario el amor. En cambio, sí se puede vivir sólo con el amor.

Por eso la filosofía comienza preguntándose por las legítimas razones del bien-estar: por lo que nos ayuda a ampliar el gozo de vivir y calmar la ansiedad que significa vivir:



y ahí indudablemente tiene que estar el amor. Y es que la filosofía, ante todo, nos prepara para aceptar el miedo a la finitud, a la muerte, llevándonos a amar la vida.

Nacemos solos, vivimos solos y morimos solos. Pero eso no significa que no goce-  
mos de amigos, amantes o familiares que nos hagan más tolerable dicha existencial  
soledad con la que debemos convivir. Y no podría ser de otro modo cuando la ne-  
cesidad de comunicación y unión entre dos personas es el estímulo primordial del  
género humano: el amor es lo único que permite trascendernos y descubrir al otro  
sin arruinar nuestra integridad esencial.

La pasión amorosa individual se asemeja al impulso del eros y se concreta  
en la atracción sexual. La apertura al otro, en la tentativa de trascender la  
subjetividad personal, consiste en el ágape que se intelectualiza asumiendo  
múltiples formas religiosas, políticas o sociales. Y es claro que en el amor real  
las dos van articuladas: pasión y apertura.

Así, lo que importa entender es que los verdaderos filósofos, amantes de la  
sabiduría, nos deben conducir a la sabiduría del amor, que comienza cuando  
aprendemos a darle importancia a las “razones del corazón”. La filosofía, las  
clases y los libros de filosofía, sólo sirven si nos enseñan a amar, si nos invitan  
a vivir sin miedo, a superar la finitud de la existencia. Incuestionablemente  
no hay que obviar la verdad; pero eso sí, hay que aceptar que ella no basta  
para vivir.

Creo que Roland Barthes lo dice magistralmente al responder la pregunta: ¿Qué  
pienso del amor? *“En resumen, no pienso nada. Quería saber lo que es, pero es-  
tando dentro lo veo en existencia, no en esencia”*. Y es que el enamorado no es  
la persona más adecuada para hablar del amor que siente.





## Hay que amar apasionadamente... ¡siempre!

Además de razón, voluntad, libertad y capacidad de amar, tenemos otras características que nos enriquecen: sentimientos, imaginación y pasiones. Los sentimientos son respuestas de nuestra emotividad a un estímulo. La imaginación es la aptitud o disposición para reproducir, combinar o crear imágenes o ideas. Las pasiones son emociones llevadas al extremo; son la energía de las personas. Esa energía nos lleva a actuar. Por eso podemos decir que una persona sin pasiones no es plenamente humana.

En el amor, como en casi todas las cosas, la desgracia es creer que el punto de partida es el punto de llegada; y la felicidad, es pensar el punto de llegada como inicio: llego al final siempre para empezar de nuevo y, por eso, nunca termino de llegar. No he conquistado aún el amor, sino que hoy empiezo a realizarlo, a actualizarlo, a recrearlo y a proyectarlo una vez más hacia el futuro. Y así siempre. Si me limito a conservar lo adquirido seré un desgraciado, pues no tengo tarea ni proyecto hacia el futuro. Por eso hay que enamorarse una y otra vez. No olvidemos que enamorarse es una parte esencial del amor.

Casi siempre el papel de la voluntad es el de mejorar los sentimientos, es decir, conducir al amor, pues en la naturaleza humana (a diferencia de la divina) la voluntad no puede amar de forma completa, adecuadamente humana, sin la ayuda del sentimiento y de la sensualidad. Es decir, la voluntad humana requiere de los sentimientos: Amar sólo con la voluntad es sobrehumano, supera nuestras posibilidades.

No olvidemos que la clave de la felicidad es dejar de tener miedo: miedo a ser rechazados, a ser ignorados; miedo a ser el foco de atención, miedo a que nos reprochen algo, miedo a que nos juzguen; miedo de no ser como a los demás les parece que debemos ser; miedo a no gustarle a los demás; miedo a opinar fuera de lugar; miedo



a amar apasionadamente, miedo a equivocarnos, miedo a sentir, miedo a vivir, miedo a dejar de tener miedo. Todos tenemos los medios para alcanzar la felicidad y no somos capaces de usarlos porque seguimos teniendo miedo.

Hay que recuperar el sentido del sentimiento, el sentido del amor en todos los ámbitos de la vida, el atreverse a vivir conforme a la propia naturaleza y manifestarlo sin miedo, saber decir te quiero, te amo, sin pena, sin dejadez mental o espiritual. Hay que recuperar la seguridad de la belleza objetiva de la vida que radica en el amor sin condiciones con la seguridad de una meta común: la realización y felicidad en esta vida para alcanzar a Dios en la otra. Ésta y solo ésta, es la razón de la existencia, y por lo tanto, la razón del sentimiento, del amor.

## Fue y es solo amor

---

*Cuando los sentimientos en mi interior fueron tantos que no alcancé a describirlos.*

*En ese momento había paz y tranquilidad, pero conjugadas con miedo y angustia. Había alegría, pero combinada con una profunda tristeza; había una gran sonrisa en mis labios, pero también lágrimas en mis ojos.*

*Sé que hice lo correcto, pero sé que fue una estupidez; me dejé guiar por mi corazón y mi razón quedó quebrantada. En ese momento se abrió un mundo nuevo para mí, pero... solo para mí; un camino que tuve que recorrer en la más profunda soledad.*

*Todo cambió radicalmente de un momento a otro... Claro que tenía que ser así. Después de este loco viaje, hecho por amor, tuve que enfrentarme a mí mismo, y hacerlo de un modo como no lo había hecho nunca en mi larga vida.*



*Yo vivía en una aparente calma: para los demás era el máximo ejemplo de tranquilidad, del sosiego, del “no me importa”... pero en realidad solo había caído en el tedio y la rutina. Esa tranquilidad era simplemente conformismo.*

*Tuvo que aparecer un “espíritu celestial y loco” para revelarme que la vida era otra cosa: que la vida y el amor verdadero es locura, pasión, aventura, riesgo; y nunca tedio disfrazado de tranquilidad ni calma por la simple aceptación de lo dado, de lo construido.*

*Yo vivía sereno y seguro, creía tenerlo todo, haberlo alcanzado todo... sin miedos ni angustias, sintiéndome amado y deseado... Pero en realidad estaba muerto, acostumbrado y resignado.*

*Tuvo que aparecer una “estrella luminosa” para derrumbar mi mundo... bastó una sola carcajada, una simple sonrisa, un simple berrinche, una pícaro petición...y todo ese mundo que había construido y en el que me sentía seguro se desmoronó... Pero en medio de una gran claridad, de un sol radiante.*

*Y tuve que hacer lo correcto: aceptar que desde ese momento todo había cambiado y obrar en consecuencia. Romper con todo lo que ese mundo seguro significaba: romper con las personas de toda la vida, romper con las cosas de las que me había rodeado a lo largo de muchos años: dejarlo todo. Y lo hice con seguridad, con calma, sin extremismos... pero con una profunda tristeza. Sintiendo la alegría de poder al fin hacerlo, pero con lágrimas en los ojos. Y lo hice sólo con el corazón, por amor; sin pensar, sin lógica.*

*Por eso mi vida cambió; mi mundo seguro se derrumbó, el camino de siempre llegó a su fin; mis certidumbres dejaron de existir. Y lo que es peor: sabía que lo hacía demasiado tarde, cuando ya el motivo (el ángel loco, la estrella luminosa) que me impulsó a hacerlo estaba volando a otros rumbos, estaba recorriendo otros caminos.*



*Pero aunque en realidad era así, tenía que hacerlo porque era imposible seguir viviendo en un mundo en el que acababa de descubrir que ya no era feliz; un mundo que ya no generaba sonrisas en mis labios, que ya no me impulsaba a cometer locuras, que ya no me permitía nuevas aventuras.*

*El corto momento con el ángel, con la estrella, me permitió vivir algo nuevo, me hizo reír de nuevo, me lanzó a nuevas aventuras, me volvió loco haciendo locuras. Y fui plenamente feliz. Y aunque no podía seguir haciendo locuras, ni riendo y aventurando con ese espíritu loco, tengo que decir que valió la pena.*

*¿Entiendes, entonces, por qué digo ahora que quedé en paz ... pero con miedo y angustia; que terminé alegre por lo que acababa de hacer, pero con una profunda tristeza; que en ese momento había una sonrisa en mis labios, pero también lágrimas en mis ojos; que tenía la certeza de haber hecho lo correcto, pero que también sabía que era una gran estupidez: que me dejaba guiar por mi corazón y por eso mi razón estaba quebrantada?; ¿Entiendes por qué sentía que se abría un mundo nuevo para mí, pero que probablemente sería solo para mí, un camino que tal vez tendría que recorrer en la más profunda soledad?*

*El miedo y la angustia que sentí en medio de esa gran paz lograda por hacer lo que mi corazón me dictaba, la incertidumbre que todo esto me generó no me dejó ver con claridad si debía aún luchar para no dejar que mi ángel volara a otra parte. Pero es que no me sentía con el derecho de hacerlo; debía haberlo hecho antes de generar tanta incertidumbre y miedo, y tanto dolor. Y no lo hice pues me faltó valor. Y cuando tuve ese valor, cuando me sentí y fui totalmente libre, sentí que no tenía el derecho de hacerlo... ¿Entiendes mi incertidumbre?*

*Solo una palabra más: todo fue por amor... por un amor que logró volverme a la vida. Gracias... gracias. Fue y es solo amor.*



## Encontrar un ángel

---

*¿Quiénes son las almas que se miran en el espejo invertido de la vida?*

*¿Quién puede ser un ángel en esta vida?*

*¿Acaso serás tú a quien busco?*

*Siempre tendremos ángeles, miremos por donde miremos;*

*Basta dar una ojeada y descubrir la belleza alada que nos ronda.*

*El mundo está lleno de ángeles, hay que verlos y no dejar pasar la ocasión de amarlos,*

*Así sea sólo con la mirada.*

*Yo encontré un ángel en mi vida... cuando iba caminando solitario,*

*En la penumbra de mi depresión... Y su belleza me iluminó.*

*Su belleza era su sencillez.*

*Reservado, reflexivo, abierto a grandes horizontes.*

*Sus ojos eran tan tiernos y llenos de amor.*

*Con su alegría, pero sobre todo con su espontaneidad, logró dibujar en mi rostro una sonrisa.*

*Siquiera no pasé de largo... como otras veces.*

*Fue alguien que logró que yo superara mi humanidad.*

*A veces agobiada, a veces errada, a veces egoísta.*

*Alguien que me transformó y me hizo menos egoísta, menos errada, menos triste.*

*Alguien que me llenó de alegría, aunque aún suframos;*

*Alguien que le dio sentido a mi vida, aunque ésta siga siendo complicada.*

*Alguien que me ha transportado a otros mundos, aunque quería quedarme en éste.*

*Alguien con quien pue aprender día a día nuevas enseñanzas de la vida,*

*Caminando juntos en este cielo etéreo.*

*Escribiendo así un nuevo capítulo de nuestras historias entrelazadas.*



*Hoy deseo que sus alas no me suelten.  
Que su mirada eterna no deje de contemplarme.  
Que sus besos me sigan llevando al cielo.  
Que siga salvando mi vida de la soledad.  
Que siga haciendo latir mi corazón de ese modo diferente.  
Que me siga alterando los sentidos.  
Que siga siendo mi inspiración.  
Que me siga dejando mirar adonde el cielo tiene su azul más intenso.  
Que me siga permitiendo amar.*

*Gracias Señor por permitirnos encontrar ángeles en nuestra vida.*

## **El amor es mucho más complejo de lo que uno cree**

El amor es algo tan complejo... pero esencial en la vida.  
El amor es la única razón que justifica la existencia de todos y cada uno de nosotros.

Es algo que siempre está presente en nuestras vidas, algo tan sencillo pero que nunca sabemos lo que es. Por eso el amor no hay que intentar comprenderlo... solo dejarnos llevar por él, sentirlo y gozarlo. El amor siempre es visceral, no se racionaliza, se entiende sólo con el corazón... y el corazón tiene sus propias razones.

En todo caso, cuando existe nos da fuerza y deseos de vivir.

El amor es el acto máximo de libertad, por el que yo elijo y me esfuerzo por el bienestar del otro.



Y es clave en el amor auténtico el reconocer los defectos del otro y preguntarme si puede tolerarlos y ser feliz a pesar de ellos.

Por eso la entrega es la cúspide del amor.

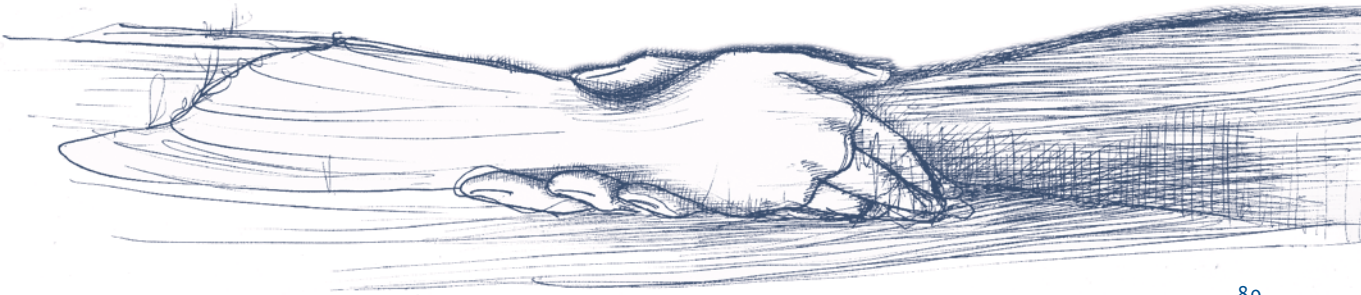
El amor no hay que buscarlo pues ya se encuentra dentro de cada uno y sólo hay que dejar que fluya para que lo sientan los demás.

Entonces, no hay por qué temer el expresar nuestros sentimientos y pasiones a quienes amamos.

La vida es muy corta para permitir dejar ir a la persona que amas.

## Dios nos da la capacidad de amar no importa a quién ni de qué manera

Un grupo de científicos canadienses encontró que el amor incondicional, experimentado como el deseo de cuidar de otra persona sin esperar nada a cambio, surge de una compleja interrelación entre nada menos que siete áreas separadas del cerebro. En su investigación, reclutaron personas con una habilidad probada para sentir un fuerte amor incondicional (profesionales dedicados a ayudar a los otros) y les pidieron que evocaran sentimientos de amor incondicional y los retuvieran en sus mentes mientras



se sometían a una resonancia magnética. De las siete áreas cerebrales que se activaron, tres resultaron similares a las que se activan en el caso del amor romántico. Las otras fueron diferentes, lo que confirma entonces que se trata de una clase especial de amor. Los descubrimientos también mostraron que algunas de las áreas activadas, cuando se experimenta este tipo de amor, también estaban involucradas en la liberación de dopamina, sustancia relacionada con la sensación de placer.

La lectura de esta investigación me motivó a expresar lo que yo creo que es el amor incondicional; lo que yo he experimentado en ese sentido.

*El amor es un privilegio que se me dio, el amor incondicional es el mejor regalo que puedo dar.*

*Sé lo que es el amor, porque lo he experimentado en mi vida.*

*Estoy en ello. Sí, creo que sí lo sé.*

*Sé y he experimentado que hay muchas intensidades y diferentes formas de amar.*

*Creo, aunque muchos no piensan así, que el amor incondicional sí existe.*

*Algunos dicen que es antinatural, pero que les encantaría que existiera.*

*Yo creo que sí existe y que es posible llegar a ese estado de conexión total con el otro.*

*Sé que ese amor existe porque se encuentra en mi corazón,*

*Porque alguien lo generó en mi vida y logró que ésta cambiara radicalmente.*

*Así no haya resultado la relación con esa persona por uno u otro motivo.*

*No sé si será amor eterno, pero sí sé que es amor incondicional.*

*Porque existe aún, aunque la persona que amo ya no está a mi lado,*

*Pero sigue acompañándome y creo que seguirá acompañándome por el resto de mi vida.*

*Sé también que si tengo suerte y me dejo llevar, alguien más puede llegar a mi vida,*

*Pero también sé que se ama de una única forma a alguien,*





*Puedo amar a otra persona; de hecho he amado a otras personas,  
Pero ese amor nunca ha sido ni será igual.  
Por eso sé que el amor incondicional existe.*

### **¿Y qué es para mí ese amor incondicional?**

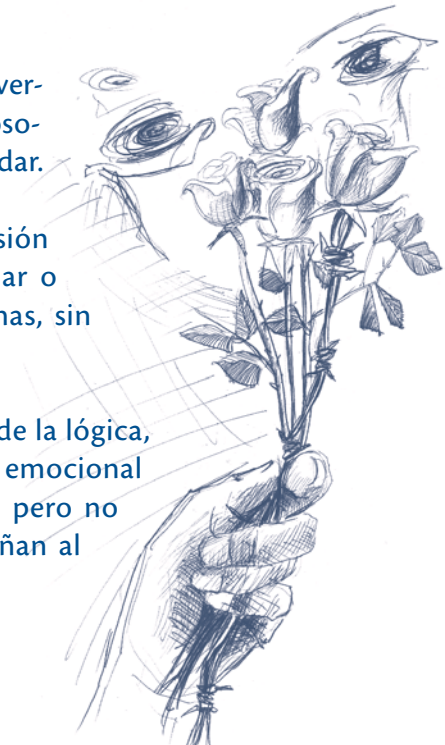
Simplemente es la capacidad de amar a otro ser humano, sin esperar algo a cambio. He comprendido que el amor tiene diversas formas de manifestarse y envolver todas nuestras relaciones personales.

He sentido amor hacia mí mismo, hacia mis padres y familiares, hacia otras personas, hacia la vida, hacia Dios y toda su creación.

Y en todas esas experiencias de amor he aprendido que el verdadero amor es el que nos estimula a dar lo mejor de nosotros mismos sin esperar, por el solo deseo de compartir y dar.

El amor es una decisión y un sentimiento, es mi expresión más sublime, aquello que no puedo negociar, manipular o comprar, solo puedo entregar, dar, regalar a manos llenas, sin ninguna condición.

Amar es decidir hacer por el otro más allá de los límites de la lógica, sin necesidad de motivos... sólo por amor. Su dimensión emocional es la pasión y el sentimiento, que acompañan al amor, pero no bastan ni son el amor en sí, son atributos que acompañan al verdadero amor.



Sin embargo, en muchos momentos de mi vida, el egoísmo me llevó a condicionar el amor: si me quieres yo te quiero, si tú me cuidas yo te cuido, y así iba dosificando lo que sentía por cada persona, como si el amor fuese una negociación.

Muchas veces sin darme cuenta le condicioné el amor a quien amaba. Le decía: Si no haces esto, no te quiero, si haces aquello o si no te comportas como yo quiero... como si el amor estuviera condicionado a los actos y no fuera un sentimiento.

Muchas veces pensaba en quien amaba o en quien quería amar, sin darme cuenta que estaba manifestándose el amor condicional. Lo amaría si cambiara, si fuera más detallista, si bajara de peso, si hiciera lo que yo quiero... como si el amor estuviera condicionado a las cualidades o defectos externos y no fuera un sentimiento.

Pero al fin comprendí, gracias a esa persona que amo, que el amor se basta a sí mismo, que debo entregarlo sin condición y a manos llenas, sin esperar ninguna recompensa.

Porque cuando entrego amor incondicional me siento satisfecho internamente. Y eso me hace feliz.

## ¿Aprender a amar de otra manera?

*Te amo como te amo porque es la única forma de amar que conozco.  
De esta forma impetuosa y con altibajos.*

*Esta es mi forma de amar, tenazmente arbitraria,  
Entre momentos cuando lo comparto todo o cuando me silencio hasta el cansancio,*



*Porque incluso en el tedio encuentro una forma de transmitir lo que siento.*

*Esta es la única forma de amar que conozco,  
Con fallas infinitas y con finos momentos de pureza.  
Con pequeñas artimañas convertidas en largas noches con sentido,  
Con silencios que lo dicen todo o con palabras que no dicen nada.*

*Mi amor encierra ese estilo tan poco romántico que habrás percibido a lo largo de todo este tiempo, mirándonos sin hablar...  
Pero también puede generar los más tenues y dulces versos.*

*Te amo así porque es la única forma de amar que conozco.  
Te amo así porque cuando te conocí recree el amor,  
y todo adquirió sentido.*

*Tal vez es un amor inmaduro y ruego que sea así,  
porque entonces habría mucho tiempo por delante,  
hasta que, por fin ¿se traduzca en costumbre?.*

*Te amo así porque es la única forma de amar que conozco  
y, sinceramente, no tengo ganas de aprender a amar de otra manera.*

## **Amar con locura**

---

Hay una leyenda que dice que las cualidades y sentimientos humanos, motivados por la Locura, decidieron jugar a las escondidas. La Locura encontró rápidamente a casi todos... menos al Amor que se había escondido dentro de un rosal. Y cuando



la Locura vio el rosal decidió removerlo con un palo. Al hacerlo escuchó un grito: el Amor se había pinchado los ojos con las espinas del rosal y había quedado ciego... La Locura se sintió muy mal y decidió acompañar siempre al Amor, que desde ese momento es ciego y loco.

*Te amaré con locura  
con todas las fuerzas de mi ser  
destrozaré todo mal recuerdo de dolor  
te daré momentos de pasión sin iguales.  
Te voy a amar con locura  
al calor del sol y bajo los rayos de la luna  
de día y de noche... despierto y dormido.  
Y en mi cama te complaceré plenamente.*



*Delirarás con sueños infinitos  
Con rosas sin espinas y ríos sin corrientes  
Con céfiros que te colmen de caricias  
Con emociones sin par  
Abrasaré tus labios y estos arderán  
Te arrancaré el aliento bajo el calor de una sábana en mi cama.*

*No puedo esconder esta pasión que me hechiza:  
¿Será acaso aquello que excita tu boca fogosa?  
¿Son tus manos que palpan lo prohibido de este amor?  
Y te diré en secreto, pero gritándolo a todos,  
Que si amarte es pecado... moriré condenado amándote eternamente.*



Y es que cuando se trata de amar los locos son los de mayor experiencia. Sobre el amor es mejor no preguntar nunca a los sensatos. Ellos aman cuerdamente, que es como no haber amado jamás.

Sólo ama verdaderamente quien puede decir: *“Mi amor por ti prescinde del tiempo, destruye todo recuerdo del pasado y anula todo temor de un futuro, mi amor por ti es un presente eterno...”* Y esto es una verdadera locura. No hay locura más bella que la locura de amar... de amar con locura.

Por eso el amor solo duele cuando intentamos amar cuerdamente y olvidamos que amar es una locura. Al amar hay que olvidarlo todo: olvidar los miedos, las mentiras y apariencias y las lágrimas pasadas. Pues el amor siempre da otra oportunidad: solo hay que esperarlo con locura. Y locamente recibirlo cuando llega... Y luego vivirlo locamente.

## Ah ... espero que no te importe

---

*La vida siempre va unida a la muerte: personas, cosas, vidas, amores.  
Todos los días asistimos al acontecimiento de la muerte;  
Siempre muere algo en el cosmos, en la tierra, en los demás, en nosotros mismos.  
Pero siempre renace algo de las cenizas.*

*A tu lado viví los días más esplendorosos, los más azules y, tal vez, también los más oscuros.  
A tu lado sentí encumbrarme hasta el cielo, así como también me sentí caer hasta lo más recóndito del infierno.  
A tu lado me sentí feliz y a tu lado me sentí miserable.*

*Fuiste un presente que hoy en día es pasado... un pasado hermoso y asimismo tormentoso, que aún me persigue y me circunda.*



*Eres un presente en el que no tienes apelativo, un presente en el cual no sé dónde ubicarte ni sé donde ubicarme yo ante tu nueva representación en mi vida.*

*Eres un futuro inseguro, que me desgasta, que no sé si llegará para quedarse o si, del mismo modo en que llegue, desaparecerá; eres un futuro tan incierto que, fácilmente, antes de ser futuro puede diluirse entre mis manos.*

*Ah... espero que no te importe.*

Hoy siento que vuelvo a sentir, y ya no estoy tan solo..., la amistad ¿y el amor? de nuevo se ha dignado tocar a mi puerta, y conste que pasaba de largo una y otra vez. Sólo espero que, dentro de unos días, no vuelva a decir que se equivocó en la entrega y que tiene que conocer a muchos más... ya que lo que llegó me gusta tanto que lo quiero ocultar para mí solito.

Una conversación, las palabras adecuadas en el momento preciso, unos corazones a flor de piel que se controlan para escuchar al otro, que sienten demasiado en un mundo que parece que les da la espalda... pero no, nada de eso, ahora ambos van a lanzarse a todo, y en la distancia llegará la unión. Porque todo el mundo tiene "ángel", tú, yo, ustedes, todos... y sólo hace falta que alguien nos lo descubra.

*Hoy veo que el camino no siempre está lleno de obstáculos,  
En ocasiones no más que los que queremos ver nosotros,  
Y que, a veces, debemos volvernos ciegos... Y pasar de largo,  
Y construir nuestra propia senda.*

*El pasado nos marca y nos define, pero también el presente,  
y con fuerza hay que elegir nuestras decisiones,  
las presiones y las corrientes dejarlas en el mar  
mientras nosotros pisamos tierra y nos ponemos al volante... de nuestra vida futura.*



## ¿Amor o sexo?

---

*“El sexo es el consuelo, para cuando no nos alcanza el amor”, dice Gabriel García Márquez en “Memoria de mis putas tristes” su novela publicada en 2004. El deseo y la insatisfacción son los móviles de esta analogía que provoca que el lector se emocione con las memorias de un solitario anciano que, hasta antes de enamorarse de la jovencita que conoció en el burdel de Rosa Cabarcas, llevaba una vida rutinaria dedicada sólo a leer, a escuchar música, a escribir su columna periodística y a disfrutar del sexo con prostitutas. La novela acontece entre la vida cotidiana de ese “viejo sabio” -como le decía Rosa-, las memorias de su juventud, el descubrimiento del amor por Delgadina -así denomina a la jovencita- y reflexiones sobre sus encuentros sexuales, manifestando el vacío y la miseria de su vida, que de algún modo adjudica a la falta de amor y a la necesidad de requerir del sexo como paliativo ante la carencia de sentimiento. “El sexo es el consuelo que uno tiene cuando no le alcanza el amor”.*

Y esta frase parece cierta, lo que no quiere decir que el sexo por sí mismo sea negativo. Supongo que lo que la frase señala es que cuando alguien está enamorado, hace el amor, pero cuando el amor no existe o no alcanza, sólo se tiene sexo... y es lo que queda de consuelo, o al menos eso piensa uno al principio. Porque en realidad, cuando el amor ya no alcanza, ni el sexo servirá de consuelo; todo lo contrario, pasado un tiempo sentiré que tener relaciones con esa persona que ya no me ama, o ya no amo, no sirvió de consuelo sino que fue negativo para mí mismo y para esa persona... Y es que *“el corazón es un músculo muy, pero muy elástico”* (W.Allen) y puede cambiar de emociones más de lo que creemos.

Pienso que para que llegar a una relación íntima y personal con alguien hay que tener la seguridad de que hay amor, porque no hay abrazo más sublime que el que une dos cuerpos, con sentimientos mutuos, en uno solo. Ahí el sexo es la máxima expre-



sión del amor. Madonna lo dijo a su manera: *“El amor es emoción; y el sexo, acción”*. El sexo es una necesidad natural, instintiva; el amor es un conjunto de sentimientos divinos que requiere de los cuerpos para materializarlos. El sexo es humano cuando se es honesto y las cosas están suficientemente claras; puede ser maligno cuando se crean falsas ilusiones a la otra persona. Tal vez es lo que quiso decir Woody Allen: *“El sexo sin amor es una experiencia vacía. Pero, como experiencia vacía, es una de las mejores”*. Y el amor es muchas veces la disculpa para poder tener sexo.

En el fondo la novela termina invitando a la reflexión sobre el auténtico sentido de la vida, el paso inexorable del tiempo y la imposibilidad de volver atrás, los sueños e ilusiones, las ganas y ambiciones, el sexo y el amor... sobre todo la necesidad de vivir el amor y la diferencia que supone experimentar el sexo con amor.

## Amor que es deseo

---

*Me siento plenamente libre  
y mi cuerpo y mi corazón a ti se aferran.  
Es la paradoja del amor... que es deseo.  
Es la sinrazón del corazón... que siente locamente.*

*Deja que mis dedos recorran  
los senderos de tu cuerpo.  
Deja que mi interior penetre en ti.  
Deja que mi corazón se funda con el tuyo.  
La pasión arde con explosiones trémulas.  
¡No todos saben lo que esto es!  
Es la borrasca de mis sentidos*





*sometiendo la maraña sensible de mis fuerzas.  
Es la carne que grita ardiente...  
Es el incendio!  
Y estás aquí como un sueño que se hace realidad  
ahora que toda mi vida adquiere sentido.*

*Yo sólo anhelo tu presencia, yo, sólo ¡te deseo!  
Es amor... pero también es deseo que me consume,  
es ardor violento,  
aproximación de lo imposible,  
pero estás tú...  
estás para ofrecérmelo todo,  
y a darme lo que eres a este mundo viniste...  
como yo para comprenderte,  
Y abarcarte,  
y desearte,  
y reciberte!*



## **Cuando ambos sonreímos al amarnos**

---

*Y aún sigo sonriendo... Pues he aprendido que la vida sonríe a quien le sonríe.  
He aprendido que al amar sólo se puede sonreír, y el sonreír engrandece y acrecienta el amor.*

*Cuando logro en ti esa sonrisa o tú generas en mí esa sonrisa...  
es como si contempláramos el sol naciente...  
es sentir la miel deslizándose por nuestros labios  
es como llegar de súbito al umbral del universo,*



*es pasar de pronto de la oscuridad sin fin a la luz eterna.  
Por eso, aunque me gusta el azul profundo del mar  
Y me fascina el verde esmeralda del lejano horizonte...  
Sé que más me gusta tu diáfana sonrisa que siempre logra que yo sonría.*

*Cuando ambos sonreímos,  
vivimos un orgasmo pleno de fuego y esplendor,  
como una estrella que estalla irradiando fuego, calor y claridad,  
como ese mar enfurecido y profundo que asusta pero nos atrae;  
es disfrutar de lo más hermoso que podamos imaginar,  
es contemplar lo que el cielo esconde,  
es vislumbrar la realidad eterna de Dios.  
Cuando ambos sonreímos... Y...  
Recordamos la forma como nos conocimos,  
el primer beso que nos dimos,  
la forma en la que hicimos el amor por primera vez...  
Sonreímos y coincidimos en que esto es inigualable,  
y que pese a estar vedado, para ambos es grato y excitante.  
Ambos sonreímos y nos contemplamos con aire de complicidad.  
Sonreímos con un tenue sarcasmo y nuestros cuerpos se funden en un abrazo.  
Las palabras ahora no son necesarias....  
Nos pertenecemos para siempre y eso es lo único que interesa.*

## **Armonizando (¿conjugando?) el verbo amar**

---

*Yo amo... de ello estoy seguro.  
Tú me amas... al menos eso me dices de vez en cuando,*



*pero también piensas o quieres amar a otro.  
Yo sé que te amo, aunque no sé por qué... ni cómo lo sé.  
Pero tú, aunque no dudas de ello, no te arriesgas a entregarte.  
Tú amas a tu modo... en eso insistes frecuentemente.  
Pero yo también amo a mi manera...  
Y te amo, pero también amo a otros.  
O te amo como soy.*

*Crees que te ama a ti,  
Ellos lo aman a él,  
Y pareciera que tú amas ello,  
¿Será que tú no amas a nadie?  
¿Te amas a ti?...  
¿Amas tu bienestar y te importa tu felicidad?  
Nosotros amamos... más aún tenemos que amar.  
Ellos nos aman... Pero a la vez aman a otros.  
Ustedes se amaron...  
Y ahora aman a otros.  
Y otros aman a otros...  
Y al prójimo... al próximo.*

*Yo amé y amaba... no sé si mañana te amaré,  
pero estoy seguro de que te amaría... si de pronto...  
Tú amaste y amas... pero ¿amarás próximamente?, y  
¿amarías si pudieras vencer lo que te ata?  
Nosotros hemos amado... de ello no queda duda.*



*No sé si habríamos amado... si hubiera sido de otro modo.  
Tampoco sé qué habría pasado si nos hubiéramos amado cuando no podíamos amarnos.*

*Pero que hoy nos amemos no significa que mañana nos amaremos.  
En todo caso amemos... porque amando nos podemos sentir amados.  
Porque sé que habiéndote amado como te he amado,  
por más que hubiese amado a mi manera...  
He amado y me he sentido amado.*

## **Eres mi sueño...**

---

*Eres mi sueño.  
Y tal vez por eso hoy todo es como es... plenamente real, maravilloso aunque extraño.  
¿Cuál es la diferencia entre un sueño y una realidad? No lo sé.  
Pero creo que ahí puede estar la clave de todo.  
Tal vez no sepamos diferenciar entre el sueño y la realidad.  
Pero sé que si eres mi sueño es por lo que eres, por lo que me expresas,  
Por lo que impregnas en mí... por lo que me ofreces.  
Eso que siempre he buscado... y anhelado.  
Y que ahora que lo tengo no quiero dejarlo escapar.*

*No eres alguien más....eres único y especial.  
Auténtico y diferente... misterioso y claro... serio y divertido.  
Con la ingenuidad y transparencia de un niño.  
Con la sagacidad de alguien experimentado y sabio.  
Y es así... no podría ser de otro modo...porque eres mi único sueño.*



*Ese sueño que solo quiero que siga siendo realidad.*

*Espero que para ti sea sencillo entender.*

*Que por más que quiera no puedo hacer nada diferente a ser como soy.*

*No puedo ser de otro modo aunque quisiera serlo.*

*Si fuera necesario para no perderte nunca.*

*Para seguir soñando mi único sueño: Tú.*

*Pero lo que soy te lo ofrezco totalmente... es, si así lo quieres, solo tuyo.*

*Y sólo quiero que tú seas tú mismo.*

*Que seas lo que siempre has querido ser.*

*Que sueñes los sueños que has querido soñar.*

*Y que me permitas ayudarte a convertirlos en realidad.*

*Quiero vivir y lo quiero hacer contigo... necesito reír contigo,*

*Necesito hacer algo loco y diferente contigo.*

*Me siento distinto: estoy misteriosamente viviendo algo mágico.*

*He empezado a cambiar muchas cosas a las que me había acostumbrado.*

*A dejar rutinas que me estaban opacando, a soñar nuevos sueños.*

*He comprendido que aún no es tarde para vivir contigo eso nuevo que quiero vivir.*

*Hoy te amo más que ayer.*

*Y sé que mañana te amaré más que hoy.*

*Y estoy seguro de ello... Simplemente...*

*Porque todo eso lo generas tú.*



## Ese cuento de los celos

Jacinto Benavente dijo alguna vez: *“El que es celoso, no es nunca celoso por lo que ve; con lo que se imagina, basta”*. Y pienso que ahí puede estar la clave de por qué ese sentimiento es tan frecuente. Nuestra imaginación, esa “loca de la casa” como la llamó Teresa de Jesús. Pensamos que la imaginación es muy valiosa, y que sin ella no habría utopías, que la vida sería aburrida, etc. Y puede ser cierto. Sin embargo, la verdad es que la imaginación, si no la usamos positivamente –y pocas veces lo hacemos- es una manifestación mental que no aporta nada. O peor: que puede generar malas interpretaciones y errores irreparables.

Creo que los celos no son negativos en sí mismos; son sentimientos y todos los sentimientos son positivos. Es lo que uno haga con ellos lo que puede marcar la diferencia entre una relación serena y una tormentosa. Los celos pueden ciertamente beneficiar una relación de pareja si se presentan calmadamente; en este caso son una señal de que hay algo fuera de lugar entre los dos. Pueden ayudar a cuidar la relación y a no asumir que tu pareja no tiene alternativas fuera de la relación. También pueden incrementar la comunicación, el compromiso e intensidad sexual. Pero, si son un tema recurrente que domina el clima de la relación, que proviene generalmente de “imaginaciones”, pueden destruirla y producir mucho dolor en tu pareja. Los celos se vuelven problemáticos cuando se expresan indirectamente, se experimentan compulsivamente, se vuelven irracionales o llevan a niveles extremos de vigilancia y control. El mayor efecto es que pueden destruir el nivel de confianza e



intimidad, los ingredientes principales que son necesarios para que una relación saludable madure y sea duradera. Y el otro efecto, paradójico, de los celos es que pueden llevar a la temida terminación de la relación.

¿Qué produce los celos? Desde uno mismo puede ser: baja autoestima, poca confianza (cuando piensas que no eres lo suficientemente atractivo o no mereces a tu pareja), experiencias pasadas que generan desconfianza, y la creencia errónea de que estarás solo para siempre si pierdes a tu pareja actual. Desde fuera de uno mismo: las acciones de tu pareja (cuando expresa interés o coquetea con alguien más) o la real intromisión de un tercero en la relación.

¿Cómo afrontarlos? Lo primero es reconocerlos; con negarlos no logro nada; y luego aprender a manejarlos, identificando qué es lo que los desencadena y si es algo real o pura imaginación. Y sobre todo, es importante, preguntarme: ¿qué me están aportando los dichosos celos? Algunas sugerencias para afrontar ese cuento de los celos:

Si tú eres el celoso de la relación...

- a. Reconoce tus celos; no los niegues. Pero date cuenta que tú eres más que tus celos, que puedes aprender a manejarlos. Admitirlo es el primer paso para derrotarlos.
- b. Hazte las siguientes preguntas (incluso puedes escribir tus respuestas y ver cómo van cambiando en el proceso): ¿Confío en mi pareja y creo lo que me dice? ¿Estoy proyectando mis problemas y sentimientos en ella, y culpándola? ¿De qué se tratan verdaderamente mis celos? ¿Qué me produce dolor? ¿Que falta en mi vida? ¿Cuáles son los efectos de mis celos? ¿Qué estoy obteniendo con ellos? ¿Son estos sentimientos racionales o irracionales? ¿Se basan en cosas reales o en inseguridades o imaginaciones?



- c. Identifica qué es lo que desencadena tus celos y evita las causas o halla modos de confrontarlas.
- d. Vive en el presente. Tu pareja no es tu ex. Aprende a controlar tu rabia y sepulta tu dolor y pérdidas pasadas.
- e. Entiende que eres responsable de tus propios pensamientos, sentimientos y comportamientos. Tú eres quien crea tus propias interpretaciones y percepciones de las cosas y situaciones. Aprende a identificar y confrontar los pensamientos y creencias irracionales, que no tienen fundamento real.
- f. Asegúrate una vida propia, diferente de la que compartes con tu pareja, para reducir la dependencia y darle un nuevo aire a la relación. Acude a tus amigos, haz las cosas que te gustan y busca actividades que te inspiren.

Si tú eres la pareja de un amante celoso...

- a. Se paciente y tolerante. Entiende lo doloroso y complejo que es para tu pareja. Confírmale tu amor, pero no le facilites su comportamiento.
- b. Cuídate a ti mismo. Practica el manejo del estrés para tu bienestar emocional.
- c. Identifica maneras de apoyar a tu pareja y mostrarle lo que vale para ti. Revisa tu comportamiento para determinar si de algún modo estás reforzando su comportamiento.

Y finalmente, para ambos...

- a. Identifiquen si los celos tiene sus raíces en la misma relación. ¿Qué falta? ¿Hay necesidades sin satisfacer que requieren atención?
- b. ¡No asuman nada! Siempre comprueben los sentimientos o pensamientos que puedan tener hacia el otro.





- c. Esta es una oportunidad para mejorar la comunicación y ver si ciertas reglas de la relación deben ser renegociadas, creadas o eliminadas.
- d. ¡Hagan de su relación la prioridad número uno! Pasen tiempo juntos y realicen actividades que revitalicen su unión y restauren la confianza e intimidad dañadas.
- e. Deben luchar para que los celos no contaminen lo que entre los dos han construido. Cambien los celos por pasión. ¡Pueden hacerlo!

## **Hablar de infidelidad...**

---

Casi todas las parejas creen que si se ama sinceramente siempre se será fiel; por otro lado, la fidelidad sexual es muy apreciada cuando se decide llegar a una relación estable. Pero... ¿Quién no ha vivido el miedo de que su pareja lo traicione? ¿Quién no se ha sentido tentado por tener una relación extra pareja?

La infidelidad es considerada la peor traición que enfrenta la pareja y comúnmente se cree que el infiel es el único culpable; sin embargo, la infidelidad sólo es el efecto de las crisis que vive la pareja y no es únicamente sexual, pues el infiel generalmente busca dimensiones que su pareja no le da satisfactoriamente: intelectuales, sexuales, físicas y/o emocionales. Por infidelidad entiendo la relación que uno de los dos establece con otro, sea del mismo sexo o del sexo opuesto, y con quien logra cierto tipo de relación amorosa, no solo genital, a corto o a largo plazo.

Traición, mentira, engaño son las palabras que la persona ofendida va a usar. Y esto porque se considera que la infidelidad se produce cuando se rompe el compromiso, normalmente implícito, de lealtad. Así, se la ve como la traición a una promesa de exclusividad hecha por la pareja: amarme sólo a mí.



Con todo, es necesario ver la pareja como un sistema, en el que si no se satisfacen las necesidades de sus miembros en todos los planos: afectivo, sexual, espiritual, económico, de roles, de comunicación, etc., podría darse algún tipo de relación extra que haga peligrar la vida de pareja; pero si, opuestamente, consideramos la infidelidad como la raíz de una ruptura, perdemos de vista a la pareja como totalidad, dado que la no satisfacción trae como consecuencia no sólo la infidelidad, sino también la inflexibilidad en los roles, la falta de comunicación, el vacío espiritual o emocional, y lo más perjudicial, la violencia de pareja.

La infidelidad no ocurre indeliberadamente, siempre hay motivos que la ocasionan. La lista de estos es inacabable, pero los expertos en terapia de pareja concuerdan en que en todos se busca compensar las carencias en la pareja. Los motivos más comunes son:

- a. No nos sentimos suficientemente valorados. Al finalizar el enamoramiento, nos encontramos con la pareja real (desaparece la idealizada), y algunas de sus conductas decepcionan nuestras expectativas. Y si, paralelamente, hayamos otra persona que nos hace sentir más valorados, instintivamente la adoptamos como nuevo cómplice.
- b. La monotonía. Cuando nuestra pareja desatiende lo común por sus actividades personales y desaparecen los detalles cariñosos, juzgamos que el amor terminó, se inicia un alejamiento y empieza el temor de pasar el resto de la vida en una relación que ya perdió su encanto y su magia. La relación se puede venir abajo al encontrar un intruso que nos aborda con el misterio, encanto y riesgo que ya no tiene nuestra relación. También la curiosidad por experimentar el sexo con otras personas y vivir aventuras es una razón para buscar un *affaire*.
- c. Una vida sexual deficiente. El sexo es básico en la pareja y si es imperfecto, quien está insatisfecho busca, fuera de la relación, la satisfacción que no en-



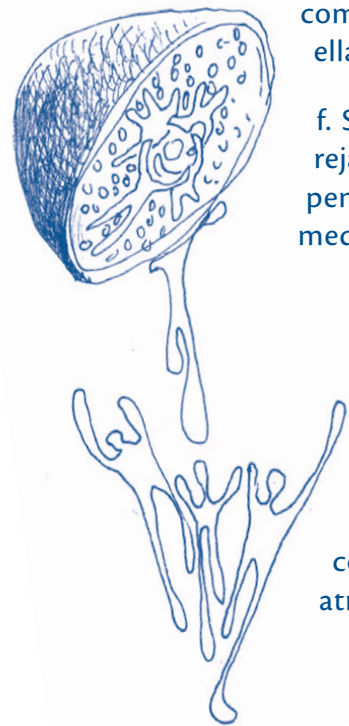
cuenta en su pareja. Incluso amando a la pareja, si en la intimidad no hay nada excitante, buscamos relaciones sexuales con otra persona, a modo de venganza, porque estamos enojados con la pareja que no desea hacer el amor o no quiere realizar nuestras fantasías sexuales.

d. Idealizamos a la pareja. Para seguir idealizando a nuestra pareja, a veces elegimos como amante a alguien totalmente opuesto. Hay quienes realizan todas sus fantasías sexuales con el amante y no con la pareja para sentir que la siguen conservando en el concepto equivocado de “persona decente”.

e. La pareja lo permite. Existen casos en que la pareja está de acuerdo en que tengamos otras relaciones, porque es consciente de que precisamos compensar las deficiencias que se dan en nuestra propia relación y que ella siente que no puede darnos.

f. Sentimos que nuestra libertad está amenazada. Cuando nuestra pareja es asfixiante, celosa, “cantañera” o tememos perder nuestra independencia y quedar atrapados en la relación, buscamos sentirnos libres mediante actos de infidelidad.

En todo caso, la infidelidad es siempre un síntoma de la serie de crisis por las que atravesamos como pareja. Si buscamos a fondo, notaremos que somos infieles cuando no hallamos en nuestra pareja lo que deseamos y la relación no satisface plenamente nuestras necesidades, incluso sintiendo que la amamos. No obstante, superar la crisis dependerá del modo en que nos comunicamos como pareja... Y ahí está la dificultad mayor.... Por lo general no nos atrevemos a decir o escuchar ciertas cosas.



No siempre tras la infidelidad tiene que producirse una ruptura, algunas parejas consiguen superarlo. Otras rompen con su pareja, no están dispuestas a continuar una relación en la que se ha perdido lo fundamental, la confianza, además de tener el temor de que vuelva a ocurrir.

En todo caso la infidelidad siempre acarrea un dolor grande, pérdida de confianza en la pareja, desgaste de la autoestima, vergüenza, impotencia y rencor.

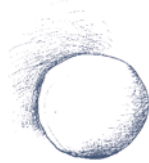
Ahora bien, es posible que, aunque no lo desee ni lo haya generado conscientemente, aunque en realidad ame a mi pareja, me pueda ver envuelto en una infidelidad.

¿Qué hacer ante esto?

- a. Si tomo la decisión de seguir adelante con la relación, tengo que hacerlo con todas las consecuencias, sin reproches, sermones ni venganzas, y teniendo en cuenta que si mi pareja desea continuar conmigo es porque yo soy la persona con la que quiere estar.
- b. Si mi decisión es la de abandonarle, no puedo olvidar que voy a pasar por unos tiempos muy dolorosos hasta que logre reconstruir mi vida sin esa persona... que me ha hecho sufrir y me ha engañado, pero a la que también he amado y con quien he compartido una etapa de mi vida... seguramente aún siga amándola aunque ya no desee continuar con la relación.
- c. Si la pareja infiel no desea continuar la relación, porque lo que empezó como una simple “cana al aire” se desplegó y se convirtió en algo serio y duradero que implica acabar con la relación anterior. Y ahí sí no tengo nada más que aceptarlo aunque me duela.



Por eso hay que comprender y comprendernos, y es una decisión muy personal la de quien decide parar o continuar la relación. Es algo complejo y no podemos arreglar en unos minutos lo que se descompuso en meses o años. De verdad sugiero reflexionar qué queremos para nuestra vida y, con base en esa decisión, trabajar nuestras emociones y sentimientos. Piensa en todas las cosas buenas de la relación, pero sin dejar de pensar en ti, en tus sentimientos... Y solo después de mucha reflexión y mucho corazón, toma una decisión.





## Edades de la vida

### ¿Qué es una vida realizada?

Como es claro, me gusta la filosofía... y por sobre todo, me gusta la idea de un *pensamiento ampliado* (a mi modo de ver el mayor aporte del pensamiento actual y del humanismo contemporáneo). Esta idea no es otra cosa que una nueva filosofía que comprende: una teoría que da a la autoreflexión el lugar que se merece, así como una ética abierta al universo globalizado al que hoy tenemos que enfrentarnos, y una doctrina post-nietzscheana del sentido de la existencia y de eso que llamamos “salvación”. Con este nuevo planteamiento del pensamiento ampliado podemos pensar de otro modo, superando el escepticismo y el dogmatismo, y la realidad enigmática del pluralismo filosófico (que, por lo general, produce o escepticismo o dogmatismo).

Podemos ser escépticos porque desde el principio las distintas filosofías se han disputado entre sí, sin llegar a un acuerdo sobre lo que es la verdad. Pero es que esa pluralidad irreducible es la mayor prueba de que la filosofía no es una ciencia exacta, de que en ella reina una gran confusión, y, en el fondo, una incapacidad de dar con la verdad. Y dado que existen muchas formas diversas de ver el mundo y no es



posible llegar a un acuerdo, el escéptico tiene que admitir que ninguna de ellas puede pretender seriamente haber hallado una respuesta más verdadera que las otras. Luego, para él, la filosofía es inútil.

O podemos ser dogmáticos: cuando pensamos que existen muchas formas de ver el mundo, pero la mía, o al menos la que defendemos, es evidentemente superior y, por eso, más verdadera que las demás que, en últimas, no son sino una larga cadena de errores.

En cambio, la noción de pensamiento ampliado nos sugiere otra vía: descartando tanto el pluralismo como la renuncia a las propias convicciones, somos invitados a descubrir lo que pueda haber de justo y valioso en cada visión del mundo, sea para llegar a comprenderla, sea para, en el mejor de los casos, integrar elementos de ellas en la propia visión del mundo. Se trata de dejar de presuponer a priori la mala fe del contrario e intentar entendernos, hasta llegar a entender que siempre hay algo del otro y de lo que él piensa, que puede seducirnos y convencernos. Así ampliamos nuestro horizonte y dejamos de tener un pensamiento y una cultura parroquial, local y circunscrita a lo folklórico de nuestro entorno; para abrirnos a lo universal, a lo que es válido para toda la humanidad. Así dejamos lo particular (concreto) y lo universal (abstracto) y los fundimos en lo singular, que es lo que nos hace únicos e irrepetibles, y por ende, felices y realizados.

## **Un nuevo comienzo... retomar la palabra**

---

Normalmente cada año que termina nos permite replantear las promesas incumplidas, así como evaluar lo que vivimos a lo largo de esos 365 días y dar gracias por el inigualable privilegio de continuar con vida. Pero, ¿por qué tiene que ser sólo al





terminar el año? Por lo general, en cualquier momento, podemos iniciar de nuevo... un nuevo comienzo, y ahí también es válido replantear y evaluar... y dar gracias infinitas.

Si bien los acuerdos que celebramos con nosotros mismos y las promesas que nos hacemos suelen tener unas impensables prórrogas en otras circunstancias, cuando planteamos un nuevo comienzo lo fundamental es poder dar un paso más que nos acerque a la realización de nuestro proyecto personal de vida, a nuestra entrega incondicional por la felicidad.

A veces es muy difícil expresarse, incluso en la propia lengua; además, la voluntad de comunicarse con el desconocido, con el otro, hace que busquemos recursos inexplorados: otros lenguajes (gestos, imágenes, una simple sonrisa que siempre es el mejor mensajero de la buena voluntad). Las palabras nunca deberían dejar de poseer valor porque si eso pasa, terminarán siendo mentirosas, vacías y, lo más grave, pasarán inadvertidas.

Para mí las palabras sí importan, y sobre todo, algunas de ellas: siempre a un paso de ser profundamente humanos, amor, paz, justicia, esperanza, vida, bienestar, mar, azul, sinceridad, tolerancia, diferencia, niños, sueños, filosofía, música, oportunidades, no pasar inadvertido, compartir, me acuerdo de ti, te siento a mi lado aunque no estés... y sobre todo, gracias. En cambio no me gustan palabras como lo siento, perdona, no fue mi culpa, te lo advertí, si...pero, tal vez... si bien algunas veces las he utilizado.

Por eso no puedo tener, para este nuevo comienzo, un propósito diferente que este: retomar la palabra, cumplir nuestra palabra, volver a decir lo que creo, cerrar este ciclo, viajar a mundos lejanos, seguir soñando... y continuar agradeciéndote infinitamente por lo que eres y por lo que me das.



## Al iniciar el año quiero dar gracias

*Gracias por la presencia ininterrumpida de la Misericordia del Señor,  
por la vida, la amistad y el amor, por el azul profundo, el mar y el cielo,  
por todos y cada uno de ustedes, por la alegría y el dolor,  
por lo que fue posible y por aquello que no pudo ser.*

*Entrego todo lo que pude hacer en este año que pasó, el trabajo que realicé,  
lo que pasó por mis manos y lo que con ello pude construir.  
Tengo presente a las personas que a lo largo de este año amé,  
las amistades nuevas y los antiguos amores,  
los más cercanos a mí y los que están más lejos,  
los que me dieron su mano y aquellos a los que pude ayudar,  
con los que compartí la vida, el trabajo, el dolor y la alegría.  
Y también tengo presente aquellos a quienes herí o, con mi egoísmo, dañé.*

*Y aunque no me gustan palabras como lo siento, perdona, no fue mi culpa,  
te lo advertí, sí...pero, ... algunas veces las he utilizado.*

*Por eso, también, hoy quiero pedir perdón:  
por el tiempo perdido, por el dinero malgastado,  
por la palabra inútil y el amor desperdiciado;  
por las obras vanas y por el trabajo mal hecho,  
y perdón por haber vivido, así fuera un día, sin entusiasmo.  
Por todos mis olvidos, descuidos y silencios... Perdón.*

Como lo dije ya: no puedo tener, para este nuevo comienzo, un propósito diferente que el de retomar la palabra, cumplir mi palabra, volver a decir lo que creo, cerrar



este ciclo, enterrar de una vez para siempre lo que pudo haber sido y no fue, viajar a mundos lejanos, seguir soñando... y continuar agradeciéndoles infinitamente por lo que son y por lo que me dan.

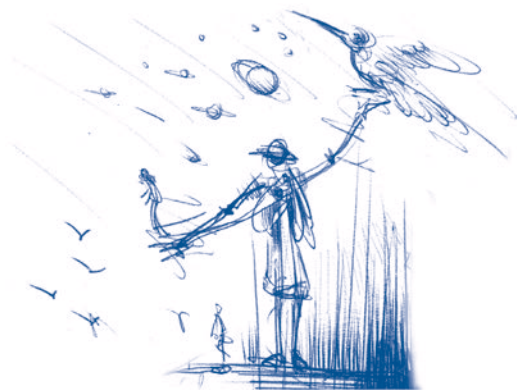
*Hoy pido para mí y para los que amo:  
la paz y la alegría, la confianza y la esperanza,  
la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría,  
la decisión y la valentía para amar sin medida.*

*Que cuando decidamos un nuevo comienzo podamos dar un paso más que nos acerque a la realización de nuestro proyecto personal de vida, a nuestra entrega incondicional por la felicidad, en el marco del proyecto infinito de la Misericordia del Señor.*

*Quiero vivir cada día de este nuevo año con optimismo y bondad,  
con un corazón lleno de comprensión y paz.  
Quiero cerrar mis oídos a toda falsedad o maquinación  
y mis labios a palabras mentirosas, egoístas, mordaces o hirientes.*

*Abro en cambio mi vida a todo lo que es bueno,  
que mi espíritu se llene sólo de bendiciones, y las derrame a mi paso.*

*“Ahora, pues, bendigan ustedes al Señor,  
que hace cosas prodigiosas en la tierra,  
que hace crecer al ser humano desde el seno materno  
y lo forma según su voluntad.  
Que Él les conceda a ustedes sabiduría,  
Y que entre ustedes haya paz” (Eclo 50, 22-23).*



## Lo ideal y lo posible...

---

*Esta vida es tan terriblemente corta para hacer todo aquello que quisiera hacer*

Pienso que pocas veces nos preocupamos de nuestra identidad personal: la prueba es lo difícil que resulta dar una rápida respuesta cuando nos preguntan acerca de nosotros mismos. Lógico, sé que la identidad es algo complejo, una mezcla de elementos diversos, que van desde nuestra vocación y trabajo, personalidad, carácter, amistades, pareja, creencias... hasta cosas superficiales como el modelo de carro que tengo o el lugar adonde voy de vacaciones. Sin entrar en demasiados detalles, propios de una deliberación psicológica, sí quiero compartir con ustedes una reflexión sobre la importancia que tienen las opciones que diariamente hacemos en la conformación de nuestra identidad personal.

Siempre tenemos aspiraciones, metas, proyectos. Y pareciera que hubiera que escoger entre estos dos caminos para realizarlos:

- a. El de los **ideales**, que conlleva a altas exigencias y, posiblemente, a múltiples frustraciones, pues cuando construimos en función de un ideal lo hacemos desde algo que potencialmente es imposible de lograr. Además, esta opción implica “ideales socialmente compartidos” (p.ej. prefiero este vestido porque es el que usa la *gente in*) lo que la convierte en una opción frágil e inconsistente: mi identidad estará fijada por lo que consideren los demás y un problema aquí es lo difícil que es mantener a todos contentos. Y todo esto es válido incluso cuando no pensamos en cosas materiales y mi ideal es llegar a ser como Gandhi o la Madre Teresa; igual estaré empleando la misma lógica.
- b. El otro camino, creo que más legítimo, es el de los **posibles**. Son las opciones que voy realizando, paso a paso, en función de lo que yo realmente puedo y



alcanzo, lo que hace sentirme feliz. Precisamente, esta forma de construcción de la propia identidad no está tan expuesta al parecer de los demás sino a mis propios deseos, a lo que verdaderamente puedo y quiero para mí mismo y para quienes amo. Es lo que en últimas me define frente a los demás.

Y aquí surgen varias cuestiones... ¿quién soy yo? o ¿quién deseo ser? o ¿cómo expreso lo que soy? o ¿efectivamente soy yo siempre? o ¿puede de verdad el otro ver quién soy? y... ¿la identidad se edifica o es “descubrible”? ¿Se la debe llamar identidad o son meramente características de personalidad que manifestamos al mundo? Y la mayor cuestión: ¿realmente hay que escoger entre las dos opciones anteriores o podemos intentar un camino que yo podría llamar: el del ideal y lo posible? Creo que sí... al menos es lo que yo he intentado hacer:

*El ideal como norte,  
como faro que me guía,  
no para ser alcanzado, pues siempre es u-tópico  
sí para caminar hacia una dirección clara.  
... Y lo posible  
que son los pasos, los ascensos o descensos,  
el recorrido del día a día;  
es el reconocermé, el percatarme  
en mis limitaciones o condicionamientos  
y mis posibilidades o potencialidades;  
es experimentar y crecer y cambiar,  
es cada día vivir y morir un poco  
topándome con mi particularidad  
y logrando ser cada vez más auténtico  
en mi actuar, sentir y pensar.*



La verdad es que los seres humanos siempre estamos construyendo y creando, y algo importante de dicha actividad es no dejar de construir y recrear nuestra vida... a pesar de lo corta que esta pueda ser.

## Presente, pasado y futuro

Umberto Eco escribió alguna vez una frase que me permite evocar muchas cosas:

*“Hacer que el pensamiento progrese no significa necesariamente rechazar el pasado: a veces significa volver a él; no sólo para entender lo que efectivamente se dijo, sino también lo que hubiera podido decirse, o al menos lo que puede decirse ahora (quizá solo ahora) al releer lo que entonces se dijo”.*

Creo que vivir (y mucho más vivir a plenitud, con felicidad, a pesar de las dificultades) es toda una aventura. Como toda aventura tiene su cuota de novedad, de descubrimiento... pero también de riesgo, de cansancio y de incertidumbre. Ahora bien, vivir de un modo plenamente humano (sea lo que sea que eso signifique para cada cual) es una aventura inscrita en una historia, es decir, en un presente con referencia a un pasado y dirigido hacia un futuro.

¿A qué viene todo este párrafo de lenguaje filosófico? Simplemente a que, con mucha frecuencia, cuando vivimos (mucho más cuanto más jóvenes somos), sólo queremos ver y disfrutar la aventura del presente: actuar ya (sin pensar tanto), buscar los resultados ahora (sin medir sus consecuencias ni indagar sus causas). Y resulta que muchas experiencias del pasado, mucho de lo que dijimos o hicimos antes tiene significado ahora, al menos en tanto que nos permite entender porque somos así ahora, o porque actuamos de tal modo ahora.



Nuestro pasado es importante, es nuestro y solo nuestro; no tenemos porqué olvidarlo ni mucho menos rechazarlo o temerle (haya sido como haya sido) y, casi siempre, volver a él nos ayuda a entendernos mejor hoy y a explicar mejor lo que fuimos. ¿No es cierto que hoy tenemos más elementos para entender lo que dijimos o hicimos ayer? ¿No es mucho más clara nuestra historia cuando la releemos con los elementos del presente? Volver a nuestro pasado (no para decir inútilmente que todo tiempo pasado fue mejor o para lamentar, más inútilmente, lo que no dijimos o hicimos, sino para releerlo con las categorías del presente) es también una aventura tan emocionante como lo es soñar con lo que queremos ser o decir en el futuro.

Creo que todo lo anterior es mucho más contundente cuando se trata del amor. El amor sí que es una aventura, una novedad siempre actual, un descubrimiento cada vez renovado. Y el amor sí que tiene que ver con nuestro presente, pero en referencia con nuestro pasado y orientado a nuestro futuro. Los amores vividos ayer siguen significando hoy; no hay porqué olvidarlos ni rechazarlos ni temerles; y con frecuencia volver a esos amores del pasado nos ayuda a entender y vivir mejor nuestro amor del presente y soñar con los amores futuros.

## **Momentos...**

---

*Si consiguiera volver a vivir otra vez mi vida  
me esforzaría por cometer muchos más errores.  
No trataría de ser tan perfecto, me desmediría más.  
Sería mucho más tonto de lo que he sido, en realidad...  
tomaría muy pocas cosas seriamente.  
Sería menos puro. Asumiría más riesgos, viajaría más, observaría más ocasos,*



*escalaría más montañas, me zambulliría en más corrientes.  
Viajaría a muchos lugares donde jamás he ido,  
saborearía más helados y menos verduras,  
viviría más inconvenientes reales y menos realidades imaginarias.*

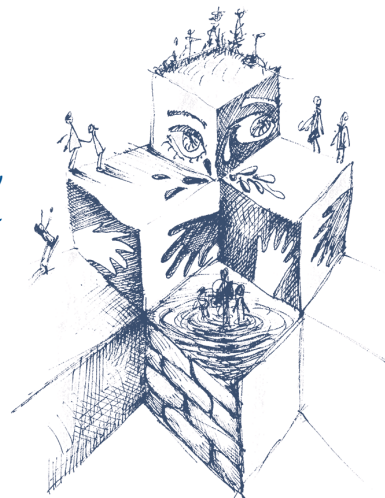
*Yo soy de esas personas que vive cuerda y ferazmente cada instante de su vida;  
y he tenido períodos de alegría.  
Pero si lograra volver atrás intentaría vivir sólo esos momentos buenos.  
Si acaso no lo saben, la vida está hecha de eso, sólo de momentos; no te pierdas el ahora.*

*Yo soy de esos que nunca va a ningún lugar sin planearlo, sin llevar lo indispensable;  
Si pudiera vivir de nuevo, andaría más liviano.  
Si pudiera volver a vivir intentaría caminar descalzo.  
Daría más vueltas, vería más amaneceres  
y retozaría con más niños, si tuviera de nuevo la vida por delante...  
Pero ya tengo muchos años y sé que me queda poco.*

## **Una persona joven es una mezcla de posibilidades, un hombre maduro es un hecho**

---

Alguna vez, Oscar Wilde dijo, irónicamente como siempre: “No soy tan joven como para saberlo todo”. Y es que en realidad sólo si sabemos que nunca logramos lo que merecemos, sino que simplemente tenemos lo que no pudimos evadir, aprendemos a vivir con tranquilidad, sin remordimientos y sin demasiadas utopías. O como decimos coloquialmente, adquirimos experiencia y sabiduría. Quiero compartir con ustedes algo de mi experiencia.





Hay que haber vivido mucho para descubrir que todo lo que se busca en la vida, sólo se logra arriesgando, normalmente, lo que más se ama. Pero esto hay que entenderlo bien; Fichte, el filósofo, dijo alguna vez: *“Dime qué es lo que verdaderamente amas, y me habrás dado con eso una expresión de tu vida. Amas lo que tú vives”*. O sea que lo que realmente hay que arriesgar para lograr lo que anhelamos es la propia vida, amada plenamente. Esa, nuestra vida, que es fascinante si la miramos con los lentes adecuados, es lo que tenemos que arriesgar para ser felices y sentirnos realizados.

Hubo un día que decidí que la principal ocupación de mi vida iba a ser intentar pasarla lo mejor posible. Ese día instituí el derecho de atreverme a todo. Ese día me convencí de que la posibilidad de realizar mis sueños era lo único que iba a permitirme que mi vida fuera interesante. Y desde ese día empecé a realizar todos mis sueños, me atreví a cosas que antes me parecían imposibles o inadecuadas; sólo me puse una restricción: nunca iba a dejar de ser auténtico ni jamás iba a ser deshonesto con los demás.

Pero en ese camino, que empezó ese día, comprendí rápidamente que, como lo dijo Charles Chaplin, *“todos somos aficionados. La vida es tan corta que no da para más”*. Es decir: comprendí que el equivocarme era necesario, que no forzosamente iba a triunfar siempre, que tenía que aceptar el procedimiento de “ensayo y error”. Y también comprendí que si mi vida era tan espléndida no podía pedir al mismo tiempo que fuera sencilla. Acepté, pues, el conflicto, la complicación, el error, los obstáculos... y lo hice sabiendo que no debía lamentarlo, que todo eso era necesario en mi vida y que todo ello no podía alejarme de la meta: ser feliz cada día, viviendo cada instante como si fuera eterno. Así fue como comprendí que la muerte está tan segura de alcanzarme, que me dejó una vida de ventaja. Y que tenía que vivirla a plenitud.

Hoy, después de haber recorrido buena parte de ese camino sé realísticamente que, con el tiempo, el tiempo cambia... Y que llega una edad en la que ya no tiene sentido pensar en mí, sino sólo en salir de mí mismo, en darme incondicionalmente, en entre-



gar a otros lo que no pude evadir y por eso hoy es mi posesión: mi experiencia. Y es que como lo expresó Albert Camús: *“La vida no vale nada, pero nada vale una vida”*. Aprendí a llamar experiencias a mis dificultades o errores y asumí que cada experiencia me ayudó a madurar, a ser fuerte y feliz, sin importar cuán adversas parecieran las circunstancias en las que se dieron.

Hoy puedo decir que no hay nada más agradable que la madurez rodeada de una juventud deseosa de aprender. Y es que la vejez sólo llega realmente cuando me quedo solo. Sé que los años arrugan la piel y logran que nuestras capacidades disminuyan, pero sé, igualmente, que lo único que arruga el alma es renunciar al entusiasmo. La vejez no es tan mala cuando se considera la alternativa que me propuse hace bastante: ocuparme de intentar pasarla lo mejor posible. Y hoy lo continúo haciendo. Nunca aceptaré la expresión que alguna vez alguien me dijo para consolarme frente a algo que ya no podía tener: *“Pero es que tú ya has vivido y experimentado suficiente”*... Para mí no puede haber, mientras viva, nada suficiente. A vivir se aprende toda la vida.

Quiero terminar diciéndoles que creo firmemente en lo que dijo Víctor Hugo: *“En los ojos del joven arde la llama. En los del viejo brilla la luz”*. Tal vez en mí ya no hay el ardor de antes, pero si hay la luz y la claridad que me permiten ver lo que fue con ojos optimistas y ver lo que viene con esperanza. Recuerden que sólo dejan huellas las personas que han tenido peso en esta vida. Pero, sobre todo, hagan suya la convicción de muchos que hemos vivido bastante y que Nietzsche expresó magistralmente: *“¿No es la vida cien veces demasiado breve para aburrirnos?”*

## Vida experimentada o experiencia de vida

*Escuché decir que a determinada edad las personas nos hacemos invisibles, que declina nuestro protagonismo en el escenario de la vida,*



*y que nos tornamos inexistentes para un mundo  
en el que solo tiene cabida el impulso y frenesí de los jóvenes.*

*Yo no sé si ya me habré vuelto invisible para el mundo... puede ser,  
pero nunca había sido tan consciente y consecuente con mi existencia como ahora,  
nunca me había sentido tan protagonista de mi vida,  
y nunca había disfrutado tanto de cada instante de mi existencia.*

*Hoy ya sé que no soy un príncipe de un cuento de hadas,  
descubrí al ser humano que simplemente soy:  
con sus miserias y sus grandezas, con su lado humano y su lado divino.*

*Aprendí que puedo darme el lujo de no ser aún perfecto,  
de estar pleno de defectos, de tener debilidades y miedos, de equivocarme,  
de hacer cosas indebidas, de no responder a lo que los demás esperan de mí.  
Y a pesar de ello... ¡amarme mucho!*

*Hoy, cuando me miro al espejo, ya no busco a aquel que fui...  
simplemente sonrío al que soy hoy.  
Me alegro del camino recorrido, admito mis contradicciones.  
No lamento nada de lo que hice o dejé de hacer;  
Reconozco mis errores, pero no me quedo en ellos;  
Valoro mis logros, pero tampoco me quedo en ellos.*

*Siento que debo saludar con afecto y ternura al joven que fui,  
pero también que debo dejarlo a un lado porque ahora me estorba.  
Su mundo de ilusiones y de fantasías, ya no me interesa; ya no es para mí.  
¡Qué bien es hoy vivir sin poner las metas tan alto!*



*¡Qué bien no sentir esa ansiedad permanente  
que produce el tener que correr tras los sueños!*

*Y es que comprendí que la vida es tan corta y la tarea de vivirla es tan difícil,  
que cuando uno empieza a aprenderlo, ya casi llega la muerte.*

## **De Senectute: Peter Pan puede crecer... sin dejar de ser**

---

*Todo es gracia... todo es un don de Dios.  
Incluso la vejez con todas sus limitaciones.*

*No es posible detener el tiempo ni sortear la senectud, pero sí podemos elegir lo que se-  
remos y haremos durante nuestro recorrido por la vida.*

*O aprendemos de lo que vamos experimentando y viviendo o podemos vivir como si el  
tiempo no avanzara.*

*Hay quien piensa que la vejez llega para terminar la vida;  
¿Acaso no es mejor pensar que su tarea es la de prolongarla hasta el ocaso?  
El último recorrido se inicia ya en los primeros pasos...  
Y entonces el Peter Pan que llevamos adentro puede crecer... sin dejar de ser.  
No tiene sentido detenerse... hay que seguir, pero conservando nuestra condición,  
nuestra esencia juvenil.*

*¿Cómo mantener la magia en nuestras vidas, cómo rebelarse ante la rutina? De eso es de  
lo que se trata: es Peter Pan quien se niega a afrontar el destino convencional que todos  
prevén para él.*



*El amanecer es bello y el mediodía de la adolescencia es perfecto;  
Mas el atardecer es igualmente hermoso y el ocaso también es perfecto.  
Porque cada uno tiene su particular belleza y su funcionalidad.  
El día nunca es completo sin la tarde... El amanecer no tiene sentido sin el ocaso.*

*Así ocurre con la vida:*

*El ocaso de la vida es un don que amplía la mañana y el mediodía.  
Es deseable una vida plena, que tenga no solo su amanecer y su mediodía,  
sino también una hermosa tarde ... un crepúsculo esplendoroso.*

*¿Acaso no has logrado lo que deseaste y muchas más cosas que ni siquiera soñaste?  
¿En qué te sientes, por tanto, frustrado? ¿A qué aspiras en el ocaso?*

*La vida es un camino progresivo hacia la senectud.  
Frecuentemente el esfuerzo para llegar es arduo y peligroso;  
Al final se corona la cumbre... pero no para quedarse en ella.  
Nadie se eterniza en las cimas.  
No empieces a gemir tan temprano: aún es noche.  
No pierdas desde ahora lo último que se pierde.*

*Me callo y me fortalezco en la vida con la vida misma.  
Continúo así sirviendo a mis hermanos y hermanas del mundo,  
Puede ser de modo más escondido pero igualmente real.  
Esta convicción me hace participar de la juventud eterna del Señor.  
Creo que cuando se asciende hacia Dios, no se envejece jamás;  
se crece siempre, se rejuvenece sin cesar.*



## Una limpieza a fondo...

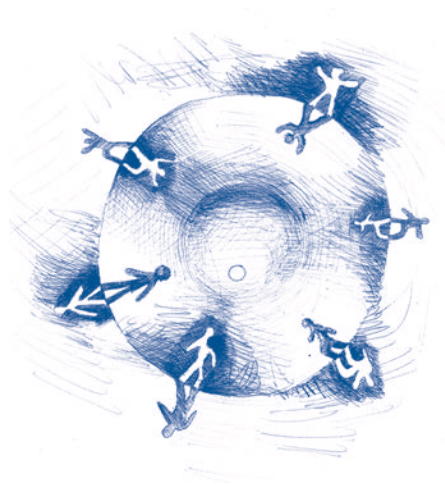
---

*Decidí revisar mi vida  
y descubrí muchas cosas que había guardado,  
que hoy ya no me sirven,  
que me estorban  
y las tengo que desechar.  
Ahora pasa el reciclador:  
y se las voy a regalar.*

*Un tramo de mi vida que no quisiera recordar  
Una risa desgastada e incluso falsa.  
Un amor desportillado en el pasado.  
Un cariño sin sentido.  
Un descuido relegado.  
Tu recuerdo desfigurado en un papel.  
Frenesíes estropeados.  
Y unas ganas desaprovechadas.  
Una crítica rechazada.  
Una competencia envejecida en un sillón.*

*Este reciclador tiene muchas cosas que cargar:  
Lo que me estorba.  
Lo inservible y lo que sobra.  
No lo vendo, lo voy a regalar.*

*Una seriedad cansada.  
Un trozo de nostalgia.*



*Los restos de razones no válidas.  
Una historia deteriorada.  
Mi retraimiento ensangrentado.  
Mil verdades hilvanadas de ficción.  
Una rebeldía sin causa.  
Un colchón perforado de pasión.*

*El reciclador tiene muchas cosas que llevar...*

*Yo sólo me quiero quedar con lo que me sirve en este momento...  
así no sepa aún para qué.*

## **Propósitos y deseos**

---

*Termina un año... 2011, 2012, 2013, 2014  
plagado de muchas aventuras... de logros y fracasos.  
Un año normal pero especial... sobre todo especial.  
Y al terminarlo quedan experiencias y aprendizajes.  
Y sobre todo uno se hace propósitos... Aquí van los míos.*

*El primero será la coherencia como estilo de vida que quiero potenciar:  
Es lo que normalmente llamamos "practicar lo que se predica".  
Y yo, hasta ahora, he predicado la felicidad, la vida vivida a plenitud.  
Indiscutible, con la conciencia plena de mi condición humana y mis limitaciones.  
Pues, entonces, voy a vivir feliz todo el próximo año:  
esforzándome por conseguir lo que aún deseo y agradecido de todo lo que ya poseo.  
Voy a esforzarme por mostrar con mi vida lo que todos ya han leído en mis escritos.*



*El segundo será ocuparme de mí mismo para poder llegar a ser una mejor persona. No significa que dejaré de preocuparme por los otros, pero sí que yo seré mi primera preocupación. Se trata de recrearme a mí mismo como una obra de arte en la que soy arte y parte. Hasta que aparezca claramente lo que Plotino llamaba “el divino esplendor de la virtud”. Y en esto me voy a preocupar mucho más por los procesos que por los resultados. Lo que importa es que aprenda a ocuparme de mí mismo... Lo que importa es el proceso.*

*El tercero será lograr lo que los griegos llamaban la ataraxia o la “serenidad interior”. Ya sé cuál es la clave para lograrlo: tener todos mis sentidos enfocados en el presente; no es que vaya a olvidar el pasado... no. Me mantendré agradecido y usaré lo que he aprendido; no es que vaya a dejar de soñar con el futuro... no. Pero seré realista: los pondré en su sitio y los tendré a mano por si acaso. Menos pasado, menos futuro y más presente: de eso se trata... pues no quiero que la vida pase de largo... quiero vivirla. Sé que para lograr esa paz interior voy a necesitar una convivencia pacífica con los que me rodean. Trataré de ser dulce y evitaré originar odio, envidia, codicia o miedo. Pero sobre todo me esforzaré por vivir con cierta “despreocupación productiva”: muchas cosas ya no me importarán y así podré avanzar y crear realidades nuevas.*

*El cuarto será ampliar mi capacidad de gobernarme a mí mismo... Dicho simplemente: aprenderé a vivir sin amos: solo desearé lo que dependa de mí. Y ello se refiere tanto a cosas materiales como a afectos, sentimientos, placeres y normas. Indudablemente no todo da lo mismo: hay principios que defenderé y por los que lucharé. Aumentaré mi desapego frente al poder y a las riquezas... renunciaré a lo que me hace daño. Me liberaré de ignorancias, irracionalidades, emociones destructivas y convencionalismos dañinos.*





*Y para ello usaré la filosofía como yo la entiendo: como praxeología, como terapia y arte de vivir.*

*Y el quinto y último... Pues no hay quinto malo...*

*viviré conforme a lo que soy, conforme a mi naturaleza.*

*a mi condición de "humano...siempre a un paso de ser profundamente humano".*

*Tratare de desarrollar lo que soy de la mejor manera posible:*

*apropiándome de lo que me define, reconciliándome con ello...*

*asumiéndolo, cuidándolo y actualizándolo.*

*No importa si tú lo llamas Dios, razón, evolución, placer, participación cósmica o como quieras:*

*Se trata de reconocer en mí mismo la dinámica natural que me caracteriza y me hace actuar como humano que se siente divino...*

*Sé que ese es el comienzo de una vida feliz.*

*Y voy a ser feliz... Llegaré a ser todo lo que soy capaz de ser.*

*Miraré las cosas tal como son: realismo crudo... Aterrizaré.*

*Redimensionaré lo que a veces me preocupa tonta y vanamente.*

*Haré a un lado el autoengaño y seré rigurosamente realista conmigo mismo y con los demás.*

*Simplemente asumiré que no soy perfecto y que nadie es perfecto en el mundo.*

*Pero que siendo como somos, seremos lo que debemos ser.*

*Ah... y espero... podría ser el último deseo (aquí si no puedo hablar de propósito) que si esto que se esconde detrás de mis cinco propósitos es de algún modo sabiduría... pueda contagiar a otros... Sé que si logro vivirlo puede que alguien me siga.*

*Señor... Ayúdame a lograrlo.*





## En últimas, ¿qué es vivir?

### ¿Cómo encontrarle sentido a la vida?

La reflexión (el pensar por sí mismo) y la acción (las prácticas cotidianas) nos ayudan a reducir la brecha que normalmente existe entre el modo cómo vivimos y lo que en realidad deseamos que fuera nuestra vida. Se trata de un proceso praxeológico (reflexión y acción inseparables) que, en tanto se va consolidando (experiencia), permitirá mayores logros; por eso es importante ver, poco a poco, en cada paso de la vida, qué cambios podemos realizar, y darles forma.

Lo que llamamos “el sentido de la vida” está en la base del modo como vivimos: es su fundamento, pero no se ve si no nos preguntamos reflexivamente por él; son los cimientos que sostienen y dan forma a la existencia, pero como cimientos no son visibles sin cierta excavación. Es importante saber que cuando nos preguntamos por el sentido de nuestra propia vida no buscamos una respuesta unívoca: lo que intentamos es entender el espíritu de nuestro tiempo y señalar lo que queremos que nos ocurra en ese contexto. Sin embargo, para aclarar lo que deseamos primero hay que comprender ciertos condicionamientos culturales que subyacen bajo nuestros modos cotidianos de pensar, sentir, amar y vivir.



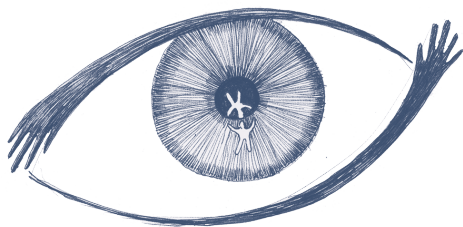
## Los modos adquiridos

Cotidianamente expresamos el sentido de una experiencia señalando su utilidad (¿para qué me sirve?). Esta es la principal herencia de nuestra historia familiar y social: nuestros padres y abuelos orientaron el sentido de sus vidas en la utilidad de sus actos y en el poder que lograban sobre las cosas y las personas. Así, aprendimos que somos personas si somos útiles y poderosos; no importa la calidad de nuestra vida, sino cuánto producimos y cuánto tenemos.

Esta es una cosmovisión utilitarista-productivista, que propone un modo de ser y estar en la vida, que aún prevalece en nosotros, pero que se gestó desde un estado de cosas muy diferente al actual: el estado de necesidad y carencia en que se encontraba la humanidad a finales de la Edad Media, lo que generó la lógica del “progreso” y forjó un modo de vivir que transformó lo existente hasta entonces. Hoy podemos cambiar el modo de ser y vivir basado en este paradigma, porque ya no sintoniza totalmente con nuestro mundo.

No olvidemos que nuestra lógica espontánea (el “sentido común” que guía nuestras decisiones) todavía se basa en esta cosmovisión productivista. Pero hoy los sentimientos y deseos de muchos de nosotros ya no se alinean con ese modo de sentir y querer, aunque todavía actuemos desde él. Este desfase ocasiona

una sensación de pérdida de sentido: ésta es la causa fundamental de la crisis de valores, costumbres e instituciones en que nos hallamos. El sentido instrumental y productivista está enraizado y da forma a nuestras acciones cotidianas. Si de verdad queremos cambiar, tendremos que resignificar el sentido que orienta nuestro modo de ser y de actuar.



## Un cambio de principio

---

Somos parte del mundo y nuestros modos de vivir cambian con él. Desde hace seis décadas el mundo cambia radicalmente, quienes vivimos hoy debemos sintonizarnos con el nuevo estado de cosas. Pero, ¿por dónde iniciar esto? Lo que daba sentido, y que heredamos de los siglos anteriores, era el deber y eso señalaba siempre al resultado utilitario de lo vivido, y no al disfrute de cada experiencia vivida; hoy el enlace con la fuente de sentido está en el deseo; la pregunta ya no es “cómo se debe vivir”, sino “cómo quiero vivir”.

Asumir que somos seres que desean y aprobar eso que palpita en nuestros deseos nos permitirá conectar con nuevos horizontes de sentido. Generará en nosotros actitudes y propuestas más amistosas con los otros y con el mundo, más interesadas en la alegría y el goce de vivir, dando lugar a un nuevo modo de convivencia en el que nos relacionaremos con los otros desde la alianza, la inclusión y el amor, y no desde la competencia, el uso (y abuso) y la exclusión.

Necesitamos aprender a hallar sentido en la alegría de vivir cada experiencia; así aparecerán en nosotros nuevas formas de sentir y valorar la vida cotidiana y el tiempo presente; surgirá una sensualidad con mayor valor del aquí y ahora y no tan pendiente del resultado, más interesada en la alianza que en el dominio sobre las personas y cosas. Se trata de un modo de ser y vivir que implica limitar la fuerza del registro utilitario instrumental y productivista concebido a partir de la carencia y la miseria, y nos permita acceder a los potenciales de bienestar que ofrece la actual situación.



## *Algunas cuestiones claves*

Para orientarnos en esta búsqueda debemos prestar atención a nuestros deseos: ¿qué deseamos vivir, y cómo? Indudablemente, la pura espontaneidad no nos bastará para reorientar las prácticas: debemos pensar nuevos caminos, desempolvar la imaginación y la intuición para diseñar estrategias y acciones novedosas.

Debemos aprender a no sobrevalorar lo establecido como verdadero por la educación que hemos recibido. Eso implica repensar el sentido a partir del cual percibimos ciertos modos de vivir como buenos (y los repetimos aunque no nos hagan felices) y otros como malos (sin examinar si realmente son dañinos para nuestra vida o para la de los demás).

Necesitamos tomar contacto con lo que deseamos vivir, que casi siempre está atrapado por los prejuicios del mundo viejo. Conviene que nos autoricemos a pensar y validar proyectos y conductas que hasta ahora no nos hemos atrevido a imaginar y desear, o que descartamos por incorrectas o imposibles apenas afloran a nuestra mente. ¿Y si fueran mejores opciones, practicables y posibles?

Es importante invitar a quienes nos rodean (entorno familiar, laboral y social) a compartir esta búsqueda de sentido y a encontrar juntos nuevas formas de relacionarnos. Debemos aprender a vincularnos con ellos en tanto aliados que se potencian mutuamente, y no como jueces que dictaminan la “buena conducta” establecida.

## *Más cerca de las experiencias*

Al activar en nosotros la capacidad de conectarnos con nuestros deseos estaremos potenciando el cambio. Pero al comienzo estaremos reconociendo sólo “el aroma



del deseo”, lo más genérico de él, el rumbo que vamos a seguir. Luego habrá que encarnar el espíritu que late en nuestros deseos. Para ello vamos a necesitar imágenes más concretas, y tendremos que plantear la pregunta en cada ámbito de la vida: preguntarnos sobre cómo queremos vivir el amor, el trabajo, las amistades, la relación con nuestra familia, el vínculo con el dinero, etc. Y luego sí: habrá que inventar y diseñar estrategias, proyectos, acciones y actitudes que vayan haciendo realidad lo nuevo, siempre teniendo en cuenta nuestras posibilidades. El reto es grande y nos va a pedir tiempo y atención, imaginación y aprendizaje. Pero el sentimiento de realización y bienestar que encontraremos a cada paso nos ayudaran a esmerarnos cada vez más y nos darán fuerzas para encontrar un nuevo sentido para nuestras vidas y actuar desde él.

## Lo que pienso que es vivir

---

*Creo que he hecho más de lo que había pensado.*

*Y he logrado menos de lo planeado:*

*Ya perdoné faltas e injusticias más o menos imperdonables.*

*También intenté sustituir personas irremplazables,*

*y olvidar seres imperecederos e inolvidables.*

*Ya me desilusioné de ciertas personas,*

*pero también sé que yo decepcioné a algunos.*

*Ya supe lo que es abrazar a alguien para protegerlo.*

*También lo que es dar en el momento adecuado lo que el otro necesita.*

*Ya sé lo que es darse incondicionalmente...*

*Y no recibir nada a cambio.*



*Ya hice amistades eternas.*

*Ya amé y fui amado pero también fui despreciado y rechazado.*

*Igualmente, ya fui amado y no supe corresponder.*

*Ya viví sólo de amor e hice juramentos perpetuos y eternos,  
pero, de igual forma, los he roto... y muchas veces.*

*Ya sé lo que es caer siempre en los mismos desaciertos,  
Pero también lo que es aprender de los propios errores.*

*Ya experimenté lo que es reír cuando no lo conseguía.*

*Y llorar cuando no me parecía justo.*

*Ya grité y brinqué de alegría y satisfacción.*

*Ya lloré oyendo música, sobre todo vallenatos y boleros...  
y mirando fotografías.*

*Ya sé lo que es llamar exclusivamente para oír una voz.*

*Ya me enamoré con sólo recibir una sonrisa o una mirada.*

*Ya creí que iba a morir de simple nostalgia.*

*Y supe lo que es sentir miedo de perder a alguien especial,  
¡pero sobreviví!*

*Y todavía estoy vivo.*

*Ya hice muchas cosas por impulso y presión.*

*Y sobre todo...*

*ya entendí que es bueno ir por la vida con valor e intrepidez  
y abrazar la vida y vivir con pasión.*

*Perder con estilo y vencer con audacia y osadía,  
porque el mundo es de quien se atreve, de quien se arriesga  
y la vida es mucho más de lo que uno se imagina.*





## No podemos ver realmente sino hasta que percibimos lo que nosotros mismos somos

---

Realmente no vemos nada hasta el momento en que vislumbramos lo que nosotros mismos somos, hasta que nos conocemos de verdad. Y ello no es lo habitual.

Habitualmente colocamos barreras para protegernos de quien creemos que somos o de quien queremos que los demás crean que somos... pero, luego, quedamos atrapados tras esas barreras y ya no podemos salir.

Por eso, para empezar a conocernos a nosotros mismos es necesario “retirarnos” y permanecer en silencio por cierto tiempo.

Perdemos mucho tiempo pensando en lo que hicimos y en lo que soñamos hacer, añorando lo que pudo haber sido y no fue, y soñando con lo que incluso no es.

Y nunca disfrutamos el momento mismo en que estamos, ese ratito que es nuestro presente.

Es necesario permanecer en silencio y escuchar el sonido del viento, de la lluvia, del río, de los pájaros y, por supuesto, escuchar a nuestro propio yo interior... y cuando aprendamos a escucharnos a nosotros mismos estaremos listos para escuchar y ver realmente a los demás.

*No podemos llegar a lo desconocido si sólo nos aferramos a lo conocido.  
No podemos seguir culpando a los demás de nuestras desdichas y deslices.  
Somos el origen, no el resultado; somos la causa, no la consecuencia.*



## Soñar no cuesta y produce...

---

Calderón de la Barca nos recuerda que *"la vida es sueño"*. Muchas veces hemos oído esta frase y puede ser que no hayamos reflexionado suficientemente sobre ella.

Para mí, a lo que Calderón de la Barca se refiere es a que todos tenemos la posibilidad de vivir nuestra vida como deseamos, como anhelamos, como soñamos... pues la vida nosotros la construimos desde nuestros sueños.

Poco a poco y no sin dificultades, podemos ir aproximándonos a la gran utopía, la de cada uno, a esa que es nuestra finalidad en la vida, soñando a cada instante e intentando convertir en realidad esos sueños... como ya lo decía Calderón en su obra:

*¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son*

No esperemos grandes resultados en cada instante... hay que persistir, confiar, y seguir soñando; esperando y soñando por un mundo mejor, en el que haya justicia, paz y sobre todo AMOR... pero pienso que la clave está en ir haciéndolo cotidianamente en las aparentes trivialidades de la vida, en lo más pequeño: con las personas que nos rodean, y que día a día forman parte de nuestra vida. Si nos quedamos sentados... soñando, sí, pero sentados, puede que termine por pasarnos que de tanto soñar terminemos quedándonos ¡dormidos!... Bien lo dijo Gandhi:



*“Realmente soy un soñador práctico; mis sueños no son bagatelas en el aire. Lo que yo quiero es convertir mis sueños en realidad.”*

¡Soñar! Tantas cosas llegan a mi mente cuando veo esa palabra... si no soñáramos y nos limitáramos a vivir lo que nos ha tocado, la rutina terminaría por ahogarnos. Tenemos que ser capaces de soñar en medio de la rutina, de descubrir en lo cotidiano la posibilidad de mejorar lo que no nos convence, y luchar por ello... persiguiendo ese sueño.

Soñar es dejarnos llevar: dejarse llevar por nuestros deseos más íntimos, por los deseos profundos de nuestro corazón.

No dejemos que los otros sueñen por nosotros... ¡¡¡¡¡Soñemos!!!!!! Que el futuro será nuestro si lo construimos creyendo que es posible.

Soñemos, pero como alguien me dijo, *“¡Cuidado con lo que sueñas que luego se cumple!”*

## **Algunas cosas que he aprendido... de tantos con quienes he compartido**

Alguna vez aprendí que somos animales y algo más, y que nuestros dramas suelen tener una de dos causas: desconocer que somos animales o no lograr comprender que somos algo más. ¿Y saben? Ese “algo más” es simplemente que también somos ángeles... Y eso me lo enseñó un ángel terrenal, que para muchos no tenía nada de ángel... pero que para mí lo fue.

La vida me ha enseñado que vivir consiste en hacer aquello que elegimos hacer; por eso *“Soy el motivo de casi todo lo que me sucede”*. Una manera más poética de decir



que soy el único responsable de lo que soy, de lo que me ha pasado, de lo que me espera... y lógico, de lo que he ocasionado en los demás.

Compartiendo con uno u otro, con muchos y muchas, he comprendido que no puedo evitar que aparezcan los problemas, pues interactuar lleva implícita la problematicidad de la vida; pero nada me obliga a convivir con ellos –con los problemas– para siempre. Otra gran enseñanza de alguien para quien me convertí en un problema.

Los años me han enseñado que no tengo ninguna posibilidad de hacer que el tiempo retroceda; pero muchos de aquellos con quienes he tenido alguna relación me mostraron que tengo todas las posibilidades de aprovecharlo, de vivir el presente.... Lógicamente, dejando atrás el pasado –y todas sus secuelas– y no quedándome en soñar con lo que aún no ha llegado.

Otra cosa que he aprendido es que mi corazón es libre; más aún, que está condenado a ser libre. Pero que se debe tener mucho valor para hacerle caso: esa fue la enseñanza de quien siendo bastante racional, fue siempre –por lo menos conmigo– puro corazón.

En mis recorridos por tantos ciclos y lugares he conocido muchas personas que, ante un problema, son especialistas en encontrarle una solución; de ellos aprendí que todo puede solucionarse, incluso lo que parece insolucionable. Pero también he conocido muchos que estando ante una solución, le buscan un problema; de ellos, no he querido aprender nada.

Alguien, que siempre me ha parecido que no es de este mundo, me mostró que a muchos nos tiene atrapados alguna “máscara” difícil de quitar... y que eso es lo que



nos lleva a buscar ansiosamente quien nos ayude a quitarla. Pero lo que realmente me enseñó fue que para dejar mi máscara, yo necesitaba silencio, conocimiento, voluntad y osadía. Que sólo podía salir de ella, cuando hubiera entrado en esos “estados”, cuando hubiera aprendido lo que es necesario aprender. Así que... a tener paciencia.

Y en mi trasegar con tantas personas he comprendido que no hay mucho que una persona pueda hacer por otra, excepto ayudarla a ayudarse a sí misma. ¿No creen que eso ya sea mucho?

Pero el mayor aprendizaje de todos los que he tenido es que todas las personas que conozco son mejores que yo en algo. Y siempre ha sido en ese “algo” donde he aprendido de ellas.

## Experiencias significativas...

---

*Entender la vida como la constante sorpresa de saber que existo.*

*Dejar que entres en mi vida.*

*Saber llegar a tu corazón.*

*Sentir que te comprenden a pesar de todo.*

*Mirarte profundamente a los ojos.*

*Escuchar música suave en un ambiente tranquilo.*

*La arena suave, entre los dedos de mis pies.*

*Reírme de mi mismo.*

*Un libro valioso.*

*Recorrer contigo Cartagena.*

*Sumergirse en el mar azul.*



*Escuchar atentamente a quien te habla de su propia vida.  
Llorar cuando ya no se puede más.  
Amar humanamente.  
Orar en silencio.  
Escribir cuando sale del corazón.  
La sensación de enfrentarme a algo nuevo.  
La brisa húmeda en las mejillas.*



## **Auténticamente humanos**

---

La pregunta que me inquieta: ¿qué es ser auténticamente humano? La respuesta –si es que la hay– pienso que sería en estos términos:

Son personas de mirada atrayente y profunda. Al mirarlas a los ojos -densos y misteriosos- se comienza, de modo mágico, un recorrido fascinante y delicado. ¿Se comienza? No... en realidad siento que su mirada me invade: *lo esencial, que es invisible a los ojos y sólo se ve con el corazón*, se refleja en sus ojos.

Son personas valientes y decididas, pero también delicadas. Tienen intrepidez, tienen valor y luchan hasta el final aún en las circunstancias más adversas. No temen arriesgarlo todo para ganarlo todo, pero nunca atropellan a los demás, ni se imponen ni abusan.

Son personas tiernas, capaces de tratar con delicadeza a los demás. Qué bello es cuando la ternura se convierte en canto, poesía, música suave o respeto auténtico.

Son personas firmes, seguras y recias como aquellos árboles inmensos que no se estremecen por la altura o los vientos. Personas auténticas que cuando tienen miedo lo vencen, pues lo importante no es no tener miedo sino saber vencerlo.



Son personas inteligentes y agudas, creativas e ingeniosas, astutas, pero comprensivas y amables. Son personas buenas, pacientes, dulces, cariñosas y sabias, como filósofos auténticos.

Son personas decididas, resueltas y que tienen objetivos claros en su vida. No se detienen hasta conquistar los montes más altos en donde se hallan sus objetivos. En todo momento nos inspiran seguridad y control, incluso cuando la vida está en juego, cuando por dentro se están desgarrando.

Pero también estas personas son como niños. ¿Cómo no serlo con ese corazón? Son personas muy maduras en todos los aspectos; pero, son tan maduras que saben llevar dentro de sí a un auténtico niño: despierto, vivaz, sutil, curioso, inocente, asustado y frágil. Ese niño que llevan dentro a veces ríe y en ocasiones llora... a veces juega. Pero, sobre todo, necesita amor, muchísimo amor. Pide cariño, ternura y seguridad. Requiere de un abrazo y una caricia. Necesita saber que no está solo ni abandonado. Necesita consejo y, en ocasiones, también un jalón de orejas. Necesita un futuro pleno de esperanza, un futuro hermoso que valga la pena conquistar. Necesita reír y soñar. Ese niño que llevan dentro...necesita... ¡Ay! cuánto amor necesita.

## **Atrévete a volar...**

---

A veces sentimos que todo va mal, que nos hundimos en un abismo tan hondo y oscuro, que no vemos ni un rayo de luz. Es entonces cuando sólo hay que ver todo lo que somos y tenemos, reunir nuestras fuerzas y persistir para salir adelante y triunfantes.

Ahí nos preguntemos si vale la pena seguir adelante o levantarnos de nuevo... Pero la verdadera pregunta que tendríamos que hacernos es: ¿mi vida vale la pena? Y



creo que siempre tendríamos que responder: Claro que sí... Y entonces aparecen las razones para levantarse y seguir avanzando.

Supongamos que lo que nos llevó a esas preguntas es el sufrimiento reiterado por amor: no logro entender porque si amo tanto a esa persona, estoy sufriendo tanto; no logro entender por qué ella no me entiende (o yo no la entiendo a ella); no logro comprender porque lo que antes era romanticismo y felicidad, ahora es rutina y desazón. Pero eso no es tan importante como comprender que, de pronto, aunque haya sufrido, lo fundamental es que en realidad he aprendido a amar con todo el corazón.

O supongamos que cometí un error y caí profundamente y ahora me encuentro en una total oscuridad. ¿Será eso en lo que debo pensar? ¿Será eso lo de que debe mortificarme? ¿Será que vale la pena pensar en que si hubiera actuado de otro modo todo sería hoy diferente? O más bien lo que debo pensar es que ya no puedo ir más abajo... de ahora en adelante todo va a ser hacia arriba hasta que vea nuevamente la luz.

¿Por qué no pensar, cuando tuve que llorar, que una lágrima vale la pena porque a través de ella me reconozco como frágil y me muestro tal como soy?

¿Por qué no pensar que valió la pena cometer esos errores, porque así adquiriré mayor experiencia y más objetividad y equilibrio frente a los retos futuros?

Es que vivir vale la pena... sencillamente porque cada minuto que pasa es una oportunidad de volver a comenzar.

Es que vivir vale la pena... simplemente porque cada frustración puede convertirse en un nuevo sueño.





Es que vivir vale la pena... porque cuando cierro los ojos un instante y comienzo a soñar, ese sueño se convierte en mi mundo real: un mundo en el que tengo alas y puedo volar.

Sólo tengo que dejar de lado los miedos, las ansiedades y preocupaciones, todo aquello que no me deja volar... y darle rienda suelta a los sueños que he escondido por tanto tiempo por no atreverme a soñar.

Ten fe en ti mismo: vuelve a soñar, no mires hacia atrás, comienza a recorrer caminos desconocidos, atrévete, vive y actúa con entusiasmo y frenesí, no te rindas tan fácil ante las adversidades... y cuando lo hayas logrado, disfruta de cada uno de tus sueños ahora convertidos en realidades y deja una huella para que otros, que aún no se han atrevido a volar, puedan hacerlo.

### **Hoy comienza una eternidad. (*Fait ce changement*)**

---

*No me doy por vencido.  
Hoy quiero comenzar de nuevo,  
con todo lo bello que me rodea;  
dejando atrás viejos sueños... algunos de ellos realizados.  
Los nuevos sueños serán distintos.  
Me propongo comenzar de nuevo, sin olvidarme del pasado,  
Pero mirando más hacia adelante que hacia atrás.*

*Hoy he decidido, después de mucho tiempo,  
entender que fui feliz y que lo quiero seguir siendo.  
Tomando otro camino, omitiendo lo que no me funcionó en el pasado.*



*Todo fue por mí, a nadie puedo culpar de lo bien o mal vivido.  
Seguiré siempre siendo el mismo, con mis locuras candorosas,  
Seguiré viviendo intensamente la vida, a pequeños sorbos.  
Pero tengo que replantearme y reinventarme,  
Hasta encontrarme tal cual quiero ser.*

*Sé que detrás de ese velo que hoy veo... está la respuesta a mis sueños.  
Sé que este silencio esconde bastantes palabras.  
No me detengo, pase lo que pase seguiré.  
Lo quiero todo y contigo.  
Sé que puedo esperar.  
No sucumbo, no me doy por vencido.  
Sé que siempre estoy a tiempo de recomenzar... Incluso cuando ya parece tarde.  
Empezar de nuevo... nuevas ilusiones.*

*Hoy es un buen día para abrazar la vida.  
Hoy es el mejor día para sonreír.  
Hoy es el primer día del resto de mi vida.  
Hoy es el día que viviré como si fuese el último, para poderlo eternizar.  
Hoy comienza una eternidad.*

*Poner mucha atención y permitirme sentir cada cosa que viva,  
Porque de eso dependerá, casi... si no es que todo, mi futuro.*

*Llorar cuando sienta que así debe ser;  
porque después de que haya llorado y secado mis lágrimas,  
voy a entender que estoy listo para lo que la vida me ofrezca.  
Reír después de lo malo que me ocurra, y minimizar las cosas con una sonrisa.*



*Cantar, pues las canciones ayudan para todo: para sentirme bien y también para llorar; para aprender a decir las cosas que me duelen y las cosas que me llenan de dicha. Atesorar recuerdos llenos de canciones, para así inmortalizar toda mi vida, y tener un punto de referencia en mi pasado y en dónde estoy en el presente. Compartir lo que tenga, mucho o poco; ofrecer, invitar, no aferrarme a las cosas.*

*Y amar, amar muchísimo...*

*Tener la suficiente capacidad para estar bien yo y los que amo.*

*Saber que con el amor vienen más responsabilidades que tengo que afrontar; que el amor es mucho más que estar con alguien...*

*que el amor es mucho más que decirlo.*

*Tratar de hacer sentir siempre bien a los que amo y a todos los demás.*

*Hacer todo esto será vivir de otro modo, será orar de otro modo, será ser de otro modo: Será la eternidad en el presente.*

## **Decisiones**

---

Vivir es tomar decisiones, para bien o para mal; invariablemente se trata de asumir algo, un camino, una ruta.

Hay decisiones de todo género, desde las más usuales (¿qué vestido me pondré?), hasta las más enredadas como la profesión que voy a elegir. Las hay importantes, como decidir tener un hijo o separarse de la pareja.

Hay quienes intentan evitar tomarlas, lo dejan al azar. Y como el ave corredora simplemente se esconden. Los más frescos intentan dejar todo en manos de Dios:



“Alguna señal te dará”. El problema es que la persona indecisa persiste en la duda, la incertidumbre y la angustia. La indecisión amontona problemas y preocupaciones.

De las decisiones siempre se habla, e incluso canciones les han dedicado, como la clásica Decisiones, de Rubén Blades: *“Decisiones (¡Ave María!), cada día (¡Sí señor!). Alguien pierde, alguien gana, ¡Ave María! Decisiones, todo cuesta, ¡Salgan y hagan sus apuestas, ciudadanía!”*

Y es que las decisiones son el motor de la existencia. Las hay equivocadas y acertadas, fáciles o difíciles, alterables o inalterables... pero todas, una vez tomadas, no pueden deshacerse. Pues para decidir hay que saber renunciar, saber perder algo para ganar algo diferente.

Generalmente, tomar una decisión supone un cambio. Se trata de opciones, ¡y qué fácil sería si lográramos quedarnos con todas las opciones!, pero no puede ser así. Sin embargo, siempre nos queda algo... porque seguimos aprendiendo.

Cuando se toman ya no te queda más que asumir las consecuencias, reconocer si te equivocaste o acertaste. Tomar decisiones es signo de madurez. Implica, como algunos dirían, un sacrificio... pues no tenemos una bola de cristal para ver el futuro; simplemente decidimos y ya: las consecuencias serán tarea del tiempo.

Decidir es intervenir tu existencia sin posponer para después lo que debes hacer hoy.

## ¿Para qué inquietarnos?

Hay un cuento de Borges titulado *“Los teólogos”*; en él, dos teólogos, sabios pero antagonistas, se odian hasta el punto de que uno logra la muerte del otro conde-



nándolo como hereje. Pero sorpresa, al llegar al paraíso, el que venció en la tierra se da cuenta de que él y su eterno rival eran la misma persona. Así, al igual que un disco con pedazos de varios colores que al girar se convierte en un solo color, la realidad podría tenernos esta postrera y definitiva broma. Una broma que da qué pensar. Porque si, como lo dice el hinduismo, *todo es lo mismo*, o, dicho de otro modo, nada es real, entonces, como bien recuerda Marco Aurelio, *¿para qué inquietarnos?* Así, en el costal de lo irreal e ilusorio podemos guardar todos los afanes humanos, demasiado humanos, como la codicia, la envidia, la fama, el afán de poder, etc.

¡Qué ironía esa de ser nada! ¡Cuántos afanes y decepciones dejarían de tener sentido! Así, el movimiento y la diversidad se convertirían en un frágil juego en el que toda lógica disiparía su seriedad: el *carpe diem* como simple serenidad al entender que todo trabajo y toda popularidad es inútil... Aprovecha y disfruta el instante justamente porque sabes que simplemente eso es: un instante. Como los antiguos estoicos o cínicos, deberíamos cifrar toda sabiduría y toda libertad en entender y vivir esta verdad en toda su evidencia.

## **La vida puede ser muy complicada a veces... sobre todo si está prohibido ser felices**

---

A veces diera la impresión de que los humanos nos dedicamos a no dejar que los demás avancen, que sean diferentes, que vuelen por si mismos sin importar a dónde ni cómo. Y comenzamos a esgrimir obstáculos y prohibiciones: esto no está permitido, aquello es peligroso, es mejor que no. En este lugar está prohibido esto o aquello. Pero de lo que no nos damos cuenta es que por estar esperando a que el otro llegue para no dejarlo avanzar, nosotros estamos detenidos y tampoco avanzamos.



Por eso pienso que si no podemos evitar el prohibir (por cualquier razón social o institucional) lo que tenemos que prohibir es aquello que inevitablemente, si no lo hacemos, nos lleva a la infelicidad y a la desilusión. Así que:

- a. Queda prohibido no luchar por tu felicidad; no vivir tu vida como la quieres vivir; no pensar en que siempre puedes mejorar; no creer que sin ti, este mundo nunca sería igual, porque lo creas o no TÚ eres especial. Queda prohibido no crear tu propia historia, construir tu propia vida y dejar la huella que tienes que dejar.
- b. Queda prohibido no demostrarle tu amor a esa persona que te hace vibrar... y no importan las condiciones ni las circunstancias, ni las normas o convencionalismos, porque no hay nada más importante que el amor.
- c. Queda prohibido dejar de lado a todas las personas que te quieren, dejar a tus amigos; no esforzarte siempre por entender lo que vivieron juntos; buscarlos sólo cuando los necesitas. Queda prohibido echar a alguien de menos sin regocijarte, olvidar su mirada y sus ojos, su risa y su alegría... no importa que los caminos mutuos hayan dejado de abrazarse.
- d. Queda prohibido no intentar comprender a los otros, sobre todo a los que son diferentes; pensar que sus vidas valen más o menos que la tuya, no entender que cada cual tiene su propio camino y su propia felicidad. Queda prohibido no tener un momento para los que te necesitan; no comprender que lo que la vida te da, también te lo puede quitar.
- e. Queda prohibido no ser tú mismo ante los demás; fingir lo que no eres o aparentar lo que esperan que seas; hacerte el gracioso para que te recuerden. Queda prohibido no esforzarte y hacer las cosas por ti mismo, y tener miedo a la vida y a sus compromisos; no vivir cada día como si fuera el último.



- f. Queda prohibido sufrir o llorar sin aprender; o levantarte un día sin saber qué hacer; queda prohibido tener miedo a tu pasado o a tus recuerdos. Queda prohibido no confiar en tu futuro o no creer en Dios y su misericordia.
- g. En fin... queda prohibido no sonreírle a los problemas o dificultades; no luchar por lo que quieres, sea lo que sea; abandonarlo todo por miedo, por pereza o desilusión. Queda prohibido no convertir en realidad tus sueños.

## No me detengo...

---

*Es verdad que hay experiencias que nos paralizan.*

*Es verdad que a veces no quisiera seguir.*

*Es verdad que a veces el azul se vuelve negro.*

*Pero como deseo ser feliz... y la felicidad es aquí y ahora, no puedo dejar que termine el día sin crecer un poco, sin haber sido feliz, sin haber ensanchado mis sueños.*

*No me quiero dejar vencer por el desaliento.*

*Ni permitir que me quiten el derecho a ser yo mismo, que es casi un deber.*

*Soy profundamente humano y siempre estoy a un paso de serlo.*

*No quiero abandonar el deseo de hacer de mi vida algo extraordinario.*

*No puedo dejar de creer que también las palabras y las ideas pueden cambiar el mundo; que todo puede volver a ser azul.*

*Somos seres plenos de pasión. Quiero ser puro ímpetu y calor.*

*Quiero ver lo esencial: eso que para los demás es invisible.*



*Es verdad que la vida es unas veces desierto y otras, oasis.  
Nos derrumba, nos hiere, nos enseña,  
convirtiéndonos en actores de nuestra propia historia.  
Y aunque todo parezca en contra, lo que quiero alcanzar continua ahí.*

*No quiero dejar nunca de soñar,  
porque en mis sueños soy plenamente libre y enteramente humano.  
Tampoco puedo caer en el peor de los errores: callar.  
No me puedo resignar.  
Quiero valorar la belleza de lo que ahora tengo.*

*Pero no puedo remar en contra de mí mismo,  
Pues eso transformaría mi vida en un infierno.  
Tengo que seguir siendo yo, aunque haya descubierto mis errores:  
crecer o madurar, cambiar, no necesariamente es dejar de ser.  
Y aunque tener de nuevo la vida por delante me da pánico,  
voy a disfrutar de ese pánico  
Voy a vivir intensamente, sin mediocridad, voy a ser feliz.  
Porque he aprendido de quienes podían enseñarme,  
de las experiencias mías y de otros.*

## **¿Ver a medias?**

En estos días, a causa de una operación en los ojos, he podido comprobar lo terrible que es no poder ver o, al menos, no poder ver del todo. Y me he preguntado: ¿y qué pasa con la visión interior...qué tal si hacia adentro tampoco vemos bien, si vemos a medias? Y por esas reflexiones he podido escribir lo que sigue:





*Es terrible una visión turbia y fatalista de la propia realidad, que hace que solo veamos a medias y no percibamos más allá del fango que nos rodea. Hoy necesito aprender a limpiar mis ojos con la verdad para volver a creer en mí.*

*El valor de un espíritu, decía Nietzsche, se mide por su capacidad para soportar la verdad. Hoy mi espíritu ha sido sometido a una de sus pruebas más exigentes: ¿cuánta verdad soy capaz de soportar?*

*¿Qué puedo hacer con esta verdad cubierta de tantas mentiras?*

*He creído que razón y verdad son lo mismo... y no, no es así.*

*La razón es sólo una visión a medias, borrosa y poco confiable.*

*La razón me ha dado una visión de mí mismo que no soy yo;*

*Como un negativo mío, creado por mí mismo –por mi razón o mis pensamientos– que me ha hecho vivir con miedo y preocupado.*

*Miedo a muchas cosas: a ser quien de verdad soy,*

*Al ridículo, a decir la verdad, a expresarme tal como soy, a que me crean loco.*

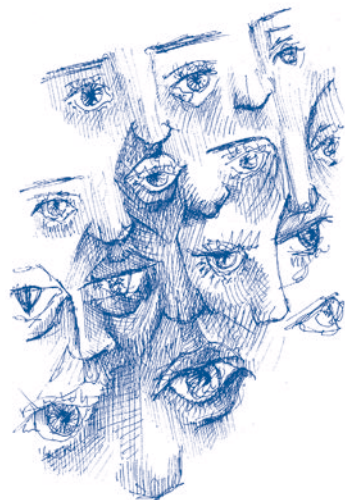
*Preocupado porque suceda lo que quiero pero razonablemente digo que no quiero.*

*Y resulta que la verdad es que vivir es como jugar.*

*O mejor que jugar y vivir son la misma cosa.*

*Y que lo esencial es invisible a los ojos de la razón.*

*Y que sólo se ve con el corazón... con el amor.*



*¿De qué sirve vivir si no es divertido?*

*¿De qué sirve vivir si no me hace feliz?*

*No quiero seguir viendo a medias, no quiero seguir engañado ni engañando;  
quiero la verdad, no la razón.*

## Resiliencia

---

*“Lo que puede el sentimiento no lo ha podido el saber” (Violeta Parra)*



**RESILIENCIA:** habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y retomar la vida. Capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas. Tener plasticidad: reinventarse en las emociones, renacer como el Ave Fénix, volver a empezar después de una pérdida.



*Esta vida es tuya y tuyos son además tus sueños,  
pues tu lo has deseado y porque yo te quiero.  
Porque realmente existe el amor.  
Porque no existen heridas que el tiempo no sane.*

*Acepta el reto de vivir tu vida tal como lo desees.  
Y recobra tu sonrisa.  
Extiende tus alas y vuelve a intentarlo.  
No te rindas, por favor no desistas.  
No te rindas, aún estás a tiempo de lograrlo  
y empezar de nuevo.*

*Aunque el miedo te asalte y las dudas te invadan  
Aunque el sol se oculte y se silencie el aire.  
Sé que todavía hay fuego en tu alma,  
que aún hay vida en todos tus sueños.*

*Acepta tus sombras y los errores cometidos,  
Entierra otra vez tus miedos.  
Libérate de tantos lastres que has acumulado.  
Reinicia el vuelo.  
No te rindas que la vida es eso: eternizar el viaje, ir tras tus sueños.*

*Haz que cada día sea un nuevo comienzo,  
Ten la seguridad de que este es el mejor momento.  
Porque no estás solo, porque yo te quiero.*



## Versos desde el alma

---

Saber sonreír a un desconocido que pasa.  
No guardar ningún tipo de recuerdo sino aquellos placenteros.

Sabe amar sin esperar nada a cambio:  
ni amor ni esperanza...  
Ni siquiera la esperanza de ser amado.

Pero saber dar: dar sin retener.  
No hacer nada sino aprender: aprender a amar.  
Amar sin esperar,  
amar por encima de todo.  
Aprender a sonreír,  
simplemente por el gusto... Sin pretender el resto.  
Y aprender a vivir. Y vivir... Y vivir.

Saber esperar...  
Disfrutar de esta felicidad plena  
que me fue dada como por error,  
porque no la esperaba.  
Ver para creer, para engañar al temor del vacío;  
tan arraigado como las arrugas  
que empañan los espejos.

Saber sufrir... En silencio, sin murmurar,  
sin defensa ni armadura.



Sufrir hasta la muerte... Y recuperarse.  
Como uno renace de sus cenizas...  
Con tanto amor para dar  
como redibujando sobre el pasado.

Aprender a soñar... Un sueño para dos  
simplemente cerrando los ojos.  
Y saber dar... Dar sin mezquindad, ni medidas a medias.

Aprender a permanecer... Querer ir hasta el fin.  
Quedarse a pesar de todo.  
Aprender a amar: Y amar... y amar... y amar.

Hay que saber perder: mi corazón nunca miente;  
jamás podre odiar lo que tanto he amado.







## La búsqueda de la felicidad

**Al amar no me queda más remedio que ser ese “creyente... aunque”, es decir, sin comprender**

Acabo de terminar de leer un pequeño libro, que según los críticos “ha provocado una conmoción en Francia”, donde se han vendido 150.000 ejemplares en diez días. Se trata del testamento espiritual del Abbe Pierre, un hombre libre, sacerdote francés de 93 años, fundador del movimiento Emaús, que ayuda a los sin techo, quien se ha caracterizado por cantarle las verdades a gobernantes y papas. El librito se titula “Dios mío... ¿por qué?” y en él, el autor plantea preguntas, convicciones e interrogantes con absoluta libertad de espíritu y una sinceridad conmovedora.

En este librito encontré unas cuantas ideas que asumo totalmente, y que quiero compartir con ustedes. Ellas son, entre otras:

- a. La finalidad de la vida humana es aprender a amar.
- b. Amar consiste en que cuando el otro es feliz, entonces yo también soy feliz. Y cuando el otro sufre, entonces yo también lo paso mal.



- c. Es fundamental distinguir entre la felicidad y el amor, porque amar no excluye el sufrimiento.
- d. Hay que asumir la vida tal como es, y si no conseguimos impedir el sufrimiento, entonces más vale aceptarlo con amor antes que rebelarse o rechazarlo cerrándose en uno mismo.
- e. Como el sufrimiento hace parte de la condición humana, la clave está en cómo lo afrontamos. Para el budismo, hay que hacer lo necesario para no sufrir más; entonces la finalidad de la vida se convierte en una ascesis y una ética exigente que pretende suprimir la causa principal de todo sufrimiento: el deseo. En cambio, para el cristiano el camino es otro: no se trata de eliminar el sufrimiento hasta suprimir todo deseo, sino de reaccionar frente a él mediante el compartir y la ofrenda. El sufrimiento siempre es un mal, y jamás debe buscarse; pero este mal, si llega, puede ayudarnos a ser más humanos, a compartir con los demás.
- f. El deseo, en sí mismo, no es un obstáculo para el crecimiento humano y espiritual. Lo que hay que hacer es aprender a orientar los deseos. Y sobre todo, cuando del deseo sexual se trata, que es uno de los instintos más intensos de la vida: si se vive de cualquier forma puede causar desastres; pero bien encauzado, es decir, vivido en una relación y un compartir auténticos, es muy positivo. Para quedar completamente satisfecho, el deseo sexual ha de expresarse en una relación amorosa, tierna, confiada.
- g. No hay que negar el pecado, pero se ha insistido excesivamente en el pecado como acto; no obstante, es mucho más significativa la intención con que se realiza y, sobre todo, la repetición intencionada del pecado (es decir, el hábito). El acto aislado no es de la misma naturaleza que la repetición de un acto





que sabemos es negativo para nosotros o para los demás, y a pesar de ello, nos acostumbramos a realizarlo. Esto es necesario advertirlo para “desculpabilizar” a quienes cometen una trasgresión bajo los efectos de un dolor, de un error de juicio o de una pulsión, pero que después hacen todo lo posible para que no ocurra nuevamente.

- h. En sentido estricto podemos entonces hablar de “vicio”: así como la virtud nace de la repetición de una buena acción (se es virtuoso al realizar actos positivos), el vicio nace de la repetición de un acto reprobable. Y el verdadero pecado es el vicio, es decir, la persistencia en un comportamiento destructivo para nosotros mismos o para los demás.
- i. Entonces, en últimas, todo reside en la libertad de conciencia que poseemos como humanos que somos, y que es la condición misma del amor. Somos libres para elegir amarnos a nosotros mismos y amar a los demás, o para destruirnos a nosotros mismos o a los demás. Y somos libres también y, en últimas, para creer o no creer en el Amor Misericordioso que es Dios, quien nunca nos fuerza a amarlo, pero que siempre nos manifiesta su amor. Así, toda la grandeza del ser humano radica en poder amar a Dios en la fe, sin tocarlo, sin verlo, sin conocerlo directamente. Y en ese acto de amor, su libertad es completa.

## Desde lo hondo de mi experiencia...

---

Solo he vivido para aprender a amar.

Y viviendo para eso he comprendido que amar consiste en que cuando el otro es feliz, entonces yo también soy feliz. Y cuando el otro sufre, entonces yo no puedo estar bien.



Pero también he aprendido a distinguir entre la felicidad y el amor: he comprendido que amar no excluye el sufrimiento.

Puedo decir que he sufrido y que sufro por amor, a veces con una intensidad imposible de describir.

Pero he sufrido mucho más cuando he constatado mi egoísmo, mi vanidad, mi orgullo, mi lujuria... en fin, todas esas miserias que me hacen profundamente humano.

Por eso sé que debo asumir la vida tal como es, y que si no consigo impedir el sufrimiento, entonces más vale que lo acepte con amor: no tiene sentido rebelarme o rechazarlo, cerrándome en mí mismo.

Así he aprendido que el sufrimiento hace parte de la condición humana, y que la clave está en cómo lo afronto: no se trata de eliminarlo hasta suprimir en mí todo deseo, sino de reaccionar frente a él mediante el compartir y la ofrenda.

El sufrimiento siempre es un mal, y jamás debe buscarse; pero este mal, si llega, puede ayudarme a ser más humano, a compartir mi humanidad con los demás.

Por eso estoy seguro de que el deseo, en sí mismo, no es un obstáculo para mi crecimiento humano y espiritual.

Todo consiste, en últimas, en la libertad de conciencia que poseo como humano que soy, y que es la condición misma del amor.

Soy libre para elegir amarme a mí mismo tal como soy y amar a los demás como ellos son, sin soñar ni esperar lo que no es posible aún.

O soy libre para destruirme a mí mismo y a los demás.



## El sufrimiento no es necesariamente algo negativo

Siempre buscamos las causas del dolor y del sufrimiento. Y la explicación más lógica, pero que no queremos aceptar, es esta: la humanidad no puede tener libertad de elección y al mismo tiempo ser libre del dolor... es decir, precisamente porque somos libres es que podemos equivocarnos... y ahí llega, tarde que temprano, el dolor como consecuencia de las decisiones tomadas que a veces son erróneas. El dolor es una sensación física; el sufrimiento, es un estado mental, relacionado casi siempre con el dolor. Pero si bien el dolor es inevitable, el sufrimiento sí es una opción personal.

Nietzsche dijo: *“No hay razón para buscar el sufrimiento, pero si éste llega y trata de meterse en tu vida, no temas; míralo a la cara y con la frente bien levantada”*. Es lo mismo que decir que sufrir o no depende sólo de ti: el mal no se puede hacer de lado, existe, causa dolor y se debe enfrentar; pero de mí depende que cause o no sufrimiento en mi vida. Pero no olvidemos que el mal no es algo existente, es decir, una naturaleza, o un espíritu; sólo existe en las cosas como privación del bien, como privación de ser. El mal sólo es ausencia de bien, y es la percepción de esta ausencia la que origina el sufrimiento. Es cuestión de percepción... Por tanto, no todo mal causa dolor ni sufrimiento, sino tan sólo el que recae sobre un sujeto capaz de percibirlo como tal.

Ahora bien, los budistas han dicho que la razón del sufrimiento es, en esencia, la percepción equivocada de vernos a nosotros mismos como separados del resto, sin percatarnos de que en un nivel profundo, llámese espiritual o subatómico, todos estamos relacionados y conectados, nos influimos y afectamos permanentemente. Y entonces, los errores cometidos no sólo nos afectan a nosotros, también pueden traer sufrimiento a los demás. O sea que muchas veces el dolor que sentimos puede ser



causado por las decisiones de los demás, pero igualmente, depende de nosotros el que suframos o no por ello.

En el fondo, la razón del sufrimiento, psicológicamente hablando, es la tendencia, sea por naturaleza o condicionamiento cultural, a identificarnos con lo negativo, a percibir la ausencia de lo positivo: es la conocida costumbre de ver *“el vaso medio vacío”* (pesimismo), y no *“el vaso medio lleno”* (optimismo) en cada situación que nos afecta.

Por eso, incluso si el sufrimiento no siempre es justo (no necesariamente es la medida de nuestra culpabilidad) siempre implica un llamamiento a cambiar, a arrepentirse, a reorientarse (a posteriori, nos puede beneficiar). Tal vez por eso Séneca dijo: *“Lo importante no es lo que sufres sino cómo lo sufres”*... o Cicerón: *“El que sufre tiene memoria”*.

**En síntesis:** el hombre tiende al bien, a la unidad, a la armonía, a la plenitud. En este caminar hacia la perfección tropieza con frecuencia con obstáculos e inconvenientes que pueden hacer de su vida un calvario. El deseo de plenitud, de unidad y de paz es causa del dolor... Pero todo es cuestión de percepción: puede que aquí y ahora no sienta que estoy logrando esa plenitud... pero con optimismo puedo sentir y percibir que allá y después lo voy a lograr.

## La felicidad...tan cerca y tan lejos

*No logro saber si estoy cerca o lejos de ser feliz.  
Y por eso cada instante vivido me parece crucial  
para aprender de la felicidad... para luchar por ella.  
Y es que la felicidad es un ir y venir... y ahí se esconde la clave.*



*Vivir al margen de tu vida todo este tiempo,  
cambió mi vida: fui y volví, me acerqué y me alejé.  
Sólo espero que ese haya sido mi postrero error.*

*No sé, pero creo que la felicidad que genera el amor  
tiene bastante de amarga y triste,  
porque junto a las risas y alegrías, van las lágrimas y el dolor.*

*Hoy volví a saber de ti y mis ojos brillaron como antes.  
lágrimas aparecieron en mis ojos,  
sonrisas se dibujaron en mis labios;  
mi corazón evocó fantasmas e ilusiones,  
mi alma voló animada con el timbre de tu voz  
y mi vacío se llenó de estrellas.*

*Todas estas lágrimas que sólo huelen a ti,  
esas sonrisas que sólo generas tú;  
esta soledad que me aproxima a ti,  
esta cercanía distante;  
este dolor que comenzó por mi causa  
y que sólo tú logras apaciguar.*

*¡Oh! Amor, es difícil saber cómo me siento.  
Te seguí amando en tu ausencia.  
Y hoy estoy tan feliz porque te sé cerca,  
por pensar que también sufriste añorando mi presencia.  
Pero también me siento triste.*



*Sé que cambiaste para siempre mi vida  
sé que contigo puedo hallar la felicidad  
y por ningún motivo quiero equivocarme otra vez.  
La felicidad... tan cerca y tan lejos.*



## **A pesar de todo**

---

Recuerdo la estrofa de cierta canción:

*“A pesar de todo, cuando te miré; a pesar de todo, yo me enamoré”*

Y ese recuerdo me lleva a decir:

*“A pesar de todo, aprendí a ser feliz”.*

“A pesar de todo”... que frase tan complicada; cuanto cabe en ella.

Pero se complica más, cuando alguien se pregunta: ¿por qué no soy feliz?

Hay personas que nunca se sienten realizadas; todo les fastidia.

Van por este mundo hermoso como aquel niño que persigue el horizonte:

a pesar de sus esfuerzos, el horizonte parece irónicamente alejarse.

Para estas personas, la felicidad siempre se encuentra más allá de donde ellos están.

Para ellos la realidad y la felicidad son algo condicional:

*“Cuando encuentre a la persona adecuada, entonces me comprometeré y seré feliz”*

O, en el peor de los casos: *“Cuando me separe de mi actual pareja, entonces seré feliz”*

O, *“cuando tenga dinero entonces...”*

Pero no, la vida no funciona así... y mucho menos la vida feliz.

Y eso por algo muy sencillo:

La felicidad no consiste en hallar a la persona adecuada,  
sino en ser tú la persona adecuada;



No consiste en encontrar lo que te hace feliz, sino en aprender a llevar felicidad a los demás.

Y ahora si adquiere sentido el “a pesar de todo” con el que comencé:  
La felicidad sólo la encuentra quien aprende a vivir sabiamente... A pesar de todo.

Y eso significa mucho: que sólo encuentra la felicidad...

Quien construye relaciones sanas, coloca límites, acepta lo positivo y rechaza lo cuestionable.

Quien se acerca a los demás sin sospechas, pero con prudencia;  
y se aparta de quienes le hacen daño... sin lastimar, pero con sagacidad e inteligencia.  
Quien aprende a utilizar las cosas, pero no a las personas; quien no abusa ni admite el abuso.

Quien sabe cómo evitar las heridas, y, cuando esto es imposible, sabe cómo sanarlas.  
Quien enfrenta los problemas cuando estos llegan... porque sabe que siempre llegan.  
O busca ayuda rápidamente cuando no puede solucionarlos solo.

Ahora entiendo la sabiduría como ese tratar de ver siempre el lado bueno de las cosas;  
Como la voluntad de ser feliz a pesar de todo.

Como la decisión de dejar de buscarla afuera de uno mismo,  
para construirla desde dentro de nosotros mismos... a pesar de todo.

Si no vivo para ser feliz, ¿para qué vivo?

Sé que hay personas que pasan dificultades y la posibilidad de ser felices no figura en su horizonte. Sin embargo, creo que aunque parezca absurdo, aunque creamos que no lo merecemos o suene egoísta, la búsqueda de la felicidad siempre debe guiar nuestros pasos. Aunque todo nos parezca en contra; y veamos más sombras que luces y casi no nos queden fuerzas... A pesar de todo, la felicidad debe ser siempre nuestra meta.



## La anti-felicidad

---

Culturalmente nos transmiten unas ideas contra la felicidad; probablemente como consuelo de quienes nunca han logrado vivir como anhelan. Lo grave es que se han enraizado tanto en nuestro subconsciente; y, obviamente, cuando logramos realizar nuestras metas o deseos, ellas chocan con la realidad y nos vemos atropellados por pensamientos negativos e, incluso, nos da miedo ser felices. Veamos algunas de esas ideas:

- a. Todo lo bueno tiene que terminar. Y ¿por qué? Pienso que se trata sólo de una disculpa cuando no somos felices: sentirnos bien pensando que la felicidad de los demás va a terminar pronto. Cierto que no somos felices todo el tiempo, pero es posible serlo la mayor parte de él, sencillamente disfrutando cada instante y centrándonos no en lo que aún nos falta, sino en lo que ya tenemos.
- b. Lo que nos produce placer (lo “bueno”) es malo. Así, el ocio es el que genera todos los vicios, la buena comida hace daño para la salud, el sexo es una perversión y las cosas materiales son una trampa para hacernos olvidar lo espiritual. Pero necesitamos renovar energías y alimentar el espíritu y para eso sirve el ocio; la buena comida es muy gratificante; el sexo es la acción de comunicación humana por excelencia y la mejor fuente de placer; y las cosas materiales son medios para realizar nuestros planes. Esa idea del pecado que se esconde en el placer es equivocada: Lo bueno no es pecaminoso. ¡Lo bueno simplemente es bueno! Tal vez la idea se origina en que creemos que no merecemos ser felices porque le hemos hecho daño a otros (y supuestamente debemos “pagar”) o porque hay muchos que son infelices (y nos sentimos “culpables” de ser felices nosotros). Cierto que hay muchos infelices, pero no ayudamos en nada siendo desdichados a propósito, con una idea bastante equivocada de solidaridad.





- c. Si eres feliz, algo terrible va a pasar. ¿Por qué? Supuestamente porque nada es gratuito o mejor, “todo tiene un precio”. Pero la pregunta es: ¿a quién hay que pagarle? ¿A Dios? ¿Al destino? ¿Al vecino? La felicidad no es un objeto que tiene precio. Es un derecho que funda la obligación de conservar y defender dicho estado. Así que lo mejor es despreocuparme y vivir feliz. Nada terrible me va a ocurrir, porque esa felicidad que siento ahora es algo que merezco.

Entonces ¿Qué puede arreglar ese miedo o ansiedad que causa el hecho de ser feliz? Algo muy sencillo, aunque muy difícil de practicar: ser feliz. Así de escueto. Sin complicaciones.





## Virtudes y vicios

### Arquitectos de nuestro propio futuro

---

Es innegable que somos arquitectos de nuestro propio futuro, pues somos nosotros quienes decidimos lo que deseamos ser o hacer, sea para el futuro inmediato (ya) o posterior (días, meses o años). Y ello sencillamente porque somos libres: en nosotros está la decisión de hacer lo correcto o lo incorrecto. Lógicamente, existen múltiples condicionamientos (las “circunstancias” de que habla Ortega y Gasset) y muchas veces no somos plenamente conscientes de que tal o cual decisión va a definir algo de nuestro futuro; pero, en últimas, la decisión y la responsabilidad es nuestra y definitiva.

¿Quién ha dicho que las decisiones importantes de la vida son fáciles? La verdad es que la mayoría de ellas no son nada sencillo; y lamentablemente no hay consejos definitivos; pero algunas sugerencias pueden ayudarnos:

- Mientras mi relación con el Señor sea más clara, sincera y espontánea... mejores resultados veré en mis decisiones, pues nunca estaré solo en ellas.



- Aunque muchas veces piense que tengo la razón, es mejor ser humilde y saber escuchar consejos de quienes me rodean y me aman. Yo sólo no lo puedo todo.
- No dejarme llevar por las apariencias o por las decisiones de los demás; no todo lo que parece que debe ser realmente es para mí... Aunque me parezca o me lo digan.
- No tiene sentido tomar decisiones a la ligera o presionado por las circunstancias. Yo soy el único responsable... y nunca puedo devolver lo definido.
- Querámoslo o no somos arquitectos de nuestro futuro porque lo construimos con nuestros actos presentes.

Qué bueno poder decir: soy un ser especial, único e irrepetible, pues conozco y soy consciente de mi origen y mi pasado, tengo el poder sobre mi presente y soy el arquitecto de mi futuro; pero, igualmente, poder decir: soy humilde y capaz de aprender del más niño e insignificante a los ojos de los demás. No me doy nunca por terminado... Siempre estoy en camino.

## El resplandor de la belleza

Recuerdo una experiencia vivida en el mes de abril de 1988, en Amiens (Francia). La primavera había llegado; así me lo decían la naturaleza, los árboles reverdecidos, la fragancia de las flores y el alegre trino de las aves. Y el viento fresco... de esa bella mañana. Entré en esa catedral gótica, grandiosa, con sus rosetones sorprendentes, con sus arcos de medio punto. Súbitamente el órgano comenzó a sonar: el *Mesías* de Haendel retumbaba y sus armonías irresistibles comenzaron a volar por las naves, amplias y altas... Quedé extasiado.



En las naves laterales se veían magníficas pinturas de Rafael y Miguel Ángel, que me trasportaban con su embrujo y su magia inigualable. Y por todas partes símbolos y signos, misterios y encantos, expresiones e impresiones. De pronto, unos metros delante de mí, distingo a una madre con su pequeño hijo en sus brazos: cada diez segundos le besaba intensamente su carita... Y yo percibía la sonrisa esplendorosa, de otro mundo, de ese niño... Y la felicidad intensa de esa madre.

Me acerqué al altar... Y comenzó la eucaristía. Todas las sillas cercanas estaban ocupadas. Y dada mi forma de ser me quedé de pie a un lado. Al rato llegó una ancianita, apoyada en su bastón; no había dónde sentarse. Pero un señor de mi edad (unos cuarenta años) se puso de pie y cedió su silla a la ancianita. Escuché con atención la homilía del sacerdote y, como pocas veces, me gustó: todo lo que dijo, era claro, bien estructurado e incluso brillante. Al terminar la celebración salí nuevamente a la calle. Todo me olía a primavera, todo me hacía sentir un nuevo comenzar. Y comenzó a rondar en mi mente una pregunta: ¿qué es la belleza?

Hoy retomo la pregunta pero convencido de que ese día me sentí enriquecido. Y tal vez por ahí es por donde está la respuesta: la belleza yo la descubro, yo la construyo, yo la doy a las cosas y personas y así ella me enriquece.

Normalmente se dice que hay tres clases de belleza:

- a. **La natural.** La que se encuentra en la naturaleza: el paisaje, el volar de un ave, unas montañas, el mar, las nubes, el físico de una persona, etc. Esta belleza me entra por los ojos: de fuera para adentro. Y así me enriquece.
- b. **La artística.** La creada en el arte: la de un hermoso cuadro, un edificio, una escultura, una pintura, una poesía, un discurso. Igualmente es una belleza que va de fuera para adentro. Me exalta. Me enriquece y engrandece.



**c. La interior:** es el orden, la proporción, la bondad interior de la persona. Es la armonía existente entre las acciones de esa persona y su ideal de vida (ideal que define su vocación y su misión); es la coherencia entre su conducta y la meta que persigue. De ahí que Einstein haya dicho: *“La belleza reside en el corazón de quien la contempla”*. Es la belleza que produce alegría duradera, encanto arrebatador. Genera amor y alegría en quien la ve y se beneficia de ella, en el trato con esa persona. Es interior pero se exterioriza en irradiaciones de bondad, sinceridad, virtud, coherencia, sencillez, encanto, armonía, sensatez y equilibrio.

### **La pregunta que vale la pena es: ¿cómo descubrir y potenciar nuestra belleza interior?**

La única respuesta que tengo es: en la medida en que soy capaz de olvidarme de mí mismo para interesarme por el otro (los demás) y siento la necesidad, apremiante pero serena, de contribuir con mi vida y mis acciones a hacer de este mundo un lugar mejor, bello y gratificante para todos, o al menos para alguien... Sólo si soy capaz de no inquietarme por las necesidades básicas de supervivencia y seguridad y me elevo sobre lo fugaz y terrenal, entrando en el terreno de lo inconmensurable del espíritu: en esa medida comienzo a ver que en mi interior hay verdad, bondad, espiritualidad y belleza.

Esta belleza interior se alimenta de la belleza natural y artística y existe en todos. Bécquer dijo: *“El espectáculo de lo bello, en cualquier forma que se presente, levanta la mente a nobles aspiraciones”*. Por eso creo que la belleza interior se notará en quienes tengan los ojos limpios y el corazón despojado de preocupaciones y logran abrirse a la belleza que descubren a su alrededor, en el mundo y en quienes los rodean.



Pero, ¿por qué hay ciegos que no la ven? Creo que porque no hay camino para descubrirla, pues la belleza está precisamente en andar el camino hacia lo interior del mundo y de cada uno. La mayoría de las personas pasan por este mundo empeñados en satisfacer las necesidades primarias (subsistencia, capital, reconocimiento y autoestima), y su proyecto de vida apenas si consistió en capacitarse para desempeñar una profesión, lograr un nivel de vida aceptable y atesorar un patrimonio con una doble finalidad: asegurarse una vejez libre de afanes económicos y dejar una herencia a los hijos que alivie los problemas que la vida pueda ofrecerles. Y finalmente, esperar que la muerte demore en llegar, y sentirse orgullosos de haber hecho algo en la vida. Esto parece perfecto y digno de elogio.

Pero aquellos, lamentablemente demasiado pocos, que amplían su horizonte convirtiendo en bellos, sorprendentes, deseables y dignos de goce incluso los momentos más prosaicos y simples de la existencia: una comida, un día de lluvia, un trancón, un libro acabado de leer, el pequeño triunfo de un hijo en su colegio... son diferentes. Sus semblantes son serenos, animosos y firmes, pero plenos de ternura y de paz. En ellos se refleja la alegría, porque disfrutaron del embrujo y de la belleza que palpita con abundancia en cada rincón de la vida. Flaubert dijo: *“Si mirásemos siempre al cielo, acabaríamos por tener alas”*. Hay que mirar un poco más allá, si pretendemos descubrir las alas de la belleza, distinguir el perfume de la belleza, excitarnos con el resplandor de la belleza y saborear el gusto de la belleza.

## **Lo difícil que es hacerse entender...**

---

Realmente a veces es difícil lograr que nuestras palabras, gestos y lenguaje no verbal sean comprendidos plenamente o, al menos, que nos entiendan como queremos. Hay muchos factores que inciden en ello, algunos nuestros y otros de la persona que



queremos que nos entienda. Factores como los estados de ánimo, las experiencias que acabamos de vivir, los problemas que nos aquejan, etc.

Hoy se me presentó una situación donde lo que yo quería transmitir fue malinterpretado. Es un simple ejemplo de discrepancia entre lo que pretendí expresar voluntariamente y lo que fue percibido por la otra persona. Típica situación que genera más desgastes y discusiones que las que el tema merecía. Pero examinando ahora la situación, con un poco más de distancia, descubro que sencillamente fui víctima de mi propia ansiedad, de mi deseo de compartir lo que sentía.

¿Por qué nos es tan difícil entender y aceptar las cosas sencillas de la vida? ¿Por qué nos gusta sufrir cuándo en realidad hay cosas que podemos solucionar con facilidad, por qué malgastar nuestra vida y olvidar los regalos que se nos dan? ¿Será porque no valoramos lo que tenemos en realidad? ¿Cuántas veces hemos dejado ir alguien o algo que vale la pena y luego nos arrepentimos... y lo peor es que ya nunca más volverá?

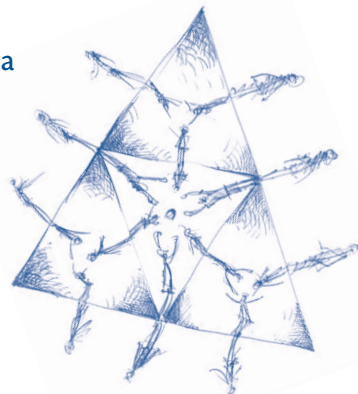
Son preguntas importantes, pero no tengo la respuesta para ellas...

Lo mismo ocurre en el mundo de la educación en el que me muevo: cada vez más y más veo lo complicado, lo arduo, que es comprender lo que alguien nos quiere decir, sobre todo si es un punto de vista nuevo para quien nos escucha, y lo difícil que es hacerse entender cuando la otra persona no hace más que buscar en su mente ideas similares, compararlas y así creer que ya sabe de lo que hablo. En ese caso, si lo que decimos no encaja del todo con su idea preconcebida, entonces sencillamente dice que no está de acuerdo con nuestra idea. Así explicar algo, y hacerse entender, se vuelve una carrera de obstáculos. ¿Por qué será tan complicado hacernos entender?





Sencillamente tengo que decir que no sé la fórmula mágica para entender mejor a los otros, ni para hacerme entender con facilidad. Pero lo que sí sé, es que todo tiene que ver con escuchar a los otros con auténtica atención, sin comparar lo que está diciendo con lo que ya sabemos, o creemos saber... tratando de ver las cosas con sus propios ojos, captando su punto de vista.



### Cuando hacemos daño sin querer...

Hoy me he despertado con una carga sobre mi conciencia: ¿será que sin quererlo estoy haciendo daño a quien más quiero por no decir ni hacer lo que se debe?

Nunca me ha gustado hacer daño a nadie, muchas veces he callado cosas y he aguantado situaciones diversas por no generar mal en el otro.

Pero a veces, por no decir o hacer algo creamos expectativas que hacen daño al otro; las personas hacemos daño sin darnos cuenta: una mirada, una palabra, un comentario inocente, un gesto no explícito, un amor no recíproco... todo está lleno de daño inocente.

Por eso, al igual que el trabajo de los médicos cuando han de informar sobre la muerte de un familiar en la mesa de operaciones o la ruptura necesaria por parte de tu pareja, hay que decirlo... Es inevitable.

A veces pienso en cuánto dolor estamos dispuestos a soportar o si podemos remediar en determinadas situaciones esas pequeñas maldades.



Creo que es mejor ocasionar un pequeño daño diciendo lo que hay que decir o haciendo lo que hay que hacer y no producir un mal mayor callando o no actuando. Pienso que es lo correcto. Y es lo que he hecho.

Sin embargo me siento mal. A nadie le agrada ver tristeza y dolor en ojos ajenos. Y menos a mí... Pero peor hubiera sido seguir generando expectativas sin esperanza.

Mientras tanto, me pregunto... ¿Somos los seres humanos malos por naturaleza? ¿Nos damos cuenta del mal que ocasionamos? ¿Y podríamos detenerlo?

Claro que nos damos cuenta del daño que causamos, pero también nos damos cuenta del bien que podemos hacer si frenamos las cosas a tiempo, revirtiendo la mentira con la verdad, la maldad con la bondad.

¿Pararlo? No, no podemos.

¿Mejorar? Sí, siempre podemos.

Si hacemos mal y no queríamos hacerlo, tengamos el coraje de reconocerlo, arrepentirnos y dar el paso más importante, decirlo. Pedir perdón... ¿Quién puede negar el perdón a alguien que efectivamente se arrepiente? Y... si te lo negaran, ya tu paso está dado... eso es lo importante. Con el tiempo, el otro, ya alejado del dolor, sabrá entender y perdonará.



## El aburrimiento es el mejor momento para sentirse artista

Para ser un artista se requiere paciencia para desplegar el propio arte, para entender o captar lo que necesita crear, para tener mayor creatividad y para creer en sí mismo. Este es el consejo – clave, dado por Erick Fromm, en su *Práctica de un arte*.

Ahora bien, el gran enemigo de la paciencia es el aburrimiento. Y los efectos inevitables en el trabajo, con más o menos paciencia y aburrimiento, son los errores. Por eso si no tenemos paciencia, ni aburrimiento ni errores, es que no estamos haciendo nada. Por eso tengo que decir: Ten paciencia artista... Motívatelo contra lo aburrido... Y permite equivocarte, pues así aprenderás. Pues en un rato de aburrimiento... se me ocurrió escribir este poema. Espero que sea obra digna de un artista, pues lo más aburrido del aburrimiento es que no te queda otra cosa más que hacer.

*Desearía poder volar hasta lo más alto del cielo.*

*Y ver a los demás andando sin parar, queriendo alcanzar a alguien o algo.*

*Y ver cómo muy pocos lo logran y otros muchos fracasan.*

*Ver cómo muchos caminan a ciegas, sin interesarles lo que ocurre a su alrededor.*

*Ver cómo se ignoran recíprocamente, sin dirigirse la mirada.*

*Ver cómo cada quien elige un camino distinto al de los otros.*

*Y yo, desde lo alto, mirando y aprendiendo, quisiera saber ¿quién de ellos tiene razón?*

*¿Cuál de esas personas sabe efectivamente el camino que hay que escoger?*

*Pero vuelo y vuelo... y siempre observo el mismo espectáculo.*

*Cada cual ve la existencia desde una perspectiva diferente: la suya.*

*Cada uno cree firmemente que tiene la razón.*

*Todos buscando esa felicidad que tanto anhelamos y que tanto se nos escapa.*

*Consumiendo nuestro presente.*



Sin percatarnos de que lo que estamos dejando atrás es mucho más de lo que está por venir.

¿Para qué refrendar los errores del pasado habiendo tantos errores nuevos que cometer?

## El miedo

---

Si hay algo evidente en la vida, aunque misterioso, es el miedo. Todos tenemos infinidad de miedos, muchos de ellos sin catalogar aún. Tal vez muchos no habían sentido el miedo a estar secuestrados en algún rincón de las selvas colombianas hasta cuando se han enterado que esos lugares de “reclusión” existen. O sea que no tenemos miedo a lo que desconocemos o a lo que no estamos seguros que nos vaya a hacer daño. Por eso, muchos se pasan la vida con miedo a sí mismos, porque se conocen y saben el mal que pueden ocasionar a los otros o a ellos mismos. Otros, supuestamente más normales, no vivimos plenamente por el miedo a fallar o a no ser perfectos, por el miedo al qué dirán, por el miedo a no estar a la altura, por el miedo a hacer el ridículo, por el miedo a ocasionar daño, por el miedo a romper algo, por el miedo a la intimidación, por el miedo a amar y entregarse plenamente a alguien, por el miedo a la oscuridad, por el miedo a la enfermedad, por el miedo a no complacer absolutamente a todo el mundo, por el miedo a perder lo que tenemos, por el miedo a morir.

Los que lo hemos experimentado (¿y quién no?) comprendemos que el miedo es un arma poderosa, pues anula todas las capacidades de la persona hasta dejarla sin voluntad. Al contrario de la envidia, casi tan frecuente como el miedo, que nos impulsa a actuar y luchar por conseguir lo que deseamos, aunque los métodos y los fines no sean los adecuados, el miedo nos paraliza y bloquea, nos impide levantar



la cabeza y movernos, nos deja reducidos a simples vegetales. Lo paradójico es que los envidiosos también tienen miedo de no ser como los demás, así que no disfrutan de ninguna ventaja. Si unimos el miedo y la culpa nos encontramos con una mezcla altamente peligrosa, pues a la potencia del primero se une el enorme peso de la otra, y juntos nos aplastan sin compasión alguna.

Por lo general, gran parte de la responsabilidad de que andemos con tal equipaje por la ruta de la vida se debe a nuestros queridos maestros, padres y demás adultos que nos acompañaron durante la infancia. Luego, el jefe en nuestro trabajo, nuestros amigos, nuestra pareja, los vecinos y los noticieros se han encargado del resto.

La única receta que conozco para evitar todo esto es una pregunta simple y una respuesta todavía más simple. La pregunta es ¿y qué pasaría si esto ocurriera? refiriéndonos al miedo de cada uno o de cada momento. La respuesta es que no pasaría absolutamente nada. Curiosamente, lo único que hace falta es creerlo.

## **Es posible que a todos nos pase...**

Es posible que a veces nos angustiemos por lo que nos parece irremediable, por aquello que posiblemente otros ya entendieron y asimilaron hace tiempo. Pero de cualquier modo sé que las limitaciones propias de lo humano nos caen a todos como baldes de agua fría en cualquier momento de la vida, por más feliz o penosa que ésta sea. Y ahora, quizás por las circunstancias que atravieso, creo que el mayor de los obstáculos que la vida se empeña en colocar en nuestro camino es la imposibilidad, cierta e indiscutible, de expresar plenamente, mediante nuestro cuerpo, mediante nuestra palabra, todo aquello que indudablemente habita en nuestro espíritu, aquello que desde lo más íntimo de nosotros sentimos.



Podremos ejercitar las múltiples artimañas que el rico y vasto lenguaje humano nos permite articular; gracias a nuestra capacidad racional podremos disponer de una planeación previa o, en su defecto, improvisar en el momento justo una frase con la cual esperamos una reacción condescendiente de la otra parte en la conversación... pero lo que seguramente nunca podremos lograr, aunque nos mueva la más noble sinceridad y no encontremos ni un rastro de malas intenciones o deseos de manipulación, será expresar totalmente nuestro íntimo sentir, incluso frente a la persona más amada y cercana.

Aquello que inclusive a nosotros mismos nos resulta difícil comprender, quedará siempre como encapsulado en nuestra intimidad más profunda. Asimismo no será posible encontrar persona alguna lo suficientemente permeable para llegar a esos profundos pensamientos, y esto porque la única forma de lograrlo incluye lo que Shopenhauer (aunque refiriéndose a algo diferente) llamó "*aniquilación del yo*": dejar a un lado la propia individualidad para convertirse por completo en el otro, y solo así, aprehender la profundidad plena y total del otro. Es evidente que nadie está moralmente habilitado para exigir algo como esto, es evidente que yo mismo no puedo pedir algo así.

Y por esto es que me ayuda escribir estas letras, aunque nadie las lea, aunque parezcan locuras sin sentido. Porque en tanto escribo encuentro mis propias respuestas, voy comprendiendo cómo tengo que encauzar mis acciones, como voy a actuar. Asumir las propias limitaciones es algo fundamental y necesario para abordarlas y adaptarse a ellas del modo más adecuado posible, y siempre comprendiendo que, al menos en el caso que me ocupa, eliminarla no es una opción.



## Hablar de confianza

---

Hablar de confianza implica hablar de responsabilidad, que es simplemente la disposición para responder por nosotros mismos, por nuestras acciones, actitudes y palabras. Ella se materializa en actos, no en afirmaciones ni promesas; y siempre se expresa ante otra persona. Cuando en una relación, o en una red de relaciones, actuamos responsablemente (es decir: no culpamos a los demás por las consecuencias de nuestras acciones, no negamos haber hecho lo que hicimos ni haber generado lo que ocasionamos), se construye, entre esas personas, confianza. Y así, las personas responsables, por lo que hacen y no por lo que expresan, son confiables.

La confianza no es cosa de teorías, pues nace de la experiencia y de los actos... es algo práctico, o mejor, praxeológico. La confianza, como el amor, es una construcción que se fabrica paso a paso, acto tras acto. Por eso, la confianza no es un punto de partida –como por lo general creemos– generado en los vínculos que tenemos con las personas (ahí lo más que puede ocurrir es que tengamos el deseo o la intuición de confiar). La confianza es una meta que sólo se hace real cuando llegamos juntos a ella. Es lo mismo que ocurre con el amor o con el compromiso: para construir confianza no basta el deseo o la voluntad de una sola persona. Se requiere de dos o de todos aquellos implicados en un vínculo o relación (de pareja, de familia, de fraternidad o comunidad, de trabajo, de sociedad, de ciudadanía o de nación, etcétera).

Por eso, no siempre lo que se traiciona es efectivamente la confianza; por lo general es la ilusión de quien pensaba que el otro era confiable o deseaba que lo fuera, si bien esta expectativa no venía de la experiencia o las acciones. Ahora bien, es verdad que existen quienes destruyen una confianza real. Y si me preguntan esto no siempre tiene explicación: el alma y el corazón humanos son misteriosos, y con dicho misterio, con el de uno y con el del otro, tenemos que existir y convivir.



Aquel que confía, con confianza real, es una persona que cree en sí misma, en sus posibilidades; aquel que ha aprendido, de sus propias experiencias, de sus aciertos y errores, a responsabilizarse de su vida. Y quien defrauda la confianza, probablemente es quien no confía en sí mismo, ni en su capacidad para afrontar algo difícil ante otro implicado en dicha situación. Confianza es un término que viene del latín y significa algo así como “*expectativa ante la buena fe del otro*”. Por eso, traicionar la confianza implica mala fe, y ésta brota de mentirse a uno mismo... porque quien actúa de mala fe siempre está al corriente de lo que hace, siempre sabe lo que hace.

### Nada es tan extraño como la gente (“there’s nought so queer as folk”)

Sé que no soy quién para decir lo que es correcto o incorrecto; no soy quién para marcar el camino a seguir. Sobre todo si se trata de la vida de los demás. Pero si escribo lo que sigue es porque me he dado cuenta de que ¡soy distinto! ¡Genial! Más de dos mil años de historia y llego a esta conclusión. Mi problema es que no intento convencer de esto o de aquello, solo quiero mostrar un modo diferente de ser, no mejor o peor, tan solo diferente. Claro que creo que muchos están errados, o mejor, confundidos, acerca de cómo una persona ha de plantearse su vida. Yo mismo puedo estarlo. Por eso ratifico que no poseo la verdad, que no tengo ni mayor ni menor razón que aquel que dedica su existencia a un ideal que yo puedo aborrecer. Pero es ahí donde me veo “otro” y me enorgullezco: si me equivoco, lo sabré y algo habré aprendido; pero si me quedo conforme, sin molestarme en pensar y en decirlo, no soy nada. Por eso van a continuación algunos pensamientos desordenados sobre esos seres extraños que somos nosotros los humanos, los demasiado humanos:

*Nada es tan extraño como la gente...*

*Podemos ser rebeldes en nuestros actos y formas de actuar...y sin embargo, actuar.*





*O fríos y pragmáticos, pero nobles y con un gran amor por los amigos.  
O comportarnos como niños, aunque en la mayoría de nuestros actos seamos responsables.  
O introvertidos, predecibles y siempre estar quejándonos de todo.  
O encantadoramente ingenuos, pero inatrapables e impredecibles.  
O poseer un poder intrínseco, capaz de doblegar a cualquiera a nuestros deseos.  
O tener como principal característica el hacer lo que queremos.  
O ser tan libres de espíritu que nuestra vida parezca surrealista.  
O ser tan objetivos que no queramos involucrarnos en las relaciones afectivas de los demás.  
Nada es tan extraño como la gente...*

*Nada es tan extraño como la gente...  
Podemos negarnos a renunciar a lo demasiado humano. O vivir con la elección.  
Talento y voluntad para ir más allá, pero a cambio renunciar a lo demasiado humano.  
Podemos creer que lo que hacemos es lo más adecuado  
y luego darnos cuenta de lo equivocados que estábamos... y sin embargo, seguir.  
Nada es tan extraño como la gente...*

*Nada es tan extraño como la gente...  
Siempre hay una parte de nosotros que piensa que no merecemos ser amados,  
por eso nos enamoramos de alguien que no podemos tener y que nunca nos amará.  
O por eso destruimos el amor de quien sí nos supo amar.  
Y tenemos fantasías sobre el momento en que se darán cuenta y verán lo que se han perdido.  
Y creemos que nuestros sueños se convertirán en realidad.  
Pero ese día nunca llega y antes de darte cuenta tienes 40 o 50... "Never more"  
Y sigues estando solo...  
Con los años todo cambia, pero ciertas cosas deben permanecer iguales.  
Nada es tan extraño como la gente...*



## Ser auténticos

---

*¿Tu verdad? No, la verdad y ven conmigo a buscarla.  
La tuya guárdatela. (Antonio Machado)*

Por nuestra natural inseguridad y por creer que no vamos a ser aceptados tal como somos, caemos en la tentación de adornar nuestra historia, experiencias y destrezas buscando causar una impresión favorable en los demás. Así, el mentir se convierte en un recurso que usamos, aparentemente sin esfuerzos ni penurias, aunque al final existe el peligro de ser descubiertos y de que pierdan la confianza en nosotros... o como veremos luego, que terminemos creyéndonos la mentira. Esto es algo similar a lo que ocurre con la persona que genera rumores falsos sobre las personas a las que envidia: al ser descubierto, esto se vuelve en su contra desacreditándolo frente a los que pensaba influir.

Los sicólogos dicen que este hábito de mentir se puede convertir en un trastorno de la personalidad que llaman "*pseudología fantástica*": imaginar una vida, unos sucesos y una historia, no reales, para generar admiración en los demás.

Ahora bien, no se puede negar que mintiendo sobre nuestras acciones logramos algo que nos genera un pequeño momento de placer pues nos da un poco de lo que deseáramos ser o tener: soñando que somos ricos, o que seducimos a los más hermosos, sentimos un placer que no desaparece a pesar de tratarse sólo de fantasías... pero que hace que sintamos el sueño tan real que terminamos por creerlo.

El problema del pseudólogo es que de tanto mentir sin que se note termina por hacer lo que el actor que representa un personaje y quiere ser creíble: esforzarse tanto, como si de verdad se fuera el personaje, que efectivamente uno se confunde y termina por olvidar quién es realmente. El personaje suplanta al yo.



Lo que realmente debe plantearse esta persona es por qué su afán de caer bien causa el efecto contrario: que los otros se decepcionen, generando una desconfianza muy difícil de superar (pensemos, por ejemplo, lo complicado que es olvidar que tu pareja te haya engañado, o te miente constantemente).

La única solución es sustituir la fantasía o la mentira por la búsqueda de la excelencia: asumiendo nuestra necesidad de reconocimiento dedicarnos con firmeza a incrementar nuestros valores reales (profesionales, culturales, relacionales, etc.) con total constancia (porque si hemos caído en el engaño es por impaciencia) y seguridad (certificando con pruebas reales los anteriores supuestos). Jugar limpio, ser naturales, es el verdadero camino para ser aceptados por los otros. Hay que ser, vivir y decir la verdad. Pero no una verdad imprecisa sino la verdad en el amor. La persona auténtica se manifiesta tal como es, aunque, por ello, no siempre agrade a los demás. No tenemos que ser como los demás desearían que fuéramos; de hacerlo así podemos llegar a confundir lo que somos con lo que desearíamos o aparentamos ser.

## Serenidad

---

Una virtud sin la cual la vida es insoportable.

¿Cómo vivir sereno cuando se vive intensamente y no es fácil vivir?

No es fácil para la gran mayoría de las personas y podemos decir que encontramos pocas personas serenas en la vida. Pero todo el mundo, aunque no lo sepa ni lo diga, está buscando un espacio de serenidad y de tranquilidad en su vida.

Creo que nos puede servir algo que Heidegger decía: la serenidad ante las cosas y la apertura al misterio coinciden; ambas nos ofrecen la posibilidad de comportarnos siempre de un modo totalmente diferente.



Se trata de serenidad ante las cosas (experiencias, personas, sucesos, destino, alegrías, sufrimientos) porque con todo eso tenemos que comprometernos; pero en este mundo siempre debemos sentirnos como “desterrados” porque no tenemos nada seguro ni definitivo... eso es la apertura al misterio, a lo imprevisto. Y así surge la nueva paz interior que genera la serenidad: un tranquilo estar junto a las cosas y un tranquilo estar disponible ante lo que venga del Absoluto.

La serenidad es, entonces, aceptación y confianza, tranquilidad y fe, tanto en uno mismo como en las circunstancias que nos rodean... que han ocurrido, ocurren y ocurrirán. La serenidad es calma interior, sosiego, estabilidad de ánimo, dominio de uno mismo.

## Si yo hubiera...

Creo que la frase “*Si yo hubiera...*” es una de las que más usamos en la vida.  
*Si yo hubiera tomado ese rumbo, quizá no me habría pasado aquello;*  
*si yo hubiera despertado más temprano, no habría perdido esa oportunidad;*  
*si yo hubiera tenido el cabello liso, quizá sería más agradable;*  
*si yo me hubiera abrigado, quizá no habría enfermado y podría haber ido al teatro;*  
*si yo hubiera, si yo hubiera, si yo hubiera...*

Desde los más pequeños detalles hasta las decisiones más importantes de nuestra vida (como elegir pareja, separarse, tener hijos, estudiar tal cosa, decidir ser madre soltera, cambiar de residencia...) están mediados por el “si yo hubiera”.

Súbitamente los “si yo hubiera” aparecen pero qué importa: los “si yo hubiera” no existen, la realidad está marcada y trazada solamente por un “yo hice, yo hago”. Y es que ¿cuál es el tiempo verbal con el que conjugamos “si yo hubiera? Hay que decirlo así:



es tiempo perdido o “desperdiciativo”. De nada sirve añorar lo que pudo haber sido y no fue. Lo hecho, está hecho y no queda nada más sino seguir viviendo y hacer de nuestra vida lo que deseamos o debemos.

*La vida es un constante juego en el que nadie tiene las cartas marcadas, y esa jugada es la mejor decisión en este momento, así que no queda más que optar, apostar a que el próximo movimiento, al igual que los anteriores, será el mejor para nuestra vida aquí y ahora.*

Un maestro me decía que si en la vida hay quienes nunca han perdido, es simplemente porque nunca han jugado... Así que en la vida se pierde o se gana, pero lo importante es apostar, es optar.

Decir “si yo hubiera” es más un desahogo, algo así como el anhelar, lo que ocurre es que si abusamos de ambos, de la frase y del anhelo, no nos queda otra cosa que la desilusión y el desconcierto.

Decir “si yo hubiera”, representa arrepentirse de algo, y creo que no debemos arrepentirnos de nada. Mi vida avanza, lo quiera o no, me quede en la cama sin hacer nada, o disfrute al máximo de cada detalle y circunstancia.

Ocasionalmente es bueno recordar el pasado, ¡¡pero no estancarse en él!! No tiene sentido aferrarse a algo ya pasado, y que es imposible recuperar. Que podamos aprender del pasado es una cosa, que nos lamentemos, otra bien diferente.

Realmente, lo primero es vivir. Y para vivir hay que arriesgar, optar, ganar y perder. Lo mejor es tomar decisiones y enfrentar las consecuencias sin arrepentimientos. ¡Aventurarse y seguir adelante!



*A veces podemos pasarnos años sin vivir en absoluto, y de pronto toda nuestra vida se concentra en un solo instante. (Oscar Wilde). El poder de elección que tenemos en nuestra vida para construir nuestra realidad.*

## **Tolerar y ser tolerado**

---

Hay personas que no soportan mi forma de ser, de pensar y de actuar. Inclusive me han pedido que cambie y hasta han intentado cambiarme a la fuerza. Pero mi respuesta siempre ha sido la misma: acéptenme como soy. Sé que, en ocasiones, puedo ser un serio y verdadero fastidio por mi tranquilidad (paciencia, estoicismo, imperturbabilidad) ante algunas situaciones; porque mis ideas y creencias suelen ser exageradamente diferentes (diversas, heterodoxas) a las de los otros; porque actúo dando importancia a cosas que no parecen importantes; porque expreso (no tanto con mis palabras –más bien pocas– aunque sí con mis acciones) lo que otros creen que es mejor no expresar; pero así nací y así me he ido construyendo. Y sé que los demás también tienen su propia forma de ser (que yo no comparto a veces) y piden frecuentemente lo mismo: “Acéptame como soy”. En ese terreno de diversidad es en donde se juega la tolerancia.

Hace ya bastante aprendí que la tolerancia es clave para una vida mejor. Vivimos junto a personas con creencias, actitudes y gustos diferentes, lo que no significa que no podamos convivir. He constatado que tolerar es efectivo, lo arduo es practicarlo... porque tolerancia es esa incómoda sensación de que al final el otro pudiera tener razón. Y es que, en cierto modo, la tolerancia supone emociones negativas asociadas a la sumisión o la resignación; aunque también es aguante y resistencia estoica; y pareciera ser, además, una especie de doble moral que se instaura en el sistema de relaciones entre sujetos, grupos e instituciones. Por todo eso, la práctica de la tolerancia es bastante compleja.



Por lo general nos distanciamos más por lo que pensamos que son los otros que por lo que realmente son. He comprobado que la confrontación sólo sirve si, en vez de reafirmarnos en el rechazo del otro, nos ayuda a entenderlo. Porque la tolerancia se demuestra cuando se practica (no cuando se habla de ella) y la vida es un continuo aprendizaje en ese juego entre tolerar y ser tolerado. Es más simple reconocer la alteridad si vemos lo otro en nosotros mismos... todos, en últimas, somos extranjeros. Lógico, si todos somos extranjeros, entonces nadie lo es realmente: aunque siguen existiendo las fronteras, éstas se van deshaciendo de tanto cruzarlas.

Ponerse en los zapatos del otro -algo casi imposible- es experimentar en carne propia lo que el otro vive, andar por el sendero que recorre, con las barreras y dificultades que debe enfrentar, tener lo que él posee y carecer de lo que carece. Se trata de escribir una historia diferente a la propia, donde las condiciones de vida son totalmente otras, es casi como estar en otro mundo en el que no permanecerás, porque tarde o temprano sentirás que no es el tuyo, que haces parte de otro lugar, pero que es necesario y conveniente valorar y respetar la diversidad... y ser tolerante. Porque de verdad es injusto juzgar o reprochar sin saber efectivamente lo que hay dentro de cada quien y lo que cada cual experimenta y vive.

Las personas tolerantes son aquellas que pueden convivir con lo contrario, lo paradójico y lo alternativo. Los tolerantes son aquellos que antes de buscar la confrontación, desean aprender cómo son los otros, en qué son diferentes a ellos. Sé que hay personas que hacen que sea muy difícil tolerarlas, no se dejan; pero hay que intentarlo persistentemente. Entiendo que hay cosas que lamentablemente no podemos tolerar... ahí se nos presenta un gran dilema.

Preguntémosnos, entonces, ¿qué es lo que la tolerancia produce, cómo funciona?. Pues simplemente, la tolerancia sostiene la misma vida, porque la persecución sólo

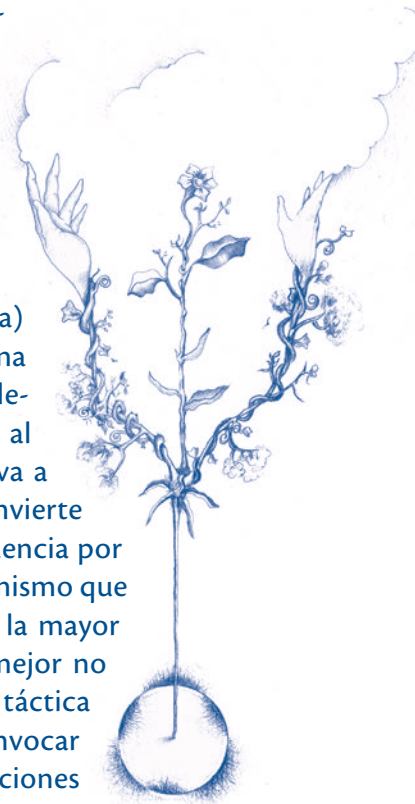


conduce a la muerte; y, sobre todo, mantiene nuestra vida en común, es decir, aquello por lo que somos humanos. La tolerancia hace posible la diferencia; la diferencia requiere la tolerancia.

Como lo he dicho, lo importante es la práctica de la tolerancia, o mejor, lo que ella permite: la convivencia tranquila y serena de personas con diferentes historias, culturas e identidades.

Pero es importante no caer en ciertas parodias de tolerancia: a) resignación (es mejor dejar las cosas así; pudiera ser peor; es una prueba; no es el momento...) que a la larga termina siendo intolerancia conmigo mismo; b) pasividad (por miedo a la pérdida o al ataque, que son las dos resistencias a todo cambio) que nos lleva a contribuir a mantener la situación; c) poder, que simplemente convierte la tolerancia en una farsa (intolerancia disfrazada de condescendencia por parte de quien detenta el poder, o en el caso del excluido, conformismo que en últimas es miedo y servilismo). Pero, sobre todo, no caer en la mayor de las trampas: creer que, por todos los riesgos anteriores, es mejor no tolerar. Es que la tolerancia es necesaria, al menos porque es una táctica que garantiza un clima, subjetivo y objetivo, dentro del cual convocar a la escucha y al respeto, haciendo posible un acercarse a situaciones conflictivas del modo más positivamente encaminado a su solución.

Esto que llamo “valor táctico” de la tolerancia lo asocio al hecho de que andar es la única forma de llegar (“*caminante no hay camino...se hace camino al andar*”: Machado). Con esto quiero expresar dos cosas. Por una parte, que nuestro desarrollo como personas es un proceso escalonado y en espiral. No podemos violentar límites reales que, si bien son históricos





y contextuales, demarcan posibilidades e imposibilidades. La tolerancia es un facilitador por excelencia, es un modo de andar con todas las posibilidades de llegar. Por otra parte, y muchos lo ratificarían, el modo de andar termina convirtiéndose en modo de ser. Repito con Machado que *“al andar se hace camino”*. El comportamiento tolerante termina desarticulando las causas que generaron su propia necesidad y deja de tener sentido; se logra, entonces, un nuevo estadio que podríamos llamar superior. Y así, en forma de espiral, sigue el aprendizaje de la vida.

### **Una sonrisa no sólo es una sonrisa...**

He conocido muchas personas racionales, de múltiples ocupaciones, obligaciones y deberes; todos ellos me han parecido tan complejos, taciturnos y sombríos. Pocas veces he visto en ellos corazón, sentimientos, alegrías o sonrisas... lo ocultan muy bien detrás de su racionalidad.

Pero sé, y he experimentado, que todas las personas, además de ser racionales, somos mucho más: somos sensaciones, pasiones, virtudes y falencias, somos actores, somos seres libres... esa es nuestra dimensión espiritual; y nuestro cuerpo termina siendo un simple velo que oculta o deja al descubierto ese cúmulo de dimensiones no racionales. Y cuando exteriorizamos todo eso... nos vemos mucho más humanos -y por ende divinos-, que los puramente racionales.

Por eso creo que hay que privilegiar en nuestra vida lo que recoge la palabra *“corazón”*; corazón y mente, cuando están bien combinados, son una buena compañía: una excelente amalgama entre razón y magia. Ciertamente, no basta con ser gente de-mente... hay que saber soñar; pero tampoco basta con ser gente de corazón... hay que aprender a construir. En fin, se trata de llegar a ser gente de-mente y de corazón.



Porque lo más importante es que hemos sido regalados con un don extraordinario, el don de los dones, el don que nos hace divinos: el don de crear; podemos darle vida a lo soñado, podemos crear todo lo que permita nuestra imaginación e inteligencia, y sobre todo, podemos darle vida a los demás, con nuestro corazón, con nuestra sonrisa; pero nunca crearemos realmente si sólo le dejamos esa tarea a nuestra razón.

Ahora bien, con ese don también podemos destruir, (si bien esto solo sería necesario cuando hayamos creamos algo malo)... y desafortunadamente a muchos les encanta destruir, y no solo sus propias creaciones, sino las de los demás: se destruyen corazones, sentimientos, personas; se destruyen sueños, ilusiones, deseos de cambio y transformación, se destruyen los colores y las sonrisas que nos hacen humanos y divinos. Y estoy por creer que quienes más destruyen son los puramente racionales.

Por eso yo prefiero dar una sonrisa, a dejar un gesto silencioso de odio, recriminación, dolor o rencor. Prefiero confiar y creer, y dar una sonrisa a cometer una injusticia. Y hoy lo digo porque un trébol de la buena suerte me dijo: *“nunca sabes cuando alguien puede enamorarse de tu sonrisa”*.

Por eso yo prefiero expresar lo que siento... a ser muy racional (claro que eso me ha traído problemas; pero siento que así soy más humano). Por eso yo prefiero contar lo que me pasa y experimento... a rumiar yo solo mis aventuras o desventuras, aunque mi razón a veces me diga “Cállate”.

Por eso sonrío: porque soy un genuino defensor de la sonrisa y sé que ella sola crea mucho. Siempre he pensado que es de esas cosas que dicen tanto, que logran aportar tanto y que cuestan tan poco que no logro entender por qué nos cuesta darla... ni por qué para muchos (para los demasiado racionales) es un gesto demasiado infravalorado. Así que hoy les dejo la mejor de mis sonrisas, al tiempo que les digo la frase que más utilizo: *“Sé feliz”*...



## Ver con el corazón

---

*“On ne voit bien qu’avec le cœur, l’essentiel est invisible pour les yeux”*  
*“Uno no ve bien sino con el corazón, lo esencial es Invisible a los ojos”*  
(Saint-Exupery: El Principito)

La expresión *“ver con el corazón”* es ciertamente metafórica, pero refleja el hecho de que existe una percepción exterior y otra interior de la realidad. Hay cosas que se ven fácilmente con los ojos y otras que únicamente se revelan a través de una paciente y amorosa dedicación a las mismas. Para verlas se requiere de un ojo interno, se requiere del corazón, se requiere de esa divinidad que hace parte de nuestra humanidad. La misma idea está en la Biblia: *“Dios no ve como el hombre, pues el hombre se queda en las apariencias, pero el Señor mira el corazón”* (1 Samuel 16,7).

*A primera vista, sin pensarlo mucho, mi corazón me dice que los ojos no importan. Me dice que los ojos le dicen a la mente las quimeras que ven y lo que parece ser. En cambio, me recuerda mi corazón, que lo sutil de las emociones valiosas vibra en el mundo de lo fantástico, de lo extraordinario, de lo mágico y real. Por eso, no importa si los ojos están o no enfocados en algo dado. La mirada interior, para quien vive atento al sendero de su vida y vive con entusiasmo y alegría y en armonía con todo, siempre está despierta, siempre está atenta. A veces la llamamos intuición, como una certeza que va más allá del método y de la razón.*

*Ver con el corazón es ver la realidad: lo real que se esconde en lo fantástico, lo real que se oculta en los sueños, lo que parece ideal o quimérico, pero que es lo que de verdad importa; En una palabra: es estar despierto de tal modo que los sueños se hacen reales. Por lo tanto, es estar alegre, agradecido y dichoso de continuar con vida... a pesar de todo.*



Con los ojos abiertos podemos ver muchas cosas, podemos ver gente, países, mundos, pero con el corazón podemos comprenderlos...

Por eso, a veces necesito cerrar los ojos y solo sentir para poder entender mejor.

Pero en el fondo no importa si los ojos están abiertos o cerrados, sólo importa ver con el corazón, tener en cuenta lo esencial, eso que no se compra con dinero ni funciona con apariencias.

Creo que sólo con los ojos bien abiertos se distingue lo erróneo; pero, también que sólo si abrimos el corazón veremos más allá de lo erróneo o verdadero, veremos lo que no se ve. John Lennon dijo que *“es fácil vivir con los ojos cerrados, interpretando mal todo lo que se ve...”* Imagínense lo que es vivir con el corazón cerrado.

Poder ver con el corazón es, indudablemente, todo un riesgo, es verdad... pero es la mejor forma de ver, y si al hacerlo vemos que nuestro corazón está manchado de egoísmos, recelos, envidias, falsedades, rencores y mezquindades, solo hay que tener el valor suficiente para estar dispuesto a limpiarlo... y poder así ver claramente la belleza, la bondad, la transparencia de todo y todos los que nos rodean.

¡Te invito, a ver con tu corazón cada situación cotidiana, y es entonces cuando verás de verdad! ¡Porque lo esencial, sigue y seguirá siendo invisible a los ojos!

## Vivir es divertirse

### (Notas sobre el sentido del humor como filosofía de la vida)

---

Etimológicamente el término “divertirse” remite a la acción de salirse del vértice, lo que significa romper con el orden acostumbrado o cotidiano de significados. Es “salirse de lo habitual”, “romper con lo establecido”, “actuar locamente”, “mirar de otro modo”.



La vida no tiene porqué ser aburrida. Nuestra sociedad occidental confunde la seriedad emocional con el rigor y la corrección a la hora de realizar muchas de nuestras acciones. Cuando somos niños aprendemos a jugar, pero también nos dicen y enseñan cosas de este estilo: “eso es cosa de mayores”, “esto no es un juego” o “es un asunto serio” generando en nosotros la idea de que para llegar a ser adultos responsables debemos dejar de lado todo eso, en realidad profundamente humano, pero que suena a infantil, a juego, a recreo. Y así, como fruto de esa “mala educación” nos formamos una imagen mental de nosotros mismos con esa apariencia de seriedad, creyendo que todo lo que se sale de ahí es infantil. Y vamos perdiendo, poco a poco, la capacidad de divertirnos con la vida; tan es así, que buscamos espacios, momentos y cosas apropiadas dizque para divertirnos, manteniendo la idea equivocada de que hay cosas o espacios o momentos que no pueden ser divertidos, porque son serios. Por ejemplo: orar, trabajar, estudiar, hacer el amor... son cosas serias, luego no son divertidas. Y quien se salga de ese vértice, quien pretenda divertirse con esas “cosas serias”, nos parece loco, irracional, inmaduro o, en el mejor de los casos, “fuera de serie”.

Pues resulta que lo que llamamos divertirnos o tener “sentido del humor” es el término medio entre la superficialidad, para la cual casi nada tiene sentido, y la seriedad, para la que todo tiene sentido. El frívolo se ríe de todo, es superficial y, por lo general, no le importa herir a los demás con su humor. El serio piensa que nada ni nadie deben ser objetos de burla, jamás dice algo gracioso y se incomoda si se burlan de él. Pero el divertido, el que tiene sentido del humor manifiesta la frivolidad de lo serio y la seriedad de lo frívolo.

Quien tiene humor puede unir cosas disímiles: “No dejes para mañana la posibilidad de encajarle a otro lo que tengas que hacer hoy”, dice Felipe, el compañero de Mafalda.



La obligación (hacer lo que corresponde) y la falta (abusar de otro): dos realidades diversas, incluso irreconciliables, pero unidas con naturalidad por medio del humor.

En el fondo carecer de humor es carecer de humildad, es estar demasiado lleno de uno mismo. Quien sabe divertirse demuestra una grandeza que nos dice que, en última instancia, todo es absurdo y que lo mejor es reír, como ese condenado que llevan a la horca un lunes y exclama: “¡Bonita forma de comenzar la semana!”. Así, el humor es una afirmación de dignidad, una afirmación de superioridad de la persona sobre lo que sucede.

Pero tampoco podemos exagerar la importancia del humor: una mala persona puede poseer un humor fino, y se puede ser buena gente y carecer totalmente de sentido del humor. Sin embargo, quien tiene humor, quien sabe divertirse, suele ser mejor que quien no lo posee.

Y el humor también es algo serio; puede ser una herramienta crítica muy eficaz. “Leí *La Guerra y la Paz en veinte minutos. Es acerca de Rusia*”, decía Woody Allen cuando se pusieron de moda los métodos de lectura rápida. Y también es una herramienta oportuna para generar la tolerancia; tal vez por eso Lichtenberg escribió: “*Nada determina más el carácter de una persona como la broma que la ofende*”.

El humor, además, permite ver lo que los demás no distinguen, tomar consciencia de la relatividad de todo y mostrar con una tenue lógica lo serio de lo tonto y lo tonto de lo serio. Y es que no siempre lo que nos dicen que es serio, que es importante, realmente lo es. Por eso, casi siempre, el mejor consejo procede de un chiste y no de un pronunciamiento teórico.



Pero ¿tiene límites el humor? ¿Es lo mismo “reírse de” que “reírse con”? Algunos diferencian entre humor e ironía. Si Groucho Marx afirma *“Pasé una excelente velada, pero no fue ésta”* y se lo dice a su anfitriona, se trataría de una ironía. Si, en cambio, se lo dice al público, se trataría de humor. Jorge L. Borges valora contundentemente esto al afirmar *“Lo que más admiro de los demás es la ironía, la capacidad de verse desde lejos y no tomarse demasiado en serio”*.

Creo que simplemente se trata de lo que expresa el filósofo Comte-Sponville cuando escribe: *“Se puede bromear acerca de todo: el fracaso, la muerte, la guerra, el amor, la enfermedad, la tortura. Lo importante es que la risa agregue algo de alegría, algo de dulzura o de ligereza a la miseria del mundo, y no más odio, sufrimiento o desprecio. Se puede bromear con todo, pero no de cualquier manera. Un chiste judío nunca será humorístico en boca de un antisemita. La ironía hiere, el humor cura. La ironía puede matar, el humor ayuda a vivir. La ironía quiere dominar, el humor libera. La ironía es despiadada, el humor es misericordioso. La ironía es humillante, el humor es humilde”*.

En todo caso reír y hacer reír no siempre coinciden. Conozco personas poco dotadas para hacer reír, pero cuya risa es agradablemente oportuna y contagiosa. La risa es la distancia más corta entre dos personas. Es un buen comienzo para la amistad. Es un recurso para aceptar -o retrasar- la propia muerte y la de los demás. Cuando coloquialmente nos dicen *“toma las cosas con filosofía”* nos están diciendo: toma las cosas con alegría, es decir, diviértete con la vida y con la muerte; si lo hacemos estamos dando curso a uno de los sentimientos más serios, gratuitos y paradójicos que podemos poseer.

Nietzsche lo expresó magistralmente al decir: *“El animal más sufriente de la tierra se vio obligado a inventar la risa”*.







## Algunas de mis pasiones: cine y música

### Vivir peligrosamente hasta el final

*Sin aliento* (À bout de souffle, 1960) es una excelente película de Godard; en ella Michel (J.P. Belmondo) aparece como un vividor que disfruta y padece al mismo tiempo, jugándose la vida desde la primera escena. Durante toda la película podemos ver cómo huye de la policía y de sus propios sentimientos y si bien carece de todo tipo de moral, se enamora de Patricia (J. Seberg) una mujer perturbadora que siempre duda de todo. Nunca volví a ver a un Belmondo tan sublime como en este film; Jean Seberg volvería a estar magistral en *Buenos Días Tristeza*, y después una vida de excesos acabaría con su carrera por una sobredosis de fármacos.

Lo que más me fascina del film es que Godard deja que los sentimientos afloren sin ningún tipo de límite o lógica, igual como pasa en la vida real y en el amor. Y sobre todo, esa atmósfera trágica que rodea toda la película y que expresa la frase de ese afiche que Michel no ve “*vivir peligrosamente hasta el final*”, o la frase de ese escritor que a Patricia no la deja tranquila hasta que traiciona a Michel: “*Ser inmortal... y entonces morir*”.



*Vivir peligrosamente hasta el final...*

*Mi vida nunca ha sido algo seguro, pues no es maquinal... es un misterio.*

*Por eso es incierta, y yo voy por ella inseguro... Pero eso es lo que me hace libre.*

*La incertidumbre de mi vida siempre la he visto como un prodigio, como un milagro.*

*La inseguridad con la que tengo que vivir siempre la he entendido como libertad.*

*Ese es el mayor regalo que Dios me ha dado... Y la mayor prueba de su confianza en mí.*

*Por eso no creo en los dogmas que dan seguridad y cortan la libertad.*

*Por eso no pienso en promesas que se realizarán en el futuro y dan hoy seguridad.*

*Por eso sé que la vida se vive aquí y ahora, peligrosamente... hasta el final.*

*Cuando me siento inseguro, y eso ocurre mucho... sé que estoy vivo y que soy libre.*

*Libre para elegir...por eso la vida es incierta. La libertad da miedo.*

*Libre para responsabilizarme de mis opciones... por eso voy por ella inseguro.*

*Eso es lo que hace maravillosa la vida: nadie – ni Dios mismo – sabe qué va a pasar en el momento siguiente... pues si todo estuviera determinado de antemano, todo sería falso.*

*Pero eso es lo que la hace también peligrosa.*

*No puede existir nada seguro en ella ya que una vida segura es peor que la muerte.*

*Ser inmortal... y entonces morir.*

*Vivir plenamente, peligrosamente, hasta el final... Eso es ser inmortal aquí y ahora.*

*Eso es libertad... Nunca lo llamo inseguridad.*

*He comprendido que sólo seré plenamente humano, es decir inmortal, cuando pierda el miedo a la libertad. Cuando me arriesgue... hasta el final.*

*No me aferro a ninguna convicción.*

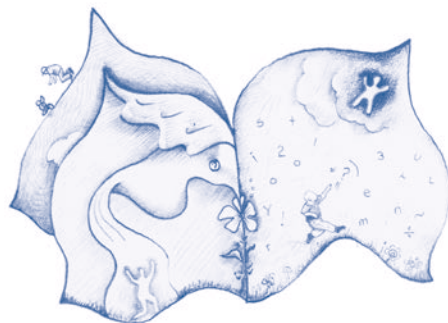
*Sé que la vida es incierta, su naturaleza es la incertidumbre.*



*Y he comprendido que el sabio siempre está inseguro... por eso vive siempre despierto y con comprensión infinita: porque no puede estar seguro.  
Completamente libre, con todas las posibilidades abiertas, sin nada fijo...  
Ser inmortal... Y entonces morir.*

### **¿Por qué encasillarlo todo?**

Esta es una de las frases con las que Cristina (Scarlett Johansson) se dirige a Vicky (Rebecca Hall) y Doug (Chris Messina) en uno de los buenos fragmentos de esta fantástica película “Vicky Cristina Barcelona”; y no podría ser más acertada en el contexto del mundo alieniano.



Woody Allen, distinguido por su visión cómica, delirante, ágil y atrevida, por su capacidad de introducir reflexiones filosóficas y de jugar con sus personajes para trazar tandems de pura nostalgia, desde hace varios años había dejado esas características en pro de la impresionante “Match Point” de un tono más serio, lo que después repetiría en “El sueño de Cassandra”. Luego de estas dos películas esbozó parábolas crudas acerca de esta sociedad, pero no podía seguir produciendo lo mismo, tenía que volver otra vez con algo atrevido e inteligente. Así que, ¿qué mejor que una voz en off y un triángulo amoroso que rebosase ironía, humor sutil y credibilidad por todas partes?

He leído por ahí que ésta es una comedia ligera, como si se tratara de un fruto menor del genio de Woody. ¿Acaso ha de ser densa una comedia? ¡Qué viva la ligereza en las comedias! ¡Y mucho más si procede de Woody Allen! Podemos aceptar que no sea una



de sus obras maestras, pero creo que es quizás la mejor de sus comedias desde la magistral *Acordes y Desacuerdos* (1999) y tras las inconsistentes *Scoop*, *Hollywood Ending* o *La Maldición del Escorpión de Jade*, entre otras. Y eso ya es decir bastante.

Y es que “Vicky Cristina Barcelona” llega mucho más lejos de lo que cualquier comedia romántica de las ya producidas antes (es decir: frenética, ágil y descarada) pudiese dar al auditorio de este cineasta neoyorkino, pues se dedica no sólo a abastecer de esa agudeza y mordacidad sus diálogos, sino que también ofrece algo efectivamente compacto, nada forzado y evidentemente natural.

Sus personajes, además, son explotados al máximo y, todos sus rasgos, exhibidos en una vasta paleta, haciendo que, en medio de esa inmadurez o fogosidad que muestran los protagonistas, cada uno le dé sus propios tintes; pero sin quitar importancia a esas relaciones que poseen peso, interés y están genialmente maduradas, teniendo en cuenta siempre la incertidumbre de esos personajes sometidos del todo a las consecuencias de sus actos irreflexivos. Me encanta el modo como juega con la disparidad de esas dos filosofías de vida antagónicas (espontaneidad, disfrute y creatividad versus control, planificación y previsibilidad) que usa para caricaturizar a la sociedad de su país y de paso a la civilización occidental.

Penélope es genial en esta película; convence, de eso no hay duda; por eso era seguro el Oscar; y además se nota que quería trabajar con Allen y siquiera lo hizo. El resto del reparto también es valioso: Bardem con un inglés considerable, cosa que sorprendió, Johansson estupenda como siempre y Hall, la gran revelación, pues si su papel tiende a ser tedioso, lo hace lo mejor posible.

También me encantó como Allen muestra la belleza de los paisajes (recuerdo el momento del picnic, con el verde y las margaritas amarillas haciendo juego con la camisa



de Johansson y su dorado pelo); el guion de esta película es más complejo de lo que parece, es perspicaz, tiene belleza, singularidad, es sexy pero ante todo, es bastante entrañable y tiene encanto.

Pero bueno, al fin y al cabo los bonitos escenarios están ahí para contar una historia que no es una comedia romántica corriente, pues es, poco más o menos, un estudio sobre el amor y las diferentes maneras de vivirlo, protagonizado por dos mujeres con visiones contrapuestas sobre el tema: una cree en un amor serio, estable, tranquilo y monógamo, mientras que la otra prefiere la pasión, la libertad, los caprichos y las intuiciones del momento. ¿Podemos decir cuál de las dos tiene la razón? ¿Se tratará de eso? ¿Por qué encasillarlo todo? ¿Por qué todo tiene que ser blanco o negro... cuando hay toda una escala de grises? ¿Por qué caer en estereotipos?

Gracias a Dios la vida y el amor no están trazados con tiralíneas, por mucho que nos empeñemos en encuadrarlo y encasillarlo todo.

## El vallenato... música humana y con mensaje

Puede parecer extraño en este texto, pero la música vallenata sí cabe aquí. Yo tengo dos pasiones, además de la filosofía, la vida y el amor: todos los escritos de Gabo y la música vallenata (sobre todo el que llamo “vallenato clásico”). Y estoy de acuerdo con Julio Oñate (el autor de un muy buen libro: *“El ABC del vallenato”*), cuando afirma que el vallenato es música con mensaje. No hay duda que dentro de la música folclórica colombiana, el vallenato es el que mejor ha sabido transmitir un mensaje, que se comunica de persona a persona, de grupo a grupo, sin distinción de clases, regiones, edades.... eso ya es de por sí un fenómeno sociológico que vale la pena tener en cuenta.



Lógicamente el mensaje transmitido puede ser recibido de diversos modos: a las mujeres jóvenes, por ejemplo, parece gustarles mucho más el vallenato de corte sentimental que ha proliferado últimamente (supongo que porque les parece importante escuchar a alguien que comunica sus sentimientos y emociones, con los cuales es fácil identificarse). Creo que aquí de algún modo se señala la importancia de la letra en la música; que debe ser mucho más que un estribillo que acompaña el ritmo. Por eso, la música, sobre todo la folclórica, tiene que ser poesía, sus letras tienen que transmitir algo.

Me parece también, que el vallenato, como las obras de Gabo, se aproxima bastante a la realidad... y se acerca a la vida cotidiana... lógico, desde la fantasía, el sueño, lo ideal. Los viejos juglares vallenatos siempre estuvieron pendientes del acontecimiento diario, desde el amoroso y sentimental, hasta la política nacional. Un solo ejemplo del "Chema" Gómez: *"Me llaman Compae Chipuco... y vivo a orillas del río César. Soy vallenato de verdad. No creo en santos, no creo en na, Solamente en Pedro Castro, Alfonso López y nada más"*. A simple vista parece que se refiriera a los santos de la Iglesia; en realidad está aludiendo, con intención satírica, al ex presidente Eduardo Santos.

El vallenato ha servido para dar a conocer situaciones de tipo social, político, religioso, sentimental o folclórico, asumiendo una actitud crítica ante una situación o personaje injustos, incluso el mismo Dios. Recordemos: *"Óyeme Diosito santo...tú de aritmética nada sabías... Dime por qué la platica tú la repartiste tan mal repartía... Óyeme Diosito santo... en cuál colegio era que tu estudiabas... por qué a unos les diste tanto, pero en cambio a otros no les diste nada"*.

Yo creo que es importante ver la música como discurso descriptivo, interpretativo, y hasta argumentativo, lo que permite un análisis más que musical, contextual.



No creo, entonces, aquello de que el vallenato sea sólo expresión de la cultura campesina y pueblerina de la costa Caribe. Tanto la leyenda como los festivales han servido para mostrar otra cosa, y al pueblo simplemente le tocó conformarse con ver que evocan la derrota de sus antepasados, cantan las glorias de personajes famosos que pertenecen a las filas de los triunfadores y desconocen constantemente a sus auténticos ídolos, como Juancho Polo Valencia y Alejo Durán, quien así se quejaba: “*Yo me siento humillado en el festival porque allá se creen que lo último del acordeón soy yo*”. Es lógico: la cultura de los terratenientes del Cesar buscando reconocimiento nacional tiene preocupaciones bien diferentes de los valores campesinos del negro Alejo.

## Sé feliz... lo dicen las canciones

Recientemente volví a escuchar “Vive”, una canción de los 70’s interpretada en ese momento por el mexicano José M. Napoleón en un festival OTI; la letra es grandiosa... si bien la melodía podría ser mejor; a esta nueva versión de Colette, ganadora en la quinta generación de La Academia, le hicieron una “mejora extrema”. Aunque “Vive” es una canción muy recurrente en concursos, festivales escolares y hasta comunidades religiosas, escucharla bien cantada es diferente y es que hay canciones que sólo deberían ser cantadas o interpretadas por personas que viven lo que están cantando.

Cuando yo era adolescente la escuchaba pero no la entendía, o bueno, la entendía a mi manera, así como un niño ve la vida; pero es hasta hoy ya maduro - después de algunas depresiones y bastantes situaciones negativas vividas en los últimos años (soledad, tristeza, melancolía, desesperanza, frustración, apatía, rencor, intolerancia...) que siento que la entiendo perfectamente y que me resulta como anillo al dedo. Transcribo aquí esa bella canción cuya letra incluye muchas de mis ideas:

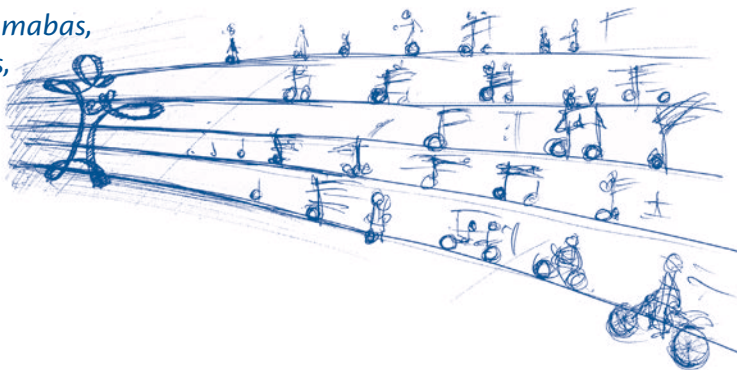


*Nada te llevarás cuando te marches,  
cuando se acerque el día de tu final,  
vive feliz ahora mientras puedas,  
tal vez mañana no tengas tiempo  
para sentirte despertar.*

*Siente correr la sangre por tus venas,  
siembra tu tierra y ponte a trabajar,  
deja volar libre tu pensamiento,  
deja el rencor para otro tiempo,  
y echa tu barca a navegar.*

*Abre tus brazos fuertes a la vida,  
no dejes nada a la deriva,  
del cielo nada te caerá,  
trata de ser feliz con lo que tienes,  
vive la vida intensamente,  
luchando lo conseguirás.*

*Y cuando llegue al fin tu despedida,  
seguro es que feliz sonreirás,  
por haber conseguido lo que amabas,  
por encontrar lo que buscabas,  
porque viviste hasta el final.*





*Abre tus brazos fuertes a la vida,  
no dejes nada a la deriva,  
del cielo nada te caerá,  
trata de ser feliz con lo que tienes,  
vive la vida intensamente,  
luchando lo conseguirás.*

Trata de ser feliz con lo que tienes... Vive la vida intensamente... Luchando lo conseguirás. Qué conclusión tan contundente: sé feliz... lo puedes lograr, pero para ello tienes que aceptar lo que eres y lo que tienes, tienes que vivir intensamente cada instante de tu vida (sentir, trabajar, soñar, amar... es decir, abrazar la vida), sin aferrarte al pasado (que ya no es) ni esperar demasiado del futuro (que aún no es): “nada te caerá del cielo”, sin rencores ni envidias, ni deseos de venganza, y tienes que luchar sin descanso para conseguirlo. Sólo así podremos decir: he vivido a plenitud... y sonreír al momento de dejar la vida. Interesante proyecto de vida: vive cada día como si fuera el último.

Y es que la felicidad no es hacer lo que uno quiere, sino querer lo que uno hace, no es obtener lo que se quiere sino desearlo en el momento en que se tiene. O dicho de otro modo: no se trata de soñar con la felicidad, sino de hacer feliz la realidad que se tiene. Porque la felicidad la da cada instante, cada momento, cada pensamiento. La felicidad no es la meta, es el camino.

Pero ahondando más: cuando quiero que alguien sea feliz y me esfuerzo por ayudarlo a lograrlo, sé que yo también lo seré apenas esa persona lo logre; porque aquí se trata de dar, de no pensar en mí mismo sino en la otra persona. Este es un sueño especial, poco común. Pero que enriquecedor es porque soy mucho más feliz cuando estoy rodeado de personas felices que cuando estoy feliz sólo yo. La felicidad es una puerta que abre hacia fuera... Sal de ti mismo, date a los demás y ya verás.



## Humano, demasiado humano o pasiones que terminan matando

Acabo de ver una muy buena película colombiana –*La pasión de Gabriel*– filmada en las montañas de nuestro país, con sobresaliente calidad. La película ya ha recibido invitaciones a importantes festivales y logrado premios.

*La Pasión de Gabriel* es interpretada por Andrés Parra y María Cecilia Sánchez. Inquietante y controvertida historia del director Luis A. Restrepo (escrita por Diego Vásquez), se inspira en una identidad colombiana evidente y una problemática universal. Es la historia de un cura que, movido por sus convicciones e inclinación a lo social, entrega su vida en aras del idealismo, la justicia y el amor. Y en medio de esa historia refleja el coraje y, a la vez, la humanidad de los presbíteros.

Gabriel es un sacerdote apasionado por la vida, entusiasta e impulsivo, terco, obsesionado por la justicia, con una percepción muy original de su ministerio y enamorado de una mujer. Se halla en un apartado pueblo que sufre las presiones del conflicto armado y, en su intento por impedir que los jóvenes sean captados por la guerrilla, se enfrentará a todos: a los feligreses, a la mujer que ama, a la iglesia institución, a la guerrilla, el ejército y hasta a los politiqueros de la región, cargando –solo– su propia cruz, y acabando enredado en una telaraña de intrigas, miedos y pasiones que, con el correr del tiempo, opacarán su reputación. Confundido y repudiado, después de haber dado lo mejor de sí mismo por los demás, Gabriel consume el final fatal de todo mártir: ser un redentor, así sus ideales no se vuelvan realidades: lo expresa claramente la imagen final del acólito adolescente (por cierto, excelente actor) en camino a entregarse a la guerrilla. Curioso cómo a pesar de ser un “cura con defectos” también genera en alguien sentimientos de amor, de gratitud y deseos de imitarlo.



Para mí se trata de una película íntegramente humana que habla del hombre concreto en medio del olvido y la incompreensión, de un conflicto social en medio de la pobreza y de las intimidaciones que ésta genera. Eso es *La Pasión de Gabriel*: un canto a la libertad, la pasión y la vida, y a lo complejo que somos los seres humanos. Evidentemente, puede extrañar que este buen ejemplo de pastor no sea célibe, pero Gabriel no es perfecto... simplemente es humano, demasiado humano.

De algún modo la película muestra cómo la realidad supera la ficción y cómo las personas comunes también pueden ser héroes, aun cuando sus idealismos choquen con la cruda realidad y parezcan inútiles. Revela, además, cómo la experiencia cristiana no puede limitarse a lo religioso; es necesaria también la liberación social e ideológica, como signos claros de la dignidad humana.

*La Pasión de Gabriel* es diferente, además, por varias cosas: no habla de narcotráfico y eso es un logro; no tocar el conflicto era inevitable, pero en la película no hay una gota de sangre, ni explosiones donde la gente vuele en pedazos. Otra diferencia es que es una película que cuenta la historia del país desde la visión de un sacerdote, lo cual no es nada común. Y que presenta las realidades crudamente, incluido el parecer de la iglesia institución frente al actuar de su sacerdote. Además, en la película hay una sola grosería y la dice una mujer; la peor palabra que Gabriel dice en toda la película creo que es “pendejo”. Todo esto es reconfortante y muestra buen cine.

No puedo negar que de algún modo, mientras la veía, me identifiqué con el protagonista. Lógico, los contextos y experiencias son diferentes; pero de algún modo su idealismo, su humanidad, su exagerada confianza en sí mismo, sus angustias existenciales y espirituales, su desdén frente a los diversos tipos de poder, su entrega más pasional que racional, en fin su vida... me parecieron muy cercanos. Se las recomiendo... no dejen de verla.





## Filosofando y educando... ando

### ¿Qué es realmente eso de filosofía?

Lamentablemente, la evidente pregunta: ¿qué es la filosofía?, es una de las más debatidas que existen. La mayoría de los filósofos actuales siguen planteándosela sin lograr ponerse de acuerdo sobre la respuesta. Veamos las respuestas más comunes: formar el espíritu crítico para la autonomía, método de pensamiento riguroso, arte de la reflexión, actitud basada en el asombro y el diseño de preguntas.

Pueden ser respuestas adecuadas (la reflexión crítica y rigurosa es deseable; uno debe esforzarse por argumentar mejor, sin que ello implique que se tenga que ser filósofo) pero no tienen nada que ver con la cuestión de fondo porque la filosofía es el medio para encontrar la sabiduría; desde que la crearon los griegos, en el siglo VI a.C., consiste en la búsqueda de la sabiduría. ¿Y a qué se le llama “sabiduría” en filosofía, qué es la “*sophia*”? La sabiduría aparece, de verdad, en el momento de la vida en que vencemos los miedos que nos imposibilitan vivir, que nos limitan. Hay diversos miedos: miedo social, miedos psíquicos (las fobias), el miedo a la oscuridad o a quedarnos encerrados dentro del ascensor, el miedo al amor. El pensamiento de los griegos, que va a atravesar toda la filosofía hasta Nietzsche y Heidegger, es que el sabio es aquel



que ha triunfado en la tarea de no sentir miedo. Esto se clarifica si partimos de una reflexión muy simple, pero que contiene la pregunta central de toda filosofía: el hombre, a diferencia de Dios, es mortal (“finito”, limitado en el espacio y el tiempo). Pero, en contraste con los animales, es el único ser que tiene conciencia de sus límites. Sabe que va a morir. No puede evitar hacerse preguntas ante esa realidad inquietante, por no decir que absurda. Y por eso, en primer lugar, se acerca a las religiones que le van a prometer la salvación. Y aquí algo que parece contradictorio: lo más sencillo para empezar a definir la filosofía es ponerla en relación con el proyecto religioso.

¿Cómo trabajan en la práctica las religiones de cara a esta suprema amenaza? En lo esencial, desde la fe y, por eso, ante todo, exigen humildad. La filosofía pretende salvarnos, si no de la muerte, al menos de la angustia que nos inspira, pero apelando sólo a nuestras fuerzas y con la sola ayuda de la razón. Al no partir de un Dios salvador, el filósofo es aquel que cree que conociendo el mundo, descubriéndose a sí mismo y a los demás, puede superar los miedos. Dicho claramente: si las religiones se definen a sí mismas como doctrinas de la salvación a través de Otro, podríamos definir a los grandes sistemas filosóficos como doctrinas de la salvación por uno mismo, sin la ayuda de Dios.

Sin embargo, si bien la búsqueda de la salvación (sabiduría o *praxis*) es el centro de todo sistema filosófico, esto no se alcanza sin una reflexión profunda que permita entender “lo que es la realidad” (*theoría*) y “lo que debería ser o lo que habría que hacer” (*ética*). Y esto es comprensible: si la filosofía, como la religión, parte de la reflexión sobre la finitud humana, de ahí se desprende que no se pueda eludir la cuestión de qué debemos hacer en ese tiempo limitado.

En conclusión, el quehacer filosófico se podría formular así: lo primero que emprende la filosofía, desde la teoría, es hacerse una idea del “terreno de juego”, adquirir un



conocimiento del mundo en el que se va a desarrollar nuestra existencia, una cosmovisión (es la ontología). Pero también se pregunta por los medios de que disponemos para conocer (es la teoría del conocimiento). Por otra parte, además del terreno debemos preguntarnos por los otros, por aquellos con los que nos corresponde jugar; de ello se ocupa esa parte de la filosofía, ahora práctica, que es la ética. Y al final surge la pregunta: ¿para qué conocer el mundo y su historia, para qué esforzarse en vivir en armonía con los otros? ¿Qué sentido tienen dichos esfuerzos? Estas preguntas remiten a esa última parte de la filosofía que se ocupa de la salvación o de la sabiduría. Ser sabio, culmen de la filosofía, es, entonces, vivir libre y feliz en la medida de lo posible, después de haber vencido los miedos que la finitud suscita en nosotros. El sabio es libre porque ha perdido el miedo y puede amar a los otros porque es libre.

Las diversas doctrinas filosóficas no han hecho otra cosa que responder, a su modo, estas preguntas; muchas respuestas diversas, incluso contradictorias, que han permitido ir afinando poco a poco las preguntas. Ahí está la gran paradoja de la filosofía: ha avanzado considerablemente más en el arte de plantear preguntas que en el de diseñar respuestas, si bien sus múltiples respuestas han sido profundas, apasionantes y geniales.

Hoy, ser filósofo implica tener un “pensamiento ampliado”. Se trata de construir una teoría que asigne a la autoreflexión el lugar que merece, una ética abierta al universo globalizado al que debemos hoy enfrentarnos, y de una doctrina post-nietzscheana del sentido y de la salvación. Con ello podemos pensar de otro modo, superar el escepticismo y el dogmatismo, así como la incomprensible realidad del pluralismo filosófico (que por lo general produce o escepticismo o dogmatismo). Descartando tanto el pluralismo como la renuncia a las propias convicciones, esclarecemos lo que pueda haber de justo en cada gran cosmovisión, sea para comprenderlas, sea para integrar elementos de ellas en la propia visión del mundo. Sin conjeturar a priori la mala fe del



contrario, se trata de intentar entendernos, hasta comprender que siempre hay algo del otro y de lo que piensa, que puede seducirnos y convencernos. Así ampliamos nuestro horizonte.

## Del amor a la sabiduría a la práctica de la sabiduría

La pregunta punto de partida es simple: ¿para qué necesitamos la filosofía, para qué la ética? Además, nadie está obligado a ser filósofo. Para los estoicos, como para el resto de los filósofos, existe un “más allá” de la ética, que han llamado *soteriología* (teoría de la salvación). Hannah Arendt, en su libro *“La crisis de la cultura”* plantea algo valioso: según ella los antiguos consideraban dos modos de responder a los desafíos que plantea el hecho de nuestra mortalidad, dos modos de vencer el miedo a la muerte.

La primera es natural: la procreación (*“nos hacemos inmortales en nuestra descendencia”*, aunque en realidad sólo garantizamos que sobreviva la especie, no nuestra individualidad). La segunda consiste en realizar acciones heroicas y gloriosas, dejar una huella en la historia para salvarnos del olvido. Así, la gloria sería una forma de inmortalidad personal. Con la aparición de la filosofía, surge una tercera vía que se parece bastante a la actitud religiosa: según los estoicos el sabio podrá, desde una ejercitación del pensamiento y de la acción, alcanzar una forma humana, si no de inmortalidad, al menos de eternidad: *“Tú ya no serás lo que eres, sino otra cosa que el mundo necesite”*.

En el fondo, esto significa simplemente que, al alcanzar cierto nivel de sabiduría teórica y práctica, el ser humano comprende que la muerte no existe en realidad, que no es una





anulación, sino una forma de ser diferente. Comprender bien esto será la finalidad de la actividad filosófica. Sin embargo, esta tarea no es fácil, pues si la filosofía quiere generar una teoría de la salvación fundamentada en el ejercicio de la razón y no sólo aspirar a la sabiduría, sino ayudarnos a vencer los miedos, es preciso que se encarne en algún tipo de ejercicios prácticos. Si bien no todos lo comparten, la respuesta estoica a esto es impresionante. Veamos algunos de los ejercicios pensados por los estoicos para adquirir sabiduría (porque la filosofía aún no es sabiduría, es sólo “amor a la sabiduría”). El hilo conductor de estos ejercicios es la “supresión de la angustia”; de ahí que se refieran, sobre todo, a nuestra relación con el tiempo y, por eso, se puede decir que todavía valen.

- a. Los dos grandes males: el lastre del pasado y los espejismos del futuro. Para los estoicos, los dos mayores males de la existencia humana son la nostalgia (apego al pasado) y la esperanza (preocupación por el porvenir) y ello porque nos impiden vivir plenamente, haciendo que nos perdamos el instante presente. Marco Aurelio (Libro XII de su Meditaciones) lo dice bellamente: *“Todas aquellas cosas a las que ansías llegar dando un rodeo puedes tenerlas ya si no te las escatimaras a ti mismo. Esto es, si abandonases el pasado y confiaras el futuro a la providencia y dirigieras el presente sólo a la piedad y a la justicia. A la piedad, para que ames la parte que te ha tocado, pues la naturaleza te la trajo a ti y a ti a ella. A la justicia, para que libremente y sin retorcimientos digas la verdad y actúes conforme a la ley a al valor”*. Paradójicamente, el estoicismo enseña también a desprenderse de aquellas ideologías que conceden valor a la esperanza.
- b. “Esperar algo menos, amar algo más”. Los estoicos, frente a la esperanza, son contundentes: es la mayor de las infelicidades, porque por su misma naturaleza significa carencia. Creemos que nuestra felicidad depende de que podamos alcanzar lo esperado. Olvidamos que no existe otra realidad que la del aquí y el



ahora... y como lo señala Séneca: *“Mientras se espera vivir, la vida pasa”*. Por eso, hay que aprender a vivir como si el instante más importante de la vida fuera el que se está viviendo ahora mismo y las personas que más cuentan son las que se tiene delante. Lo demás no existe. En el fondo es el mismo *amor fati* (amor a lo real tal como es) de que hablaba Nietzsche. Epicteto utiliza este punto de vista para desarrollar uno de los planteamientos más famosos del estoicismo: la vida buena, es decir, la vida libre de temores y de esperanzas es una vida reconciliada con lo que es, la existencia que acepta el mundo como tal (lo cual no podría tener lugar si no existiera la convicción de que el mundo es divino y armonioso). Por eso hay que acabar con “la mentalidad triste” o pesimista: *“El miedo, el deseo, la envidia, la malevolencia, la avaricia, la molicie, la intemperancia. Eso no hay quien pueda expulsarlo más que mirando sólo a la divinidad, sintiendo afecto sólo por ella, consagrado a sus mandatos. Pero pretendes otra cosa, en pos de una llamada que es más fuerte que tú, gimiendo y suspirando, buscando siempre fuera de la bienaventuranza y sin poder nunca gozarla. En efecto, la buscas en donde no está y dejas de buscarla donde está”* (Disertaciones). Para muchos, esta “resignación estoica” es una forma de fatalismo simple...en todo caso, los estoicos han descrito aquí, de modo admirable, una de las dimensiones posibles de la vida humana que, en ciertos casos, puede adoptar la forma de sabiduría: ciertamente hay momentos en los que no estamos para transformar el mundo, sino simplemente para amarlo y disfrutar con todas las fuerzas de la belleza y del gozo que nos brinda. De ahí procede la otra recomendación que nos hacen los estoicos: ya que la única dimensión real de la vida es el presente, y éste está en permanente fluctuación, es de sabios habituarse a no apearse a lo que pasa.

- c. El “desapego”. Hay que entender bien esta cuestión: no se trata de mostrarse totalmente indiferente y mucho menos faltar a los deberes que nos impone el amor y la misericordia frente a los demás... pero no por ello hay que dejar de



desafiar los apegos que nos hacen olvidar que en este mundo nada es estable, todo cambia y pasa. “¿Cuál es entonces el ejercicio adecuado? En primer lugar... cuando tomes cariño a algo (...) recuérdate a ti mismo algo así: que amas a un mortal, que no amas nada de lo tuyo; te ha sido dado para este momento, no como cosa inalienable ni para siempre...”. Hay que saber contentarse con el presente, amarlo sin desear otra cosa, sin lamentar lo que se es. Es la “inocencia del devenir” de que habló Nietzsche. Pero para lograr esto hay que tener el valor de pensar la propia vida al modo del “futuro anterior”.

- d. “Cuando sobrevenga la catástrofe, yo estaré preparado” (futuro anterior). ¿Qué significa esto? Aquí los ejercicios se encaminan a alcanzar la espiritualidad más elevada: se trata de vivir el presente, de distanciarse de remordimientos y angustias que nos anclan en el pasado y el porvenir. Se trata de gozar de cada instante de la vida como éste se merece (como si fuera el último: Marco Aurelio. Meditaciones III). Existen momentos de gracia en la vida en los que experimentamos esa sensación de estar reconciliados con el mundo, en un presente que parece durar para siempre. Procurar que toda la vida se parezca a esos momentos es el ideal de la sabiduría. Y ahí rozamos algo muy cercano al orden de la salvación: cuando accede a ese grado de lucidez, el sabio puede vivir “como un dios” en la eternidad de un instante. Podemos decir, entonces, que la dimensión temporal de la lucha contra la angustia de lo irreversible (muerte) es la del “futuro anterior”: “para cuando el destino me vaya a golpear, ya estaré preparado” gracias a la capacidad que adquirí para vivir el presente, es decir, amar al mundo tal cual es.

Esta sabiduría nos sigue hablando hoy, si bien ya no vivimos en el mundo griego. Hay que reconocer que el estoicismo adolece de una debilidad esencial cuando da respuesta al problema de la salvación: es una doctrina anónima e impersonal que



intenta desembarazarnos del miedo, pero al precio de un eclipse del yo personal que no es algo que deseemos. Y es precisamente en este aspecto donde el cristianismo no va a escatimar en su respuesta: nos va a prometer una inmortalidad personal, convirtiéndose en la doctrina de la salvación que va a dominar el pensamiento occidental durante mucho tiempo.

## Ser un luchador o el camino de la sabiduría

Desde siempre me ha gustado y he practicado la filosofía, pero tal y como nació en el mundo occidental hacia el siglo VI a.C. (y como se mantuvo hasta el siglo VI d.C): como modo o forma de vida, como búsqueda y cuidado de sí mismo, como cultivo de los afectos, pasiones y placeres. Es decir, no tanto como quehacer profesional para obtener un salario, ni siquiera como posibilidad de comprender las cosas, sino fundamentalmente como algo diseñado para mejorar la calidad de vida y ayudar al crecimiento personal. Epicuro lo dijo hace mucho tiempo, pero para mí sigue siendo válido: *“Vacío es el argumento de aquel filósofo que no permite curar ningún sufrimiento humano”*.

Si el filósofo es el “amante” de la sabiduría eso quiere decir que es un eterno “buscador” de la sabiduría o un investigador de la praxis humana (un praxeólogo) que no pretende tanto alcanzar el cielo o la eternidad sino una vida más feliz y sensata que lo haga sentir que el cielo o la eternidad ya están aquí, en la propia vida bien vivida.

Por eso es que creo que la sabiduría no consiste en especular sobre las cosas y los misterios del universo, sino en hacerse cargo de la propia existencia. Porque la vida buena y feliz no es para mí algo abstracto, ni mucho menos un privilegio de unos pocos: es simplemente un conjunto de bienes posibles y practicables, para y por todos, incluso sin que se requiera para lograrla de una determinada formación académica.



Esos bienes, según la filosofía antigua, son de tres clases: a) los corporales (salud, auto-conservación, bienestar); b) los exteriores (posesiones, reconocimiento, estima social, honor) y c) los interiores o del yo (capacidades cognitivas, afectivas, emocionales y, sobre todo, el modo como las usamos).

Pues sí, una vida buena radica en la articulación y el equilibrio de estas tres clases de bienes; lo cual sólo se logra cuando el centro articulador son los bienes que tienen que ver con el mejoramiento de la persona. Y es simple: los bienes corporales y los exteriores están expuestos al vaivén de las circunstancias (por ejemplo: cuando perdemos posesiones o un empleo, o cuando nuestro cuerpo cambia por la enfermedad o la edad, o cuando nuestra fama o reputación varía por ciertas eventualidades). Pero los bienes del yo sólo dependen de nuestra propia voluntad, de nuestros esfuerzos, de nuestra propia *praxis*.

Por eso es que creo que la verdadera sabiduría consiste en el cuidado de sí mismo, en luchar por lograr una coherencia de vida que nos haga auténticos, en esforzarnos por alcanzar la paz o tranquilidad interior, en practicar la “autosuficiencia” (es decir, poner en el sitio justo a los factores externos que pueden truncar nuestra felicidad o hacernos incoherentes), en vivir de acuerdo con nuestra condición natural y finita de personas que tienen sentidos, inteligencia e imaginación.

Sören Kierkegaard escribió: “*Para que un hombre pueda vivir éticamente es necesario que tome conciencia de sí mismo tan profundamente que ninguna contingencia se le escape*”. Yo creo que se trata, en pocas palabras, de decidir (es cuestión de voluntad) que sólo haré lo que quiero hacer. Primero debo tener claro qué quiero y, después, sólo anhelar eso que quería. O dicho de otro modo: no se trata de despreocuparse de los problemas ni dejar que la suerte o el azar se encargue de los detalles; se trata, más bien, de adoptar una posición realista (aceptar lo que puedo, no desear lo que



no tengo, etc.), empoderarse de sí mismo y definir decididamente el propio futuro. Pensar qué es lo que quiero y debo hacer y actuar en consecuencia. Realizar una opción de vida consciente y mantenerse en ella. Y para ello no se necesita ser especial, ni tener “experiencias trascendentales” ni superpoderes: simplemente se requiere ser un luchador.

*Ser un luchador... Y tomar conciencia de quiénes somos, de nuestras fortalezas y debilidades.*

*Ser un luchador... Y gozar de la vida instaurando un espacio donde el placer y la felicidad no sean descartados por la culpa o el miedo insensato.*

*Ser un luchador... Y ejercer el derecho a ser fundamentalmente libres y autónomos, y a protestar por lo que nos lo impida: convenciones y valores inadecuados.*

*Ser un luchador... Y esforzarnos por adquirir un pensamiento racional y orientado adecuadamente para alcanzar la paz interior, con el estoicismo requerido para ello.*

Por eso, como lo dijo Montaigne, hoy yo digo: “Mi oficio y mi arte es vivir”.

## **Una filosofía ejemplar...**

---

Miguelito es un personaje excelente de Quino: es un ser apacible. Representa a esa parte inocente que todos tenemos y que aún está ansiando comprender el mundo en el que estamos. Miguelito es simple, vitalista, pequeño. Todo un filósofo, y un gran ser humano. Aunque inocente y con buenas intenciones, es el que más muestra lo absurdo del mundo que nos rodea. Su inocencia contrasta con una maldad eventual muy aguda, muy agresiva. Miguelito es muy explosivo y a veces tiene ataques de una pandería tan argentina, tan autóctona... que da risa. Vive en un mundo aparte hecho por él mismo a su medida, sin preocuparse demasiado de la realidad: Él es quien da



medida al mundo. Utópico como ninguno, está siempre lleno de buenas intenciones. Por momentos se cree principio y fin de las cosas.

Siempre está dispuesto a cambiar su vida, aunque tiene en su cabeza una idea fija e inamovible: será famoso en el futuro (ese es su sueño fundamental). Se la pasa soñando en las placas que le pondrán, en su nombre en las calles y en las cosas que harán en su honor, y hablando de lo famoso que será. Alucina, a veces, con ser una persona famosa; si no, imagina lo importante que será en un futuro que él cree cercano.

Sus comentarios, aparentemente inocuos, son más profundos de lo que parece; Miguelito es un filósofo medio ecléctico y, sobre todo, solipsista (traducible de forma aproximada como “solamente yo existo”). Sus ocurrencias parecen abstractas, pero si son bien analizadas, resultan muy profundas. Veamos algunos de ellos:

- “¿Para qué cuernos quiero ser grande cuando sea grande?... ¡Yo quiero ser grande ahora!...”
- “Trabajar para ganarse la vida está bien, pero ¿por qué esa vida que uno se gana trabajando tiene que desperdiciarla trabajando para ganarse la vida?”
- “La vida no debiera echarlo a uno de la niñez, sin antes conseguirle un buen puesto en la juventud”
- “Yo diría que nos pusiéramos todos contentos sin preguntar por qué”
- “Es inútil, nadie parece darse cuenta espontáneamente que soy un buen tipo”
- “Aquí estoy, esperando algo de la vida”
- “¿Desde cuándo los entusiastas tenemos que dar soluciones?”
- “Yo, lo que quiero que me salga bien es la vida”
- “No sé como haría la gente para irse si no tuviera espalda”



Es fácil ver con todas estas expresiones que Miguelito es quien tiene la medida y la visión perfectamente plegadas en sí mismo. En una tira, Mafalda observa un cartel donde se prohíbe pisar el pasto. “¡Qué manía! ¡Lo único que saben hacer es prohibir!” exclama indignada, mientras su amigo se acerca. “Decime, Miguelito ¿A vos no te indigna este cartel?”. La respuesta de Miguelito es flemática y, de nuevo, contundente. “No, ¿qué me importa? Yo tengo mi propio pastito interior”. Qué gran ejemplo el de Miguelito.

En otra tira en la que están sentados Mafalda y Miguelito, él pregunta: “Decime, Mafalda. ¿Antes de nacer nosotros realmente existía el mundo. “¡Mirá que sos tonto, Miguelito! ¡Claro que existía!”, le responde ella rápidamente, sorprendida por la bobada que le acaba de preguntar. La réplica de Miguelito, más meditada, es contundente: “¿Y para qué?” Es cierto, ¿qué sentido tiene el mundo, la realidad y la vida para nosotros si no estamos en ellos?

## Seres situados y auténticos

---

Todo ser humano consciente y racional, o mejor dicho, situado y reflexivo, tiene que plantearse alguna vez estas preguntas: ¿quién soy?, ¿dónde estoy?, ¿de dónde vengo?, ¿para dónde voy? De no hacerlo, simplemente está en el mundo, a la manera de un ciego que sigue la corriente, que se deja llevar por los acontecimientos, y que no aprende mayor cosa de lo que le pasa o de lo que hace.

Ser auténticamente humano implica saber y actuar (teoría y praxis) estando plenamente situado en su propio contexto; implica conceptos y visión de mundo (filosofía), conocimiento y certezas (ciencia) y acción pública y privada (ética y política). Implica, en pocas palabras, superar la lucha por el haber, el tener y el poder, en un proceso reflexivo y crítico de autodeterminación y libertad creciente.





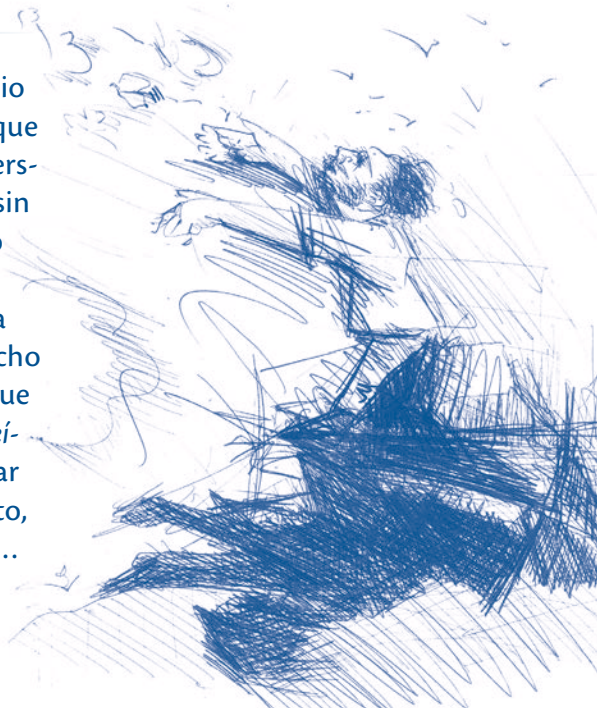
Y todo esto se da en el marco de un simple y real peregrinar, de un proceso... Somos simplemente *homo viators*: seres no gratuitos, seres que transitamos una ruta, un camino, un proyecto de vida. Que recorremos senderos sembrados de dificultades y conflictos (el conflicto hace parte de la vida). Que estamos determinados por nuestros contextos (las circunstancias de las que hablaba Ortega) o coordenadas existenciales o experiencias o acciones. Que vivimos momentos placenteros y felices, así como instantes difíciles o tristes.

Pero para ser auténticos debemos romper esquemas, chocar con las instituciones o normas y provocar alternativas o innovaciones. Se trata de ser diversos, de ser auténticamente otros, de ser uno mismo.

## Arte y filosofía

---

Un artista, al contrario que el filósofo o el sabio o el hombre teórico es por definición aquel que propone valores sin discutirlos, que nos abre “perspectivas de vida”, que inventa nuevos mundos sin tener que demostrar su legitimidad y mucho menos que probarlos mediante la refutación de otras obras anteriores a la suya. El artista manda sin argumentar contra nadie ni contra nada (dicho sea de paso, por eso es que Nietzsche dice que “*aquello que debe ser demostrado para ser creído no vale gran cosa...*”). A uno le pueden gustar Bach, Chopin, el rock, el reggaetón o el vallenato, los pintores flamencos o los contemporáneos...



sin que nadie pueda exigir que elijas uno, descartando los demás. En cambio, en el ámbito de la verdad hay que escoger una en algún momento. Al contrario de la historia del pensamiento (donde la verdad sólo aparece rechazando los errores anteriores) la historia del arte es un lugar de encuentro donde pueden coexistir las obras más opuestas entre sí. Y no es que en el arte no se den tensiones y peleas; todo lo contrario, los conflictos estéticos son los más violentos y apasionados que puedan existir, pero nunca se resuelven en términos de tener razón o estar equivocados.

Y esta es la razón por la que desde el comienzo de la filosofía, en Grecia, se dan dos tipos de discursos, dos concepciones divergentes sobre el uso de las palabras: a) el modelo socrático, reactivo, que busca la verdad a través del diálogo y, para alcanzarla, rechaza la ignorancia, la necedad o la mala fe; y b) el modelo sofista, activo, que no tiende a la búsqueda de la verdad, sino sólo a persuadir, a seducir, pues de lo que se trata es de lograr adhesión con la única fuerza de las palabras. La primera es la propia de la filosofía y la ciencia (el lenguaje como instrumento al servicio de la verdad que acaba imponiéndose); la segunda es la del arte y la poesía, donde las palabras no son medios sino fines en sí mismos que producen efectos estéticos, es decir, sensoriales, casi corporales, sobre aquellos capaces de apreciarlos. En el ámbito del arte lo que importa no es la verdad, sino la magia de las emociones sensibles.

## **Lo que todo maestro debe saber...**

---

Puedo enseñar muchas cosas... y ser muy docto en diversos temas.  
Puedo ser muy buen maestro: experto pedagogo, hábil y diestro en mis cursos.  
Pero lo fundamental es que enseñe a vivir, a soñar, a volar libremente.  
Y para ello no puedo encerrarme en las normas, en lo permitido, en lo conveniente.  
Tengo, necesariamente, que ser diferente, que ser alternativo.



Porque lo fundamental es que enseñe a vivir, a soñar, a volar libremente, a ser profundamente humanos.

Puedo enseñar a volar, pero nadie tiene que volar mi propio vuelo ni volar como yo pienso que hay que hacerlo. Enseñar a volar, al principio incluso volar con, sostener, pero tarde que temprano debo dejar que vuelen solos.

Puedo enseñar a soñar, pero no obligar a que sueñen mi sueño. Enseñar a soñar, soñando... sabiendo que a pesar de todo... todo es posible. Pero soñar con los pies en la tierra, aferrado a la propia realidad. Por eso sus sueños no pueden ser los míos.

Puedo enseñar a vivir, pero no pretender que vivan mi vida ni mucho menos que vivan como yo pienso que hay que vivir. Mi vida, mientras más coherente sea, es sólo un ejemplo, un modelo no para imitar sino para que ellos vean que es posible vivir como se cree, como se piensa, como se sueña: coherentemente.

Y sin embargo... En cada vuelo, en cada sueño, en cada vida, de cada uno de ellos mis discípulos siempre perdurará la huella del camino que he mostrado, que he enseñado.

## **Nada se puede enseñar o todo se puede enseñar**

*“No se puede enseñar nada a un hombre; sólo se le puede ayudar a descubrirlo en su interior”,* dijo Galileo Galilei... *Nothing can be taught.* Oscar Wilde lo dice más contundentemente: *“Nada de lo que vale la pena saber se puede enseñar”,* que es como si dijéramos que lo que nos enseñan o aprendemos no siempre es lo más importante y pudiéramos prescindir de ello.



Pero por otra parte, se resalta que lo que es verdaderamente importante (¿Qué será eso?) está dentro de nosotros y sólo necesitamos que alguien nos ayude a descubrirlo... Eso es que lo que los antiguos pensadores –podemos decir que de todas las culturas– enseñaron: “*Conócete a ti mismo*”, “*Solo sé que nada sé*”, “*El hombre es la medida de todas las cosas*”, “*Ama y haz lo que quieras*”, “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*”.

Así es fácil concluir lo siguiente: el conocimiento más importante es el de uno mismo (eso que los estudiosos llaman “metacognición”), que supone el conocimiento sobre el propio quehacer psicológico, y por tanto, sobre el aprendizaje. Es decir, yo soy el único responsable de mi propio aprendizaje (así como de mi propia vida); lo que significa que debo ser consciente de lo que hago, de tal modo, que yo mismo pueda controlar eficazmente mis propios procesos mentales (y vitales). Eso es lo más importante que tengo que aprender... o sacar de mí mismo con la ayuda de mis “maestros”. Eso es lo que me puede hacer sabio.



Creo que, o mejor he aprendido, que la vía principal para adquirir ese meta-conocimiento es la reflexión sobre la propia práctica situada en el contexto. Eso es lo que he llamado *praxeología* desde hace varios años. Lo que finalmente ella pretende es educarnos para lograr nuestra propia autonomía, independencia, y juicio crítico, y todo ello mediado por un proceso permanente de auto-reflexión.



Ahora bien, en el ejercicio docente siempre existe el peligro de caer en una práctica unilateral y, a veces, mecanicista: el profesor actúa desde su posición de poder, en un extremo del aula, transmitiendo conocimientos e información a los alumnos quienes, en el otro extremo, pasivamente escuchan y tratan de interiorizar esos nuevos conocimientos. No puedo sino lamentar y condenar esta práctica que es opuesta a mi modo de entender el proceso educativo. Creo que el rol docente implica una relación mucho más cercana y directa con sus estudiantes; eso que en la teoría de la comunicación explican así: para que un orador capture la atención de su público y comience a ser escuchado debe ser capaz de sintonizarse primero con su audiencia. O basta que pensemos en Jesucristo, quien enseñó su mensaje a sus discípulos de un modo radicalmente personalizado, conviviendo con ellos; para mí fue el primer maestro praxeólogo y holista de nuestra era.

Definitivamente, hay que pensar en metodologías mucho más interactivas y personalizadas para realizar la labor docente. ¿Podremos aprender a estar totalmente presentes con y para nuestros discípulos? Es difícil pero se puede. En el fondo sólo se necesita algo bastante arduo: aprender a escuchar de verdad, con atención y apertura. No tener ideas preconcebidas sobre lo que está ocurriendo en y con los demás. Acercarnos con naturalidad. Mostrarnos tal como somos. Entregar lo mejor de nosotros, sin esperar nada a cambio.

¿Fácil o difícil? Sólo depende de nuestras reales intenciones.

## ¿Para qué educarnos o para qué educar?

Irvin Yalom, un sicoterapeuta estadounidense famoso por sus novelas *“El día que Nietzsche lloró”* y *“Un año con Schopenhauer”*, sostiene en otro de sus libros (*“El don de*



*la terapia”), que “los pacientes caen en la desesperación debido a su incapacidad para desarrollar y mantener relaciones interpersonales gratificantes”, es decir, por sus dificultades para vivir cierta intimidad con otras personas.*

La intimidad es ese “lugar” del intercambio interpersonal en donde adquirimos nuestras mejores cualidades, las que nos ayudan a configurar la existencia personal y que, al mismo tiempo, permiten las mejores condiciones para la participación comunitaria. Quienes son capaces de intimidad son también capaces de amor, lo que quiere decir de: cuidado, esmero, atención, detalle, cualidades básicas para todo progreso.

Hay que educarnos y educar para perfeccionar el modo de relacionarnos, para generar comunicación, para conocernos mejor y para saber qué queremos y cómo lograrlo. Es posible que todo lo que la educación promueve se logre más cómodamente si, antes o al mismo tiempo, se está formando la apertura de una persona hacia un mundo poblado de otros y de otros diferentes. Otros que no son objetos impersonales de una intención moral, sino personas concretas, afectivas y específicas, frente a los que vamos a experimentar deseos y conflictos, alianzas y distancias.

Si no partimos de ese fundamento de búsqueda individual de sentido y bienestar posible, poco podremos hacer en educación.

Por eso, la intimidad, el contacto entre las personas en un nivel de autenticidad, espontaneidad y confianza, parece ser la fuente interpersonal de toda riqueza. Los cursos y aulas de clase deben ser pensados como los ámbitos en donde esta intimidad debe ser cultivada y alcanzada, además de ser los ambientes más frecuentes de aprendizaje.

Se debe educar para ennoblecer personas, ya que las realidades sociales no se afrontan de modo directo. Es necesario dar curso a una educación que estimule el deseo parti-



cular de sujetos concretos en vez de sumirnos en un estrecho criterio de utilidad que debe ser generada, además, velozmente.

Esto quiere decir, probablemente, educar a las personas como finalidades y no como medios, ni siquiera del más codiciado desarrollo comunitario.

## Una reflexión desde el pensamiento de Nietzsche

Creo que una de las propuestas educativas más atrayentes, en la historia de la filosofía, es la de Federico Nietzsche, este “filósofo maldito”, que no siempre es considerado filósofo, pero que es uno de los pocos que nos permite *“explicarnos –y de pronto, entendernos – a nosotros mismos”*, lo que para mí es la función primordial de la filosofía.

Una inquietud esencial en el filosofar de Nietzsche es la reflexión sobre los orígenes de la valoración moral: desde sus primeros escritos expresa un gran interés por aclarar las formas mediante las cuales los humanos se llaman a sí mismos, buenos y malos.

Lo básico de su interpretación –para algunos psicologizante– sobre “lo bueno” y “lo malo”, consiste en explicar la genealogía del ideal moral a partir de sus antípodas: el derecho se origina en el beneficio común; la verdad, en el instinto de falsificación y de engaño; la santidad, en un trasfondo no tan santo de instintos y rencores. De modo crítico, suspicaz y lleno de desconfianzas, Nietzsche considera los grandes sentimientos de la humanidad y los desenmascara como resultados de una “mentira superior”, o dicho de otro modo: como puro idealismo... Así, en *Ecce homo* dice: *“¡donde vosotros veis cosas ideales, veo yo -cosas humanas, ay, sólo demasiado humanas!”*.



Así, la hipótesis principal que Nietzsche expresa sobre la genealogía de las palabras bueno y malo es ésta: fueron “los buenos” mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los de posición superior y enaltecidas pasiones quienes se concibieron y se valoraron a sí mismos y a su actuar como buenos, o sea, como algo de primera categoría, por oposición a todo lo bajo, vulgar y plebeyo.

Eso es, pues, lo primero que Nietzsche plantea sobre la valoración moral: los fuertes son “los buenos”, mientras que los débiles son “los malos”. Los primeros forman una casta, una clase que tiene espíritu de cuerpo. Los malos conforman una mezcla de hombres sometidos, impotentes, que no tienen espíritu de cuerpo, porque son una masa informe. La doble genealogía del bien y del mal aparece, pues, primero en la esencia de las razas y de las castas dirigentes; y después, en el alma de los oprimidos y de los impotentes.

## **Realidad o ilusión ¿acaso no son lo mismo?**

---

A veces nos preguntamos sobre la realidad; queremos y nos exigen ser realistas. Y nos sentimos mal o nos tratan mal si somos soñadores o idealistas.

Pero ¿realmente qué es la realidad? ¿Hay una realidad o como lo planteó Ortega y Gasset “*hay tantas realidades como puntos de vista*”?

Para los realistas, la realidad es eso que sigue ahí aunque yo no crea en ella, y que peor que ver la realidad negra, sería el no verla; para otros, como lo dijo Wilde: “*La realidad no debe ser más que un telón de fondo*”. O más radicalmente, como lo señaló Einstein: “*La realidad es simplemente una ilusión, aunque una muy persistente*”.





El hecho es que podemos simular realidades, y creérnoslas y hacer que otros lo crean. Para sobrevivir nos aferramos a lo que sabemos y comprendemos; y lo llamamos realidad. Pero el conocimiento y la comprensión son totalmente ambiguos. Eso que llamamos realidad podría ser una ilusión. Y eso no significa nada negativo, pues si soñamos, nuestros sueños pueden configurar nuestra realidad.

A través de nuestros sentidos captamos, percibimos, elaboramos e interpretamos la información que proviene de nuestro entorno; pero ¿qué garantía tenemos de que lo que percibimos es “la realidad”? Porque también existe lo real imaginado o soñado o creado. Incluso Nietzsche nos dijo que el mundo real es mucho más pequeño que el mundo imaginado. Creo que la única realidad es que nada es real mientras yo no lo haya vivido o experimentado, sea que eso que experimento y se vuelve real, proceda del mundo real o de mis sueños e ilusiones... que para mí son tan reales.



### Realidad o/y sueño...

Viene a mi mente aquella canción de Jarabe de Palo “Realidad o sueño”: “¿Qué hay de malo en perseguir los sueños? ¿Qué hay de malo en soñar despierto?” “¿Son los sueños realidad o sueños? ¿Es la realidad verdad o un sueño?”

A veces es complicado distinguir entre los sueños y la realidad...



¿De qué está hecha nuestra realidad? Buda dijo alguna vez: *“Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado; está fundado en nuestros pensamientos y está hecho de nuestros pensamientos”*. Pero nuestros pensamientos, aunque existan y sean innegables, ¿son reales o ficticios? O mejor, ¿dependen de las propiedades tangibles de las cosas o de nuestras experiencias y sensaciones? Y esta idea... ¿es un pensamiento spinoziano o es mío?

Después de Freud sabemos que cada persona puede mantener un diálogo singular con su inocente fantasía y que, además, esto le permite a cada uno mejorar su vida. Entonces, esas fantasías o sueños ¿son reales o simplemente pueden influir y transformar mi realidad? Pero, si lo hacen ¿no terminan entonces siendo reales?... ¡Qué lío!

Qué tal si yo dijera: *“Dame un sueño... Y haré de él un hecho”*. Aunque suene a frase romántica (como para decírsela a la persona amada y que ésta caiga rendida a tus pies) no hay duda que muchos – yo mismo lo he hecho– han logrado transformar los sueños de alguien en realidad. Entonces, ¿será que la frontera entre sueño y realidad no es infranqueable? ¿No será que los sueños hacen parte de esa porción de la realidad que aún no es pero que puede llegar a ser si lo deseamos y nos esforzamos?

Yo con frecuencia sueño con los ojos bien abiertos y me creo lo que sueño. Además, por mi forma de ser, creo en los sueños indestructibles (como esos que poseen los niños cuando juegan o dialogan con su “amigo imaginario” o cuando construyen realidades imaginarias). Y creo en los sueños reales que circulan por ahí, sin rumbo ni dueño, esperando que cualquiera se los apropie y los haga reales para alguien. Pero no por creer en todo ello me siento menos realista que quienes piensan que soñar es perder el tiempo.

¿Por qué será que cuando se quiere promocionar algo se utiliza la consabida frase “un sueño hecho realidad”? ¿Será solo cuestión de mercadeo o publicidad? O



¿será que, en el fondo, todos sabemos que la frontera entre sueño y realidad no es infranqueable o mejor... que no existe?

Ahora bien, un proyecto (¿un sueño?) se adapta, se adecua o aplica a la vida al realizarse; y una teoría (¿será real una teoría?) adquiere pleno sentido cuando se lleva a la práctica. Entonces, ¿no será que un sueño se vuelve auténtico cuando desaparece la frontera entre él y la realidad? ¿No será que los sueños son simplemente aquella realidad que aún no está en nuestras manos... pero que si luchamos por ella la podremos conseguir?

Porque creo en todo lo que he escrito hasta aquí... me atrevo ahora a decir: cree en tus sueños para que ellos crean en ti... y así todo lo que hasta ahora sólo has logrado imaginar se transformará en realidad.

Porque lo que imaginamos existe... aunque en el mundo de los sueños. Pero no hay problema: cada niño que nace viene al mundo con el mayor de los dones: un corazón con el poder para convertir los sueños en realidad. El problema es que la cruel realidad que hemos creado (incluida en ella la educación) - si nos descuidamos- puede robarnos o destruirnos ese poder. No te dejes. No permitas que nada ni nadie te robe el poder que tienes de convertir tus sueños en realidad.

## Ser un maestro...



En el mito se nos narra que los dioses, temerosos de que los mortales llegaran a conocer la verdad, y por tanto, a ser como ellos, la escondieron, y para estar seguros de que no la encontraríamos, la ocultaron dentro de nosotros mismos. Bella imagen: quizás no exista un lugar tan inaccesible para el hombre que su descuidado interior, donde reside su propia verdad.



Es comprensible que la figura del maestro se haya mostrado como necesaria para la búsqueda permanente de la verdad. Pero el maestro es, fue, y será siempre una figura difusa, que, como la belleza, parece residir más en quien la contempla, que en ella misma. Maestro, gurú, héroe, guía, modelo, iniciador, *sensei*, orientador,... sin duda las definiciones se escurren como agua en las manos de un niño.

Lo primero que puedo decir es que no hay un único modo de ser maestro: el auténtico maestro es un ser en constante transformación, que “cambia de piel” (asume diversas facetas de su profesión) según el fin buscado. Aquí está la riqueza de la profesión, pero al mismo tiempo su gran peligro. Si no olvidamos que el maestro no es una figura intelectual pura, sino que se parece a lo que tradicionalmente se llamaba el sabio (aquel que tiene un equilibrio perfecto entre conocimientos y experiencias, para poder saber en cada momento, los problemas con los que se enfrenta y la manera de hacerse comprender), podremos evitar los peligros de dicho cambio de piel.

Hay discusión sobre si es más importante que el maestro tenga conocimiento de la materia que imparte o tenga el arte de enseñar. Ambas cosas son fundamentales. No es que uno conozca siempre la materia, sino que la conoce más que sus compañeros de viaje (sus estudiantes) y lo que es más importante: que uno mismo está aprendiendo. No es que alguien tenga la capacidad óptima en el sutil arte de la enseñanza, sino que tiene un estilo y está firmemente mejorándolo sin cesar. Cuanto más conozca los antecedentes, capacidades, niveles de madurez, cualidades, y debilidades, talento e intereses de sus estudiantes, más capaz será el maestro de guiarlos, porque entonces podrá relacionar, en numerosas formas, su conocimiento.

Un maestro es muchas cosas: un guía, un innovador, un puente entre generaciones, un modelo, un investigador, un consejero, un estimulador de la capacidad creativa, un formador de rutinas, un impulsor, un narrador, un actor, un estudiante, un emanci-

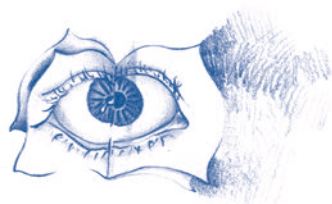


pador, un evaluador, un realizador, una persona. Y entre esas muchas cosas, a mí me parecen importantes, para el quehacer del maestro, las siguientes:

- Saber sacar eso tan positivo que convive en nuestro interior, ayudar a parir nuestras potencialidades.
- Cultivar, labrar, con la meta de lograr que el estudiante semilla sea fruto, que él mismo se convierta en fuente de vida para otras vidas.
- Ser instrumento de un ideal o utopía trascendente. El riesgo es claro: el maestro que puede llegar a ser un salvador, puede igualmente convertirse en mártir.
- Esculpir y forjar; más que hablar, actuar... y en esa gestualidad reposa la esencia de su trabajo: toma una materia difusa, genérica para otorgarle – como en la historia de Adán – un cuerpo, un nombre, una particularidad. Claro, con la aspiración de la perpetuidad, pero con el peligro de que sea *“a su imagen y semejanza”*.
- Guiar: el maestro- brújula como orientación, punto de referencia, flecha, ruta a seguir.
- Producir catarsis... sale el maestro a escena, empieza la actuación: su palabra, sus gestos, su cuerpo, todo ello contribuye, nada es gratuito: ni el decorado, ni los efectos, ni el vestuario... todo contribuye a la acción dramática.
- Proporcionar algo a alguien que no lo tenía o que ni siquiera sospechaba que existía.
- Mediar, ser capaz de poner en contacto dos realidades distantes o extrañas; siendo apenas un facilitador, un instrumento para la comunicación o la comunión; un canal.
- Custodiar: guardián de los valores más esenciales de la comunidad.



El maestro, así entendido, apenas sugiere, no da todo, no ofrece soluciones, más bien multiplica las preguntas, afirma la duda, hace complejo lo que parecía simple. El maestro debería ser capaz no sólo de enseñar, sino de proponer también modelos poéticos de vivir. Aquí el maestro es el “modelo a imitar”, el que nos induce a cosas grandiosas; aquel que nos lleva a lugares inimaginados, el que nos hace soñar, el que nos impulsa a la aventura.



## Un maestro es un maestro

---

*“Que otros se jacten de los libros que les ha sido dado escribir;  
yo me jacto de aquellos que me fue dado leer” (Borges)*

Por formación soy filósofo y “científico social”, por gusto personal soy apasionado de la literatura, por trabajo soy pedagogo... y a lo largo de los años he tratado de realizar una síntesis (o un *sancocho caribe*) de todo ello. He aventurado experiencias didácticas en los cursos que he tenido a cargo. Recuerdo uno de “antropología cultural”, dado hace muchos años, en el que me basé exclusivamente en la lectura de *Cien años de soledad*... al menos para mí (y creo que para un estudiante al que le presté – y nunca me devolvió – la magistral tesis de Mario Vargas Llosa sobre dicha novela: *Historia de un deicidio*) el curso valió la pena, fue un experimento interesante. Recuerdo también los cursos de lógica formal y matemática, impartidos basándonos en los interesantes libros de Lewis Carroll (*Alicia en el país de las maravillas* y *Alicia a través del espejo*): creo que ello permitió que fueran menos abstrusos y que el estudio de los silogismos fuera al menos atractivo. Igualmente recuerdo ese magistral “libro para niños” (*El Principito* de Saint-Exupéry) que he utilizado infinidad



de veces en mis clases de filosofía, antropología e incluso de espiritualidad: sé que los estudiantes que lo han leído, motivados por alguno de dichos cursos, han encontrado nuevos horizontes para su vida. Pues bien, ¿a qué viene todo esto?

Hoy soy un convencido de que el aprendizaje, la educación, es algo que tiene que ver, ante todo, con la experiencia cotidiana, con las prácticas (y no tanto con las teorías) que se vuelven, desde un proceso de auto reflexión, auténtica *praxis*. Creo que nuestra educación todavía es demasiado “libresca”, académica, teórica... y que va a contracorriente con el mundo y la vida cotidiana de los jóvenes y, peor aún, con el mundo empresarial y laboral. La mayoría de nuestros currículos son aún (y digo aún porque reconozco los esfuerzos que hemos ido haciendo en la educación superior en los últimos años) académicos (creados por académicos... del siglo XX) que preparan teóricos en múltiples disciplinas que luego tienen que aprender, cuando comienzan a trabajar, a hacer lo que implica su profesión... y que debían haber aprendido en la universidad.

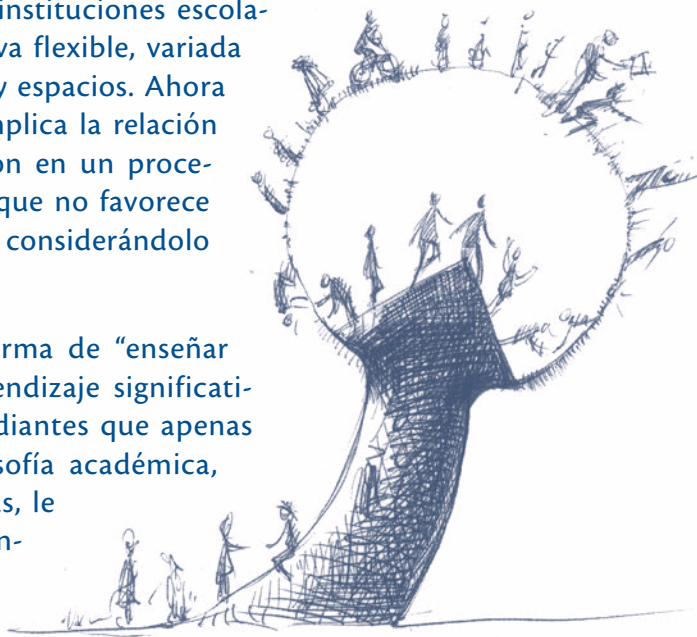
Hoy definiendo algo que hemos llamado la *pedagogía praxeológica* que ayuda a captar la riqueza teórica escondida en las acciones educativas y, por ende, a incrementar el acervo de planteamientos pedagógicos; así como a mejorar, programáticamente, las mismas acciones educativas, apoyándose en dicho acervo pedagógico. Y de paso, facilita que el profesional de la educación se convierta en un profesional reflexivo.

La educación, para mí, no es una suma de intereses y acciones individuales, sino una tarea social, un quehacer social a lo largo de la vida que permite que todo ser humano, desde su nacimiento hasta su muerte, se vaya formando como individuo que vive en grupo y en sociedad, para desarrollarse como persona y intervenir en la vida de la comunidad de la que hace parte.



Pienso que es necesaria, por tanto, una nueva lectura que libere la pedagogía de lo escolar y asuma el reto de plantear unas pedagogías acordes con la idea de que, en tanto acción social a lo largo de la vida, la educación hay que comprenderla como educación permanente, “*como la condición de un desarrollo armonioso y continuo de la persona*” (Delors) y, en tanto tal, no se limita a lo enseñable ni al aprendizaje de conocimientos, sino que se centra en lo formativo y educable. Se trata de una re-conceptualización de la educación que retoma y revaloriza la dimensión ética y sociocultural del proceso educativo, la comprensión de sí mismo y de su ambiente para ser miembro de una familia, para ser un ciudadano responsable y también productor de contenidos culturales y solidario y colaborador con los otros. Todo esto encierra una educación fundamental (básica) de calidad, adquirible ciertamente en las instituciones escolares, pero pensada en una perspectiva flexible, variada y asequible en diversos momentos y espacios. Ahora bien, la educación así concebida implica la relación entre teoría, práctica e investigación en un proceso crítico-reflexivo y praxeológico, que no favorece a ninguno de los tres componentes considerándolo como esencial.

Por eso considero que la única forma de “enseñar filosofía” es convertirla en un aprendizaje significativo para la vida, logrando que estudiantes que apenas se inician en el estudio de la filosofía académica, de la historia de las ideas filosóficas, le encuentren el gusto a los textos fundamentales del pensamiento occidental, pero por medio de un





aprender experimentando (haciendo) desde sus propias experiencias vitales y cotidianas, a la manera de un proceso de investigación, así sea elemental, que relaciona experiencia vital y textos. Y eso lo hago con el convencimiento de que estudiar, aunque sólo sea un poco de filosofía, es algo de valor incalculable para toda persona. Y ello por dos razones: a) Porque sin filosofía no se puede entender nada del mundo en que vivimos; b) Porque puede ayudarnos a vivir mejor, con más libertad, venciendo los miedos que nos paralizan y ayudándonos a superar la banalidad de la vida cotidiana.

Con esos planteamientos he tratado que mis estudiantes inicien un proceso de ir y venir entre sus experiencias vitales (digamos... sus miedos) y los textos filosóficos. Como Epicteto quien dice a su discípulo: *“¿Tienes claro que el origen de todos los males para el hombre, de la abyección, de la bajeza, es (...) el miedo a la muerte? Adiéstrate contra ella; que a ello tiendan todas tus palabras, todas tus lecturas, todos tus estudios y llegarás a saber que es el único medio que existe para hacer libres a los hombres”* (Manual de Epicteto); o Montaigne (*“filosofar es aprender a morir”*) o Spinoza (El sabio que *“muere menos que el loco”*) o Kant (*“¿qué nos cabe esperar?”*).

Y es claro que ellos, mis discípulos, captan que para todos estos filósofos el miedo a todo lo que significa “la muerte” nos impide vivir bien, nos impide ser felices. La irreversibilidad del curso de las cosas (una forma de muerte en el centro mismo de la vida), amenaza todos los días con arrastrarnos hacia esa dimensión del tiempo que corrompe la existencia: la del pasado, donde se alojan los grandes destructores de la felicidad (la nostalgia, la culpabilidad, el arrepentimiento y los remordimientos). Y aprenden que la filosofía nos recuerda que a fuerza de lamentar lo pasado o de esperar lo porvenir acabamos por desperdiciar la vida que surge del aquí y del ahora, y que no sabemos apreciar como se merece.



## Antes del Epílogo... La gente que me fascina

---

*Ante todo, me fascina la gente que vibra por las personas y las cosas.  
Que no hay que empujarla para que actúe,  
sino que tiene claro lo que hay que hacer...  
Y lo hace rápidamente.*

*Me fascina la gente que entiende y acepta las consecuencias de sus actos.  
Que no deja las cosas al azar.  
Me gusta la gente estricta con su gente y consigo misma,  
pero que tiene muy claro que somos humanos y nos podemos equivocar.  
Y está dispuesta a entender y perdonar los errores.*

*Me fascina la gente que conoce el valor de la alegría.  
Y la ejerce con su sonrisa y su satisfacción,  
y la promueve entre los otros.  
La gente que, incluso ante las dificultades,  
mantiene la esperanza e irradia complacencia.*

*Me fascina la gente sincera y franca,  
capaz de oponerse con argumentos tranquilos  
y razonados a las decisiones de los demás.  
Me gusta la gente de criterio, que no traga entero...  
Pero que no alardea.*



*La gente que no se avergüenza de reconocer que no sabe algo o que se equivocó.  
Y que al asumir sus errores, se esfuerza realmente  
por no cometerlos de nuevo.*

*Me gusta la gente capaz de criticarme constructivamente y de frente.  
La gente que no teme decirme lo que piensa.  
La gente que es capaz de expresarme su amor,  
pero también de cuestionarme mis errores.  
A estos los llamo amigos.*

*Me fascina la gente fiel y constante, que no desfallece  
cuando se trata de lograr sus ideales.*

*Me gusta la gente de empuje... que ve los obstáculos como retos.  
Me gusta la gente que trabaja por resultados, con claridad, y no por cumplir.  
Me fascina la gente que no se cansa de aprender, que no cree que ya lo sepa todo.*

*Me gusta la gente inquieta y perseverante, que siempre está en búsqueda.  
Con gente así me gusta trabajar y darlo todo; así no obtenga ninguna remuneración.  
Ya que con haber tenido gente así a mi lado me doy por retribuido.*

*Pero sobre todo...  
Me fascina la gente capaz de amar...siempre.*

*Me gusta la gente sin miedos ni prejuicios ante los diferentes.  
Me gusta la gente capaz de darse, de entregarse incondicionalmente.  
Me fascina la gente capaz de ser...simplemente humanos.*



## Epílogo

---

*Gracias a la vida y a ustedes*

*Cuántas cosas han ocurrido en esta apretada vida  
Cuántas experiencias he vivido.*

*Entre dolores y alegrías he crecido:  
lo bello lo guardo como recuerdo valioso,  
y los sufrimientos subsisten porque de ellos he aprendido.*

*Los amigos y amores que he hallado en el camino recorrido,  
los llevo muy adentro como seres especiales,  
que estuvieron junto a mí en lo bueno y no tan bueno.*



*Cada experiencia me trajo muchos aprendizajes,  
que permanecerán y crecerán en mí;  
me llevo todo lo aprendido,  
más los dones y amores que me han acompañado,  
y alentado en lo que hacía.*

*Hoy quiero agradecer con una palabra sincera  
a Dios y a ustedes; al mundo y la realidad... al amor.*

*Espero seguir escribiendo esos textos y poemas que me nacen,  
y seguir amando y trabajando en lo que me gusta  
allí donde he aprendido todo lo que sé de amigos y amores,  
todo lo que sé de la vida.*







*“Siempre a un paso de ser profundamente humano – Momentos de lucidez existencial”* recoge una serie de reflexiones que, a lo largo de varios años, he ido cimentando alrededor de una convicción fundamental en mi vida: creer que ser auténticamente humano consiste en buscar incansablemente, una y otra vez, praxeológicamente, la fórmula de la vida humana; aceptar que en mi experiencia vital he cometido errores, pero siempre he aprendido de ellos y he podido mejorar mis acciones futuras; siempre convencido de que no hay nada más maravilloso que elegir conscientemente lo que se quiere hacer, así se corra el riesgo de equivocarse. Y seguro de que todo eso me hace feliz, porque sólo es feliz quien al terminar cada día puede decir: “Hoy he vivido”.

Este libro tiene mucho de historia de vida, pero también mucho de sueños e ideales. Por eso expresa, en cada página, ese rasgo que atribuimos equivocadamente sólo a los niños y jóvenes, pero que es propio de todo ser humano: el aprendizaje, la maleabilidad, la educabilidad, la permanente indagación, la búsqueda praxeológica... Siempre a un paso de ser... profundamente humano... Siempre niño, travieso, inexperto y principiante... Siempre con un futuro por construir... Nunca terminado.